



PUNTOS DE ENCUENTRO /
PUNTOS DE MIRA
APROXIMACIONES A
LA REDUCCIÓN DE DAÑOS EN SITUACIONES DE
EXTREMA PRECARIEDAD SOCIAL









JUAN E. FERNÁNDEZ ROMAR
MARCELO ROSSAL
COMPILADORES

PUNTOS DE ENCUENTRO /
PUNTOS DE MIRA
APROXIMACIONES A
LA REDUCCIÓN DE DAÑOS EN SITUACIONES DE
EXTREMA PRECARIEDAD SOCIAL

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

 Facultad
de Humanidades
y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Observatorio
Uruguayo de
Drogas

 Junta
Nacional
de Drogas
Presidencia de la República
U R U G U A Y



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Roberto Markarian
Rector

FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Álvaro Rico
Decano

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
María José Bagnato
Decana

JUNTA NACIONAL DE DROGAS
Juan Andrés Roballo
*Prosecretario de la Presidencia
de la República
Presidente de la Junta Nacional
de Drogas*

SECRETARÍA NACIONAL
DE DROGAS
Diego Martín Olivera
Secretario General

RESPONSABLES DE
LA PUBLICACIÓN
Héctor Suárez, *JND, OUD*
Marcelo Rossal, *FHCE, UDELAR*

Foto de tapa: Marcelo Godoy
Idea de tapa: Juan Fernández Retamar

© Los autores, 2015

© Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2016

Edición al cuidado de Nairí Aharonián y Maura Lacreu,
Equipo de la Unidad de Medios Técnicos, Ediciones y Comunicación (UMTEC),
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República

Magallanes 1577
11200, Montevideo, Uruguay
(+598) 2 409 1104-06
<www.fhuce.edu.uy>

ISBN: 978-9974-0-1398-8

CONTENIDO

PRÓLOGO, <i>Milton Romani</i>	11
PREFACIO	15
REDUCCIÓN DE RIESGOS Y DAÑOS Y TRATAMIENTO COMUNITARIO EN URUGUAY: EL TRÁNSITO DE ALEROS AL PUNTO DE ENCUENTRO, <i>Esperanza Hernández</i>	17
ESTRATEGIAS DE ABORDAJE COMUNITARIO EN DROGAS INSPIRADAS POR EL METAMODELO ECO ² , <i>Juan E. Fernández Romar, Evangelina Curbelo y Pedro Estela</i>	21
CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE USUARIOS DEL PUNTO DE ENCUENTRO «LAGARTO SAN ANTONIO», MALVÍN NORTE <i>Juan E. Fernández y Evangelina Curbelo</i>	29
ENTRE EL RESCATE Y LA FISURA. A PROPÓSITO DEL PUNTO DE ENCUENTRO «LAGARTO SAN ANTONIO» <i>Marcelo Rossal, Inti Clavijo, María Noel Curbelo, Paolo Godoy, Javier Lescano y Mariana Matto</i>	35
«PAGAMOS EL PRECIO DE ARMAR ALGO QUE NO PUEDE UBICARSE EN UN CAJONCITO PRECISO» <i>Maira Rosas, Julia Capelán y Pedro Estela</i>	65
EL RE-CONOCIMIENTO DEL OTRO USANDO LA EXPRESIÓN PLÁSTICA COMO ESTRATEGIA MEDIADORA <i>Verónica Álvarez, Blanca Carrasco y Evangelina Curbelo</i>	79
PUNTO DE ENCUENTRO PUNTA DE RIELES. ENTREVISTA REALIZADA A LOS TÉCNICOS RESPONSABLES <i>Carlos Favretto, Ana Claudia Guerendiaín y Juan Fernández Romar</i>	85
POLICLÍNICA LA TEJA BARRIAL: UNA HISTORIA DE SOLIDARIDAD DESDE EL ENTRAMADO DE LAS REDES COMUNITARIAS <i>Rossana Lanzzeri y Evangelina Curbelo</i>	95
APROPIARSE DE LA PALABRA, ASUMIR UN COMPROMISO <i>María de los Ángeles González</i>	101
TALLER LITERARIO EN MALVÍN NORTE <i>Carolina Condado</i>	105
LOS AUTORES	111





AGRADECIMIENTOS

A Tania Borges, Jacqueline Ubal, Beatriz Correa, Alexis Duarte y Rodolfo Migdal, conocer de cerca el trabajo de ellos nos ha enseñado sobre las formas más concretas del cuidado y el respeto.

A Esperanza Hernández, autora intelectual fundamental de la iniciativa y de todo el proceso que desemboca en este trabajo.

A Pablo Anzalone, Julio Calzada, Milton Romani y otras autoridades que se acercaron directamente al Punto de Encuentro, sin su apoyo y compromiso este trabajo no habría sido posible.

A técnicos del Socat de Malvín Norte, funcionarios y autoridades de la policlínica de INVE y miembros de la Junta de Drogas de Montevideo.

A colegas, estudiantes e integrantes de la Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que hicieron distintos aportes durante el proceso de trabajo.

A los colegas, estudiantes e integrantes del Programa de Estudios en Psicología Grupal e Institucional «Estrategias de intervención en usos problemáticos» del Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología de la Universidad de la República, que con sus aportes hicieron posibles estas producciones.

Finalmente, los autores agradecen muy fraternalmente a todos los usuarios de los diferentes dispositivos de Tratamiento Comunitario, en especial a los de Punto de Encuentro, cuyos nombres fueron cambiados pero son los protagonistas de este trabajo.





PRÓLOGO

Desplegar políticas públicas en drogas significa ni más ni menos que reconstruir y volver a tejer. Mitos, subjetividades, rigideces y alarmas sociales instituidas. El rígido sistema prohibicionista, que ha sido hegemónico no únicamente en el régimen internacional sino en las mentes y prácticas sociales vigentes, genera daños asociados, no solo a los que causan las drogas, sino también al daño y sufrimiento social que se deriva de las estructuras de marginación y de distribución injusta que condena todavía a muchas mujeres, hombres y niños.

Las políticas sociales que han hecho impacto en el empleo, el salario y la distribución del ingreso han resuelto un conjunto de problemas. Pero no alcanzan, o habrá que revisarlas para profundizar y resolver algunos problemas, graves, que muestran que la pobreza, fundamentalmente en niños, persiste, que la cultura de marginación social y cultural, persiste.

Subsisten no solo bolsones, sino estructuras y dinámicas sociales que siguen sosteniendo el sufrimiento en amplios sectores eternamente marginados.

El discurso defensivo solo sirve para no revisar nuestras prácticas políticas y sociales.

Por otra parte, los problemas derivados de la convivencia ciudadana y la extendida mentalidad sobre la banalidad del delito abarcan varios sectores sociales. Varios ejemplos sobre corrupción y lavado de dinero podrían ser más elocuentes. Pero ocurre que se visibiliza más, se focaliza la atención y la alarma social en los que adquieren más publicidad por su dramatismo, en los que ocurren en los sectores tradicionalmente excluidos. Nos interpelan. Por compromiso, pero además por indagar, encuestar, estar cerca de los núcleos más conflictivos que exigen respuestas.

La inflación punitiva solo calma a los perpetradores. Al igual que los diagnósticos bajan la angustia de los diagnosticadores. Pero no son claves ni para intervenir ni para encontrar vías de encuentro y operaciones. Los gritos de mano dura y de incremento de penas y represión pasan por alto que hay jóvenes que ya vienen de una convivencia palo y palo. Que la violencia esta internalizada como una forma de vida. Que su aversión a la ley y a la autoridad significa que les importan tres bledos los pretendidos discursos de mano dura que amenazan con aumentar la penas e intervenir con mayor violencia y rigor. «Vengan que los estamos esperando», podría escucharse tras el humo de las barricadas incendiadas una y otra vez.

El espiral de la violencia, incrementada por el Estado, puede ya verse en varios ejemplos latinoamericanos, que hoy están pidiendo revisión de las políticas de drogas que vienen del esquema de la guerra contra las drogas.



Ni Colombia, ni México ni Guatemala han solicitado una sesión especial del máximo órgano de Naciones Unidas, la Asamblea General, para revisar la estrategia en drogas porque sean blandos, timoratos o débiles. Vienen de años de guerra. Ellos dicen «se acabo la guerra» porque ese esquema que nos generó más costos sociales, económicos e institucionales que el propio daño que las drogas ocasionan en diversos planos.

El debate mundial —y también el nacional— sobre el consumo de drogas, así como todo el circuito mercantil, ilícito pero también lícito, es una asignatura pendiente. No siempre, ni en el sistema político ni en la comunidad, se aborda en la complejidad que tiene ni con la distancia óptima para poder realizar diagnósticos e intervenciones más integrales, más humanas, que signifiquen comprender al otro, que nunca es justificar todo, sino lo contrario.

Necesitamos sacar a las sustancias del centro omnipotente y omnipresente que ocupan. Un sistema rígidamente prohibicionista ha colocado ese centro, en la pretensión de prohibirlo, negarlo, demonizarlo, desterrarlo de la vida. Paradójicamente, se procede de similar manera a como lo coloca un adicto (cuidado con las categorías de consumo de drogas: no todas son adicciones y hay consumos de diverso tipo): en el centro de su vida y de sus preocupaciones. Integrar este problema, cuando se transforma en tal, significa poner al ser humano y sus vínculos en el centro de nuestros apoyos y desvelos.

Los seres humanos consumimos sustancias, y consumimos mercancías que ofrecen todo tipo de sueños y promesas. Algunos consumen sustancias que alteran la conciencia o para calmar dolores (físicos o del alma), otros para obtener grados de evasión o de felicidad aunque sean muy efímeros. Quizás haya otros que lo hacen como una prueba de riesgo más, como otras que forman parte del desafío al mundo que suelen hacer los que están adoleciendo. Algunos son más vulnerables que otros. ¿Qué implican estos riesgos? Asumirlos como una conducta social a la que debemos concurrir, no para demonizar, sino para que sea un punto de apoyo para el aprendizaje, la promoción de la salud y la inclusión social.

Decíamos: descentramiento de las prácticas sociales y de los enfoques dirigidos a las sustancias psicotrópicas. Resignificar los vínculos sociales, reconstruirlos, tejerlos, potenciarlos, no significa desentenderse de los riesgos del consumo de drogas ni de las prácticas adictivas —o no— que se derivan del sufrimiento social, ni tampoco del despliegue del tráfico de drogas como herramienta de sobrevivencia, pero también de internalización de la cultura del choreo, la pesada y la guetización interesada.

Estamos ante el desafío de políticas de cercanía. ¿Cerca de quién o de qué? De la gente en su territorio y con sus dificultades, debilidades y sufrimientos. También de sus potencialidades, de los saberes acumulados. Significa desplegar no solo puntos de encuentro, sino redes de encuentro. ¿Para qué? ¿Solo para reducir los daños de los consumos más salvajes? En parte sí. Pero también



para reducir los daños sociales de una existencia que está pautada por la distribución injusta del ingreso, por la marginación que se deriva en años y años de depravación de la educación, el trabajo y la cultura.

No somos solo agentes sanitarios, aunque también lo somos. Somos constructores de ciudadanía. Se puede intervenir, con la distancia óptima, ayudar a la prevención de los consumos y de las prácticas nocivas, y al mismo tiempo apostar a empoderar a la gente y colaborar con una conjunción inflamable: derechos y desarrollo. La intersectorialidad no es solo un postulado interesante para decorar discursos. Es una práctica concreta que rompe instituciones pensadas en forma vertical. En esto hay una ética inmanente del encuentro de los cuerpos y de los límites de rigidez que imponen los presupuestos estatales o departamentales. Hay una cierto malestar y desánimo que surge de los permanentes límites que nos imponen las instituciones. Romper esa lógica es hacer política. Porque hacia la interna del Estado y de las instituciones tenemos también un desafío. No se trata de ser un protestón a la manera de aquel insurrecto errante que masca rabia. Se trata de organizar nuestras prácticas con sentido crítico, pero también constructivo, sabiendo avanzar paso a paso desde las fisuras y también desde las oportunidades que siempre podremos hallar. A la manera de las oportunidades que siempre encuentran quienes sobreviven en situaciones vulnerables.

El enfoque comunitario en términos de salud, de asistencia, es un grito por el derecho a la salud de los usuarios. También es una radical forma de desplegar una visión integral, amplia, social y comprometida de la salud. De promover derechos, ejerciéndolos. Apostar también a los saberes y poderes que a nivel de la comunidad están dispersos, pero están. Muchas veces este discurso está al servicio de ciertos niveles de demagogia académica, donde, paradójicamente, los técnicos e intelectuales se terminan postrando ante el saber popular.

Pero, ¿cuál es la tuya?, podría preguntarse el usuario o vecino que ha visto desfilar ya cientos de diagnosticadores y de planes que empiezan y no se sabe cómo o por qué no terminaron.

Hay una ética, y hasta una estética, en el abordaje comunitario, en los dispositivos de cercanía y en estos enfoques que nos interpelan. Escuché recientemente un concepto básico en este tema: el enfoque de reducción de daños a nivel del abordaje comunitario no es una política para pobres, con recursos pobres y destinado a una suerte de neobeneficiencia social. En nuestra opinión, es una herramienta, una excusa, un Punto de Encuentro para crear nuevas redes sociales, y para potenciar la inclusión social, armando a todos y todas de la solidaridad social como, esa sí, sustancia motivadora.

Milton Romani





PREFACIO

PRIMER MOVIMIENTO

El gran filósofo Baruch Spinoza (1632-1677) definía la alegría como la pasión que permitía el acceso a un grado de mayor perfección aumentando a la vez la potencia de la acción. Desde esa perspectiva podemos reconocer pasiones alegres que aumentan nuestra potencia y pasiones tristes que la disminuyen. La vitalidad es una forma dinámica de relacionarnos con pasiones que propician o debilitan nuestras posibilidades ya que la alegría configura una transición a una mayor perfección mientras que las pasiones tristes constituyen un descenso y una nueva limitación en nuestro poder de acción.

Para Spinoza, el ser humano solo se realiza mediante la acción y tiende por naturaleza a incrementar sus posibilidades imaginando destinos y labores que favorezcan la potencia de obrar de los cuerpos. Toda expresión de plenitud alegre constituye un impulso político radical basado en esa tensión vital (conatus) de dar lo mejor de sí mismo en el encuentro con otros.

De todas formas, habitamos un universo múltiple y dinámico acosado por las pasiones tristes.

Muchas instituciones y cuerpos conspiran y se desagregan en pasiones tristes. Exigen cuerpos tristes que se disuelvan en la pasividad del paciente; en la quietud del subordinado; en la letanía del vulnerado, del que está con la escudilla de la lástima esperando alguna migaja que se caiga de la mesa del plusvalor o mendigando por ahí algún gesto de misericordia estatal.

Lo que van a leer a continuación milita del otro lado. Se afilia a las diferentes formas de expresión de las pasiones alegres en un intento continuo de componerse con otros. Porque todos los cuerpos son compuestos por otros cuerpos y tienen esa capacidad de afectar a los demás, moviéndolos, agregándose y regenerándose en otras partes.

Las capacidades de afección y relación son propiedades primordiales de los cuerpos para la génesis y el despliegue de las pasiones así como para su conservación y multiplicación.

Cuando los cuerpos que se encuentran concuerdan en su naturaleza, aumentan su potencia y avivan las pasiones alegres.

Lo que sigue son trazas de encuentros de cuerpos que se reconocen y concuerdan en su naturaleza... cuerpos físicos, cuerpos de ideas... cuerpos que se componen con otros diseminando afecciones, irradiando su potencia y entusiasmo.



Son procesos variables. Hoy no estamos en el mismo estado de agregación ni con la misma potencia en los enclaves descritos pero seguimos circulando, propiciando nuevos encuentros y alianzas. Seguimos reconfigurando nuestra naturaleza y modo múltiple de manifestarnos, viralmente... en otros espacios.

Si este libro llegó hasta tus manos y te arriesgas a leerlo... algo de ti puede quedar recompuesto, en un nuevo estado de agregación con otras gentes, ideas y otros modos de afectar... y cuidado. Ya lo dijo Baruch: «Nadie sabe lo que puede un cuerpo».

SEGUNDO MOVIMIENTO

Los trabajos que acá se presentan son producto de un conjunto de encuentros: entre un grupo de técnicos del programa Aleros, la Junta Nacional de Drogas, la Facultad de Psicología y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ocurrido entre 2013 y 2015. Este proceso de encuentros se produjo a partir de un conjunto de demandas de usuarios de alcohol y pasta base de cocaína que vivían en la calle que fueron atendidos por el equipo técnico.

Es necesario remarcar que este tipo de encuentros no es fruto de la casualidad sino de un dispositivo de trabajo basado en el diálogo con el otro. Asimismo, esta experiencia se pone a consideración del público mediante un libro gracias a la naturaleza de los actores en diálogo (equipo técnico-profesional y Universidad de la República), pero también gracias a la generosidad y honestidad intelectual de las autoridades de la Junta Nacional de Drogas que propiciaron poner foco en las fortalezas, pero fundamentalmente, en las dificultades de sus dispositivos de atención a los ciudadanos que usan drogas y se encuentran en la situación más vulnerable; dificultades que aún no se han subsanado.

También esperamos con este libro aportar a la reflexión colectiva en pos del desarrollo de un modelo propio de dispositivos de reducción de daños que operen en los distintos territorios con una estrategia dialógica y de base comunitaria, pero atendiendo a las redes sociales y a las comunidades realmente existentes en nuestro contexto y no en relación con los discursos, más o menos vacíos, que provienen de los centros de poder y que responden a modelos civilizatorios de otras latitudes y a lógicas gubernamentales globales propias al liberalismo avanzado.

*Juan E. Fernández Romar
Marcelo Rossal*



REDUCCIÓN DE RIESGOS Y DAÑOS Y TRATAMIENTO COMUNITARIO EN URUGUAY: EL TRÁNSITO DE ALEROS AL PUNTO DE ENCUENTRO

ESPERANZA HERNÁNDEZ

Los Puntos de Encuentro nacen en el marco del programa Aleros, en coordinación con otros recursos locales, buscando cubrir un vacío institucional y habilitando una «puerta» de accesibilidad al sistema de protección, de la población más vulnerable con problemáticas vinculadas al uso de drogas. Esto ha implicado un doble movimiento en cuanto a la cultura de atención y tratamiento: de los usuarios, los familiares y comunidades por un lado; y de los servicios asistenciales, por otro; lo cual se convierte en uno de los impactos más significativos del dispositivo y un desafío en proceso hacia su sustentabilidad (Documento de sistematización Aleros este, 2015).

La sistematización de los «puntos de encuentro» —estrategia de reducción de riesgos y daños en articulación con el tratamiento comunitario— constituye una instancia privilegiada de análisis de nudos problemáticos y tensiones técnico-políticas para la implementación de programas y acciones de gestión de riesgos y daños (GRD) en todas las modalidades de abordaje.

La reducción de riesgos y daños (RDD) constituye un marco teórico y metodológico para la comprensión y el abordaje del uso de drogas legales e ilegales. El objetivo es que las personas puedan tomar el control sobre los efectos negativos del uso de drogas, y por lo tanto las estrategias de RDD están dirigidas a las personas que no pueden o no quieren dejar de consumir.

Se acepta como inevitable la posibilidad del uso de drogas. Este será más o menos probable, pero siempre posible. Por otra parte queda establecido que el consumo tiene sus riesgos, y por defecto, aunque *a priori* no lo parezca, también sus beneficios, lo cual es un concepto que debemos siempre manejar en el abordaje del tema. Pragmatismo y realidad (Dell'Acqua, 2013).

La pretensión de reducir el problema del vínculo con las sustancias a un enfoque de «diagnósticos y perfiles» para acceder a los servicios mantiene a



un importante número de personas por fuera de ellos, así como de diversas prestaciones a las que tienen derecho, lo que genera nuevos daños y riesgos singulares y colectivos y restringe el ejercicio de la ciudadanía. Las estrategias de reducción de riesgos y daños cumplen con el rol de «puente» entre las personas, las ofertas, y la comunidad; garantizan durante la intervención algunos mínimos requerimientos de protección de la salud e incorporan las cuestiones de la autonomía, la responsabilidad y la libertad en la implementación de la política de drogas.

Las características de las personas y comunidades atendidas en los Puntos de Encuentro (PE) nos mostraron, una vez más, la necesidad de continuar y profundizar el debate político y técnico sobre qué es GRD en la estrategia política de Uruguay, en un escenario de regulación y control de sustancias, con avances significativos en los sistemas de protección social y salud.

La RDD de la Europa de los ochenta significó la construcción de una alternativa al modelo hegemónico, centrado en los individuos y la guerra a las drogas, una respuesta humanitaria y pragmática frente a los riesgos sanitarios por abuso de sustancias. En ese contexto las acciones desde este paradigma contribuyeron, sin duda alguna, al mejoramiento de la calidad de vida de las personas; sin embargo, han existido y existen dificultades, para que dichas intervenciones produzcan *per se* un cambio en los estilos de vida, individuales y colectivos, desde un horizonte de ejercicio de derechos y no únicamente de recepción de servicios.

La condición actual de consumidores crónicos de pasta base de cocaína y alcohol, en situación de exclusión grave, en comunidades vulnerables o vulneradas, saturadas de servicios a los que estos usuarios no acceden, nos impulsa a nuevas reflexiones, para reconceptualizar la GRD incluyendo las dimensiones éticas y las nuevas concepciones de sujeto y ciudadanía. En este sentido, la estrategia de reducción de riesgos y daños se constituye en una herramienta privilegiada para el análisis y la transformación de las barreras entre personas, comunidades y servicios, con el fin de garantizar, en su máxima expresión, el ejercicio de los derechos de quienes usan o abusan de sustancias, y poner en el centro de nuestras acciones *la exigibilidad de las personas hacia los servicios*, y no a la inversa, como muchas veces se construye el discurso de la expulsión.

La estrategia desarrollada desde setiembre del 2013 por los PE nos puso en contacto con las situaciones de sufrimiento social, aquellas formas de «estar mal» que no son enfermedades, sino formas del malestar relacionadas a la restricción que unos sujetos ejercen sobre otros. La GRD y el tratamiento comunitario, vienen a constituirse en herramientas clave para la transformación de los procesos de sufrimiento social, en crítica política y cambio, y ponen en evidencia el dominio y el control de los aparatos disciplinarios sobre las personas. Por esta razón, la GRD es, además de una obligación del Estado de cuidar a las personas, un modelo de organización, de educación e inclusión social genuina;



de lo contrario corre el riesgo de constituir una forma encubierta de complicidad en los procesos de expulsión, segregación, marginación y abandono.

En la actual política de drogas de Uruguay la GDR, como enfoque principal, implica concebir el uso de sustancias, y el riesgo que esta conducta implica, como un derecho de las personas y como un hecho en determinadas situaciones para mitigar el sufrimiento social. Trabajar desde la exigibilidad de la abstinencia resulta una respuesta irresponsable e ineficaz que perpetúa la exclusión. Desde esta perspectiva entendemos que la mejor respuesta estatal resulta de la coconstrucción de espacios comunitarios que garanticen, desde la responsabilidad común y compartida, la producción de sentidos culturales inclusivos, con un enfoque participativo, de salud pública y desactivación permanente de los procesos de estigmatización.

El desafío es poder trascender los efectos dañinos de las políticas y los programas mediante el trabajo sobre las causas de las relaciones de desigualdad en los diversos contextos, el educativo, el laboral, el comunitario, el sanitario. Las relaciones de desigualdad determinan en gran medida la forma en que las personas se relacionan con las sustancias, por lo que reducir las desigualdades y las relaciones de dependencia es, a nuestro entender, la meta principal de la GRD.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DELL'ACQUA, C. (2013). *La gestión de riesgos*, Montevideo: JND.

Documento de sistematización Aleros este: Estrategias de abordaje comunitario en drogas inspiradas por el metamodelo ECO², Educación solidaria, abril 2015.





ESTRATEGIAS DE ABORDAJE COMUNITARIO EN DROGAS INSPIRADAS POR EL METAMODELO ECO²

JUAN E. FERNÁNDEZ ROMAR
EVANGELINA CURBELO
PEDRO ESTELA¹

En virtud de numerosos antecedentes de trabajo anteriores, en el año 2010 se estableció un acuerdo entre la Facultad de Psicología (Universidad de la República) y la Junta Nacional de Drogas (JND) para el desarrollo de las primeras experiencias de tratamientos de base comunitaria en drogas en diferentes zonas de Montevideo.

De este modo se comenzó a esbozar una línea de trabajo integral con docentes y estudiantes avanzados de Facultad de Psicología que estaban por entonces cursando un seminario de profundización en estrategias de intervención en usos problemáticos de drogas.

En el marco de ese acuerdo —que luego dio lugar a un convenio específico— un grupo de estudiantes avanzados comenzó a colaborar en el desarrollo relatorías, así como en otros aspectos logísticos de la implementación de diversas actividades interinstitucionales, tales como la *Jornada de abordaje comunitario en drogas. Tratamiento socio-sanitario en territorio*, organizada por la Secretaría Nacional de Drogas (SND), que se desarrolló el 7 de diciembre de 2009 en las instalaciones de la comunidad budista Sokka Gakkai y que contó con la participación de ciento cincuenta actores institucionales de diversos ámbitos tales como el centro de información y referencia nacional de la red de atención en drogas Portal Amarillo; policlínicas del primer nivel de la Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE); policlínicas de salud mental de ASSE; policlínicas de la Intendencia de Montevideo; directores regionales del Instituto del Niño y del Adolescente de Uruguay (INAU); Ministerio

¹ Integrantes del equipo docente del subprograma Abordajes Multidisciplinarios en el Consumo Problemático de Drogas del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología, Universidad de la República.



de Desarrollo Social (Mides); Programa de Atención Crítica del Mides; Policía Comunitaria; Comisión Interinstitucional Nacional en Drogas (JND-Codicen, ANEP²); Red Ecuménica; Mesas de Seguridad y Convivencia Ciudadana; Comisión de Usuarios de Salud Pública y Asociaciones de Vecinos; Facultad de Psicología y el Área de Reducción de la Demanda de la SND, entre otras.

Esta heteróclita reunión de representantes institucionales empezó a tejer una sólida red que, apelando a diferentes modalidades de integración y acuerdos de trabajo, ha funcionado hasta el presente.

A partir de esta experiencia, los actores institucionales involucrados comenzaron a elaborar los primeros mapas de recursos y territorios implicados en abordajes comunitarios de los problemas asociados a drogas y a construir un conocimiento colectivo alrededor de temas conexos, al tiempo que se iniciaron nuevas estrategias de abordaje en calle y puertas afuera, como un desafío interinstitucional e interdisciplinario que interpelaba a toda la comunidad.

Este tipo de actividades se repitió al año siguiente en el marco de la *Segunda jornada de abordaje comunitario en drogas. Tratamiento socio sanitario en territorio*, que tuvo lugar el 11 de mayo de 2010. Esta actividad también fue organizada por la SND y contó nuevamente con la presencia de la especialista Susana Fergusson, del Ministerio de Protección Social de Colombia, de las instituciones nacionales antes reseñadas y de un grupo más numeroso de estudiantes universitarios de varias facultades, incluida la de psicología.

Estos primeros encuentros dieron lugar a diversas actividades desarrolladas por esa incipiente red abocada a lo que en aquel momento se denominó «tratamiento de base comunitaria de problemas asociados a drogas».

Estas actividades también propiciaron el inicio de numerosos intercambios interdisciplinarios entre diferentes servicios universitarios (medicina, psicología, antropología, ciencias sociales) así como con muchas de las instituciones ya mencionadas.

Tales experiencias, que continuaron siendo alentadas por la JND, determinaron la puesta en marcha de múltiples dispositivos de tratamientos socio-sanitarios de los efectos de la exclusión social, con la intención de configurar una red de atención en drogas mediante tratamientos de base comunitaria.

El desarrollo de esta experiencia transversal se vio también enriquecido por los aportes y la interlocución de algunos especialistas internacionales (Efrem Milanese, Susana Fergusson, Juan Machín) que propiciaron la adopción orientadora e inspiradora del denominado modelo ECO² como guía para este proyecto de articulación interinstitucional y para el diseño de nuevas estrategias de intervención.

El contacto con esta nueva línea teórica, de amplio desarrollo en el continente americano, posibilitó un nuevo régimen de intercambio con docentes

2 Consejo Directivo Central, Administración Nacional de Educación Pública..



e investigadores universitarios de otros países (México, Brasil, Argentina, Colombia y Paraguay) y también a nivel nacional.

Como los propios autores del ECO² han observado, antes que de un modelo se trata de un *metamodelo*; es decir un modelo que permite la construcción de modelos *ad hoc* de intervención en prevención, reducción del daño, tratamiento comunitario de las fármacodependencias y de situaciones críticas asociadas, así como para la formación de agentes que realizan estas tareas.

La asunción consciente de este metamodelo —orientador de prácticas y estrategias de integrales— por parte de un colectivo heterogéneo de actores institucionales, conlleva la adopción conjunta de nuevas perspectivas de interacción de la problemática abordada y el establecimiento de un compromiso con un nuevo paradigma de acción (Machín, Velazco, Silva y Moreno, 2011).

La denominación ECO² surge tanto como un juego de palabras como una reflexión de segundo grado sobre los elementos básicos del modelo: *epistemología de la complejidad, ética y comunitaria (ECO, ECO o ECO²)*.

Según sus autores, en esta denominación se condensaron una gran diversidad de ideas. En términos generales, esta concepción puede ser encuadrada dentro de una ecología social de inspiración cristiana, especialmente a la esbozada por Leonardo Boff (2004).

De esta se desprende una crítica profunda y coherente de las políticas belicistas y represivas hegemónicas en el mundo al tiempo que subyace una aproximación reconstructiva, comunitaria y ética hacia la sociedad y los sistemas socio-políticos.

Por otra parte, el potencial heurístico que se les concede a las redes sociales en este modelo estaría señalando en forma sincrónica que las crisis sociales que las sociedades contemporáneas atraviesan responden principalmente al modo en que las personas se relacionan entre sí, a la ética de los comportamientos colectivos y al carácter sistémico de los fenómenos sociales.

La interconexión e interdependencia de los fenómenos considerados se torna evidente cuando el científico social percibe que la pobreza está estrechamente ligada en todo el planeta al crecimiento demográfico o que la depredación a gran escala de numerosas especies de plantas y animales están relacionadas con las deudas económicas que pesan sobre los países con menor desarrollo.

Las resonancias sugeridas por el término ECO² no solo potencian la voluntad polisémica de aludir a la dimensión ecológica sino que también lo liga en forma menos ostensible con la raíz griega «οἶκος» *oikos* ('casa') y con *oikoumene* (mundo habitado), otra voz que ha propiciado la génesis del concepto de *ecumenismo*; elementos que estuvieron presentes en los elementos referenciales de la producción teórica del modelo.

Debido a su novedad (poco más de una década de aplicación extensa) y al estar sometido a un proceso de elaboración colectiva, el modelo ECO² presenta



numerosos presupuestos e implicaciones teóricas, producto de un proceso de condensación de aportes sucesivos y sedimentaciones graduales de contribuciones metodológicas emergentes de diversas experiencias internacionales.

Durante los años 1995 y 1998 cuatro organizaciones mexicanas (Cáritas Arquidiócesis de México, Hogar Integral de Juventud IAP, Centro Juvenil de Promoción Integral AC y Cultura Joven AC) desarrollaron con el asesoramiento de los especialistas Efrem Milanese, Roberto Merlo y Brigitte Laffay y diversos apoyos económicos de la Unión Europea, el gobierno alemán y la Deutscher Caritasverband, una investigación en la acción que cristalizó en la sistematización del modelo ECO² y propició la emergencia de nuevas redes que adoptaron su metodología y perspectiva tanto en México como en el resto de Latinoamérica. Cabe señalar como ejemplos la Remoiss [Red Mexicana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social]; la Recoiss [Red Centroamericana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social] y su análoga Raiss Colombia por citar tan solo algunas de las que han germinado en torno al ECO² en una gran cantidad de países tales como Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Brasil, Colombia, Haití, Chile o Uruguay (Machín, 2010).

El modelo constituye pues un resultado directo y contemporáneo de la aplicación de una metodología de investigación cualitativa y participativa, desarrollada originalmente por Kurt Lewin a fines de la década del treinta, y que implica una relación sistemática entre la reflexión teórica sobre la realidad estudiada y una acción transformadora sobre ella.

Por esa vía, Lewin se propuso componer la investigación experimental clásica con un objetivo de cambio social predeterminado y logró establecer una línea de trabajo que recibió ulteriormente numerosos aportes y que derivó en la emergencia de la denominada *sociología de la intervención*, enriquecida en forma notoria por los desarrollos de Paulo Freire.

Las prácticas de investigación en la acción han estado asociadas históricamente —y de múltiples modos— a los movimientos de desarrollo comunitario y participación social y al desarrollo de estrategias de intervención en problemáticas sociales en contextos desfavorecidos económica, social y culturalmente, enrabando la teoría y la práctica de la investigación con la acción política.

Las relaciones posibles que se establecen así entre investigación y acción generan un proceso dialógico, reflexivo y práctico que posibilita la construcción de nuevos conocimientos acerca de la realidad social mediante el trabajo comunitario y la articulación de la educación con la investigación y la transformación social.

Siguiendo esta línea de trabajo, las organizaciones y actores institucionales que produjeron el modelo ECO² lograron esta formalización teórica mediante un movimiento múltiple de configuración de un modelo de intervención



común, la amalgama de experiencias diversas para la incidencia en políticas sociales y la formación de multiplicadores.

Las redes que se han ido tejiendo desde el año 2000, inspiradas o influidas por el modelo ECO² (y en las cuales se ha integrado nuestro equipo docente de Facultad de Psicología), se han propuesto diversos modos de intervención en variadas situaciones de sufrimiento social y vulnerabilidad (consumo problemático de drogas, situación de calle, violencia de género, explotación sexual, etc.) y generaron espacios de encuentro, articulación y vinculación de esfuerzos profesionales que realizan múltiples organizaciones civiles en favor de personas, grupos o comunidades en situaciones críticas o altamente problemáticas.

La epistemología de la complejidad es una reflexión de segundo nivel que nos permite articular los aportes que diversas disciplinas (antropología, sociología, psicología social, psicoanálisis, etc.) hacen para entender la realidad humana (las personas, los grupos, las redes sociales, las comunidades y fenómenos como las farmacodependencias, las situaciones de calle, y otros). Cada disciplina constituye un modelo (o sistemas de modelos) que privilegia una cierta mirada sobre la realidad, por lo que es necesario integrarlas entre sí en forma inter, multi y transdisciplinaria; más aun, es necesario hacer una crítica epistemológica de cada una y buscar su articulación en un metanivel, a partir de los aportes que la filosofía y las ciencias de la complejidad han hecho: desde la geometría fractal de Benoît Mandelbrot hasta el pensamiento complejo de Edgar Morin, pasando por la cibernética de Norbert Wiener y la de Gregory Bateson y Heinzk von Foerster, la dinámica no lineal, la sinérgica de Hermann Haken, los sistemas complejos adaptativos de Murray Gell-Mann, las teorías de redes, etcétera.

Al hablar de ética y comunitaria, la perspectiva ECO² refiere a opciones de base en la intervención: el respeto a la dignidad de las personas y las comunidades, por lo tanto, la exigencia de buscar de manera de limitar y contrarrestar los fenómenos de exclusión y sufrimiento social. Por otra parte, esta concepción implica también el reconocimiento y la reflexión de quienes intervenimos sobre nuestras propias motivaciones, limitaciones, errores y la necesidad de evaluación y supervisión constante.

Asimismo, esta perspectiva demanda una reflexión crítica en términos epistemológicos que permita reconfigurar las ciencias sociales y desarrollar nuevas formas, más holísticas, de percepción de los problemas, que a la vez sean más sensibles a los efectos que las prácticas humanas generan voluntaria e involuntariamente.

En virtud de un convenio celebrado el 31 de julio de 2012 entre la JND y la Facultad de Psicología, un equipo docente del subprograma Abordajes multidisciplinarios en el consumo problemático de drogas, del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología (integrado por un profesor agregado, un asistente grado 2 y dos ayudantes grado 1) instrumentó desde entonces una



serie de actividades integrales que incorporaron la propuesta del modelo ECO² a tres cursos anuales optativos correspondientes al módulo de prácticas y ejecución de proyectos de los últimos semestres de la carrera: Usos problemáticos de drogas: abordajes de proximidad; Diagnóstico e intervención en usos problemáticos de drogas, y Fundamentos para la intervención en dispositivos de inserción socio-laboral de usuarios problemáticos de drogas.

Cada uno de estos cursos anuales ofrece un cupo de diez lugares para estudiantes que estén cursando los últimos semestres y a los que se les exige una carga promedio de cinco horas de trabajo semanal durante todo el año lectivo.

Tanto los lugares de inserción para el desarrollo de sus prácticas curriculares como la labor que realizan han variado mucho en los tres años de implementación aunque se procura el desarrollo de sinergias entre los diferentes subgrupos y un aprendizaje colectivo de diversas técnicas de intervención y de investigación.

De este modo, algunos estudiantes desarrollaron (bajo supervisión docente) a lo largo de 2012 entrevistas de recepción en el Centro de escucha e inclusión social de la Cruz de Carrasco y participaron junto al equipo técnico estable de ese centro en la discusión de la gestión integral de diferentes casos así como en su eventual derivación.

Otros, en cambio, colaboraron con el técnico responsable en el desarrollo de grupos terapéuticos para usuarios problemáticos de drogas que se instrumentaron en la Policlínica La Teja Barrial, aportaron también en la discusión de los casos con el responsable del servicio y desarrollaron una primera aproximación histórica y organizativa al dispositivo asistencial de ese centro de escucha y tratamiento.

Durante los últimos tres años, varios estudiantes realizaron (bajo supervisión técnica y en acuerdo con el Departamento de Inserción Social de la JND) evaluaciones de los procesos de inserción laboral de personas usuarias de drogas que se encuentran en tratamiento, procurando caracterizar y describir las percepciones de sus familias en relación con los cambios operados en la cotidianeidad e identificar los aportes del centro de tratamiento al proceso de inserción laboral.

Considerando que por lo general se configuran subgrupos de dos o tres estudiantes universitarios de cada uno de los tres cursos antes reseñados y que eventualmente pueden desarrollar en forma conjunta más de una tarea a lo largo del año, se torna difícil una descripción pormenorizada de los tres años de experiencia desarrollada.

Tal vez una de las actividades más convocantes y que han despertado mayor interés de todas las realizadas, no solo en el ámbito universitario sino también en otros ámbitos institucionales, han sido las desarrolladas con diferentes docentes e investigadores universitarios extranjeros que han visitado Uruguay



y que realizan en sus respectivos países prácticas similares inspiradas en el modelo ECO².

En tal sentido, las visitas en los últimos años de los especialistas Manuel Velasco Vázquez (Universidad Nacional Autónoma de México), Aracelly Vega Sánchez (Universidad de Panamá) y Graciela Barreto (Universidad Católica de Asunción) no solo operaron como discutidores de lo realizado por nuestros equipos sino que propiciaron un nuevo régimen de intercambio que ha cristalizado en varios intercambios docentes con equipos de México, Paraguay, Brasil y Argentina.

Considerando la actual coyuntura política a nivel nacional e internacional en la que el paradigma interpretativo, que suele demonizar el fenómeno social configurado por el uso de drogas, comienza a ser revisado en todas partes, el modelo ECO² aporta nuevos elementos de juicio para la elucidación y ensayo de nuevas estrategias de intervención.

De este modo y ubicados en esa perspectiva epistemológica y metodológica se puede dejar de considerar las diversas formas de dependencias de las sustancias psicoactivas como fenómenos indeseables y pasibles de ser erradicados mediante acciones represivas y terapéuticas, para pasar a entenderlas positivamente, como una manifestación de la normalidad estructural del funcionamiento de las sociedades y por lo tanto un fenómeno no erradicable en términos absolutos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOFF, L. (2004). *Ética y moral*. Cantabria: Sal Terrae.

MACHÍN, J. (2010). «Modelo ECO²: redes sociales, complejidad y sufrimiento social». *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18, Disponible en: <<http://revistas.uab.cat/redes/article/view/397/271>> [Consultado el 4 de junio de 2015]

———, VELASCO, M.; SILVA, E. Y MORENO, A. (2011). *ECO²: ¿un modelo para la incidencia en políticas públicas?*. Ciudad de México: Centro Caritas de Formación-Remoiss.





CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE USUARIOS DEL PUNTO DE ENCUENTRO «LAGARTO SAN ANTONIO», MALVÍN NORTE

JUAN E. FERNÁNDEZ
EVANGELINA CURBELO

Si bien ya han pasado más de tres años desde que la Intendencia de Montevideo y la Junta Nacional de Drogas pusieron en marcha el programa Aleros, sus devenires y modos de desarrollo han variado según las características de cada zona y municipio.

Dado que se trata de una modalidad de intervención a nivel comunitario, instituyente y polifacética, en cada una de las expresiones alcanzadas ha evidenciado formas de realización diversas, con énfasis distintos tanto en la captación en calle de personas en situación de alta vulnerabilidad como en la promoción de redes institucionales, sociales y locales; y también en una redefinición de los enfoques integrales y en el ensayo de nuevas prácticas preventivas, asistenciales y de inclusión social.

La propia conformación multidisciplinaria de los equipos de proximidad que han incluido licenciados en psicología y en trabajo social así como médicos de familia, profesores de educación física y operadores terapéuticos ha propiciado nuevas configuraciones institucionales a nivel territorial mediante la articulación de diferentes actores comunitarios, equipos socio-educativos y sanitarios, mejorando sensiblemente la accesibilidad de los potenciales usuarios de este servicio a los dispositivos en desarrollo y propiciando nuevos tránsitos institucionales para los destinatarios de estas políticas inclusivas. No obstante, la experiencia acumulada amerita y exige una sistematización cuantificada del trabajo realizado con el fin de evaluar y pensar el desarrollo de nuevas estrategias.

A continuación se presenta una sistematización de los datos sociodemográficos disponibles de los usuarios del dispositivo Punto de Encuentro (PE) Lagarto San Antonio de Malvín Norte recogidos entre enero de 2013 y enero de



2014 por un equipo técnico conformado por la licenciada en Psicología Beatriz Correa; el psicólogo social Rodolfo Migdal y la tallerista Tania Borges.

Los datos, producidos mediante fichas de registro de los participantes de las diferentes actividades desarrolladas en ese PE, fueron luego procesadas por un equipo de cinco estudiantes de Facultad de Psicología bajo la supervisión de los docentes Evangelina Curbelo y Juan Fernández Romar.³

OBJETIVO

El objetivo del trabajo fue el estudio del perfil de los usuarios que han tomado contacto con este dispositivo y han participado de alguna de sus actividades con el fin de colaborar en la reorientación de las acciones de intervención y de formación que se desarrollan habitualmente allí.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Como fuente primaria de información se utilizaron diferentes formas de registro escrito ensayadas por los técnicos durante ese período, donde consignaron diversos datos de los participantes. Lamentablemente no existió durante el período considerado un criterio unívoco de registro lo que dificultó o impidió una conveniente sistematización de algunos ítems. Cabe consignar que algunas de las fichas resultaron particularmente elocuentes, con numerosos comentarios al margen, y otras mucho más escuetas. Probablemente, la multiplicación de tareas asumidas e integradas al quehacer cotidiano del equipo técnico a medida que crecía la población con la que trabajaban obstaculizó la realización de un registro consensual uniforme. Actualmente se está trabajando en la elaboración de una hoja de primer contacto estandarizada que incluya información sociodemográfica y clínica de los usuarios.

Por las razones detalladas anteriormente se presentan aquí solo aquellos datos presentes en todas las modalidades de registro con el fin de establecer un panorama general comparable.

Si bien hubo que descartar dos fichas debido a estar solo parcialmente completos, la muestra considerada abarca casi la totalidad del universo de personas usuarias del servicio de PE que han sido registradas.

³ Las estudiantes Cecilia Echande, Paola Ferreira, Gimena Fraga, Valeria Szifer y Laura Tournier se encargaron de ordenar, digitar y sistematizar las fichas de registro elaboradas por el equipo técnico durante el año 2013. Asimismo, colaboraron en la interpretación de los datos.



METODOLOGÍA

El presente estudio es de tipo empírico analítico y transversal y responde a un enfoque cuantitativo y descriptivo. Las variables que pudieron ser estudiadas son: edad, sexo, consumo de drogas, grado de dependencia de drogas, institución derivante, coordinaciones hechas y seguimientos realizados.

RESULTADOS

Fueron estudiados 114 registros de personas contactadas por los operadores del Punto de Encuentro y que participaron de una o más actividades a lo largo de los años 2013 y 2014. Sesenta y nueve de ellas (61 %) fueron hombres y 45, mujeres (39 %).

Aunque la población de usuarios es mayoritariamente masculina puede observarse una elevada proporción de mujeres lo que estaría indicando la necesidad de contar con programas específicos con perspectiva de género y no con propuestas universales (como sucede en la actualidad) que no contemplan tales diferencias.

La edad media de esta población es de 31 años con una mínima de 14 y una máxima de 57, y tanto la media como la moda se ubican en treinta años presentando una desviación estándar de diez.

El 6 % de las personas contactadas eran menores de edad y más de dos tercios (69 %), menores de 35 años. Esto estaría revelando que se trata mayoritariamente de gente joven en plena edad productiva y con buenas posibilidades de capacitación laboral para el desarrollo de múltiples tareas y oficios.

Los siete casos de menores registrados revelaban situaciones extremas de fragilidad social y desamparo y fueron derivados oportunamente a las instituciones correspondientes e integrados a diversas redes existentes de asistencia.

En un 42 % de los casos se evidenció una buena adherencia a las propuestas del dispositivo y se mantuvo un contacto periódico y la manifestación de una demanda concreta de asistencia o apoyo formulada por los usuarios de este dispositivo. Esta proporción incluye un pequeño segmento de la población total del orden del 2 % que además de adherir a la propuesta ingresó también a algún tipo de dispositivo asistencial específico relacionado con drogas —como ser Grupos T— lo que reveló un interés especial por la oferta de tratamiento del dispositivo.

En cambio, en un 27 % de las situaciones se ha mantenido el contacto y se logró la participación de los usuarios en forma irregular en diferentes propuestas aunque sin una clara formulación de demanda asistencial o de apoyo; en el 31 % de los casos restante el vínculo con el dispositivo se ha discontinuado.



En relación con las prácticas de consumo, el 77 % de la población declaró un consumo preferencial y mayoritario de pasta base de cocaína. No obstante, ese porcentaje crece al 87 % si se considera a quienes dicen consumir pasta base y alcohol y un 4 % más que además utilizan otras sustancias. Un 8 % declaró solo consumo de alcohol y un 1 %, solo consumo de marihuana.

Estos datos confirman la estrecha y profunda relación existente entre el consumo de pasta base de cocaína y las situaciones de mayor vulnerabilidad social como las emblemáticas por la población que llega hasta este PE. Relación particularmente compleja donde las causalidades se entrelazan y refuerzan sin revelar en forma clara en qué medida la fragilidad social de estas personas fue propiciada o potenciada por su consumo o si el consumo es una consecuencia de ciertas circunstancias de desprotección social.

También resta por ser elucidada la función de utilidad que brindan estos consumos, en el entendido de que —aunque sea en forma perversa— las diferentes drogas le proporcionan a la persona algún tipo de beneficio (material, simbólico, emocional o afectivo) que no es fácilmente reemplazable por otros bienes o servicios.

Cabe señalar que en la enunciación de esta hipótesis se parte de la base de que la teoría de la adicción y de la dependencia física no es suficiente para explicar la complejidad de los vínculos que se establecen con la pasta base, el alcohol u otras drogas.

Los técnicos que intervinieron en la realización de las fichas convinieron en clasificar el nivel de dependencia de los usuarios contactados con las sustancias consumidas, para ello establecieron tres categorías: poca, media y mucha.

Las valoraciones a este ítem establecidas por los técnicos correspondientes derivaron de sus propias experiencias y conocimiento del barrio, de la observación de las personas contactadas y de las entrevistas desarrolladas. Estas valoraciones fueron realizadas solo en el 75 % de las fichas estudiadas. De esta forma se pudo establecer que 59 % de la población estudiada y valorada desde esta perspectiva presenta un nivel alto de dependencia, un 14 % un nivel medio y solo un 3 % evidencia escasa dependencia a las sustancias que consume regularmente.

Un aspecto clave en el estudio de los dispositivos de proximidad que trabajan con esta problemática es cómo logran establecer contacto con sus usuarios.

En este caso en particular del Punto de Encuentro de Malvín Norte se pudo observar que en un 57 % de los casos el contacto derivó de trabajos de captación en calle; seguido de un 35 % de derivaciones institucionales (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial [Socat]; refugios; Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay [INAU]; centros educativos; Ministerio del Interior [MI]). En menor medida —en el orden del 8 %— ha habido también



derivaciones de servicios de salud locales, policlínicas, Alcohólicos Anónimos, Narcóticos Anónimos, Portal Amarillo y Ciudadela, así como de agrupaciones de vecinos o de otros usuarios que han pasado por el servicio.

Estos datos permiten visualizar la importancia que posee en este tipo de dispositivos la captación de población a nivel territorial y cómo el anclaje comunitario facilita la llegada de usuarios, aspecto que constituye uno de los grandes cometidos de esta modalidad de abordaje.

Complementariamente se realizaron un total 187 coordinaciones (más de una por usuario) tratando de ampliar la red institucional y social de las personas con las que se tuvo contacto. La gran mayoría de esas coordinaciones (71 %) fueron realizadas con programas estatales del Ministerio de Desarrollo Social (Socat, Inserción sociolaboral, Prestaciones, etc.), MI, Secretaría Nacional de Drogas, INAU y de instituciones educativas. Un 20 % de ellas fue establecido con servicios de salud pública; un 4 % correspondió a las realizadas con otros dispositivos de abordaje comunitario existentes en otras zonas de la capital y el 5 % restante correspondió a coordinaciones realizadas con otros recursos no estatales (organizaciones no gubernamentales, agrupaciones de vecinos, etcétera).

En términos generales, pese a la escasa cantidad de variables que pudieron finalmente ser estudiadas, los resultados de esta sistematización permiten objetivar la importancia e impacto que este dispositivo tiene en la población objetivo, más si se toma en cuenta que se trata de una población que con frecuencia se encuentra en situación de calle o semicalle con poco o nulo acceso al sistema sanitario y al usufructo de sus derechos.





ENTRE EL *RESCATE* Y LA *FISURA*. A PROPÓSITO DEL PUNTO DE ENCUENTRO «LAGARTO SAN ANTONIO»

MARCELO ROSSAL
INTI CLAVIJO
MARÍA NOEL CURBELO
PAOLO GODOY
JAVIER LESCANO
MARIANA MATTO⁴

INTRODUCCIÓN

La reducción de riesgos y daños (RRD) es política del Estado uruguayo desde hace más de diez años. Desde entonces, la Secretaría Nacional de Drogas (SND) realiza actividades de RRD, algunas han sido iniciativas de impacto público, que han marcado una fuerte impronta, incluso mediática, y han generado controversias y reproducido las discusiones que han marcado a la RRD desde que

4 Marcelo Rossal, docente del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos y del Departamento de Antropología Social (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República), es el coordinador del trabajo, María Noel Curbelo es licenciada en Antropología y el resto de los autores son estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Los relatos del trabajo de campo son de los distintos autores. La construcción textual es producto de una forma de «antropología colaborativa» (Dietz, 2012) acompañando a la experiencia del Punto de Encuentro (PE) junto a sus usuarios, sus técnicos y los colegas de Facultad de Psicología.

Agradecemos muy especialmente a todos los usuarios del pe, cuyos nombres reales mantenemos en reserva; a los técnicos del pe Tania Borges, Beatriz Correa y Rodolfo Migdal; a los técnicos y autoridades del Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (Socat) y a los técnicos y autoridades de la Policlínica de la Intendencia de Montevideo en Malvín Norte.

Se agradece muy especialmente al Dr. Nicolás Guigou, tutor de Marcelo Rossal en su tesis doctoral. El Dr. Guigou leyó con atención las notas de campo y dio valiosas indicaciones.



se inició como estrategia para afrontar el uso problemático de drogas en otras latitudes: ¿es legítimo promover prácticas de cuidado de la gente que se droga y que quiere seguir haciéndolo?, ¿el Estado puede promover otra cosa que no sea el abandono total del consumo de sustancias consideradas peligrosas?, ¿no estaremos promoviendo el consumo de drogas cuando enseñamos cómo mitigar los daños que su uso pudiera ocasionar?

Estos asuntos, saldados a nivel del discurso oficial —el prohibicionismo y la llamada «guerra a las drogas» han generado más daños que el propio uso de drogas, los usuarios de sustancias psicoactivas tienen derecho a ser cuidados en su salud en todos los casos y a ser informados correctamente acerca de cómo cuidarse—, no han sido resueltos incluso entre los técnicos que llevan adelante las políticas de drogas concretas, signados muchas veces en sus prácticas por concepciones que podríamos llamar tutelares, basadas en la autoridad de los técnicos en relación con los «adictos»; y, frente a una estrategia de RRD que debería ser transversal, esto es, atravesar todos los sectores de la política de drogas, nos encontramos con prácticas «abstencionistas» y distintos niveles de «exigencia» a los usuarios de sustancias psicoactivas.

Así, el discurso de la RRD está presente en las políticas de drogas del país desde hace tiempo y ha presidido hasta la expresión más importante de las políticas de drogas del país y la región, la Ley de Regulación del Cannabis, pero dista mucho de estar establecido con solidez en los dispositivos de atención a los usuarios de drogas, especialmente los más vulnerables.

De esta forma, las iniciativas orientadas por la RRD han servido a la protección de amplios sectores de usuarios de alcohol, cocaína y marihuana, en grandes recitales o en contextos recreacionales, pero han sido organizaciones no gubernamentales (ONG) las que han orientado sus acciones hacia los sectores más vulnerables desde un modelo de RRD.⁵ Al menos desde 1995 en ONG y desde 2004 como política oficial, la RRD no se encuentra aún plenamente legitimada, especialmente en cuanto al trabajo con los sectores sociales más vulnerables.⁶

5 El Vagón fue un espacio de RRD que sirvió también al conocimiento de los primeros usuarios de pasta base de cocaína en una de las zonas más vulnerables del país (Folgar, 2006) Pero la más grande y exitosa iniciativa de RRD ha sido *Consumo Cuidado*, con importante presencia en recitales y otros grandes eventos. Ver: <<http://icodemon.com/elabrojo/wp-content/uploads/2014/09/Alter-Acciones-Fundamentos-Te%C3%B3ricos.pdf>>. Otras ONG y la Facultad de Psicología de la Universidad de la República también participan de acciones de RRD desde hace más de una década.

6 A pesar de que la *Estrategia Nacional para el Abordaje del Problema Drogas. Período 2011-2015*, actualmente en vigor, diga que es con los sectores más vulnerables que debe desarrollarse un «Modelo de Reducción de Riesgos y Daños», recién en el año 2014 se ha creado un dispositivo móvil que se acerca a los usuarios de drogas más vulnerables.



Cuando se trata de trabajo con los sectores más vulnerables han sido dispositivos más bien «tutelares»⁷ los que se han desarrollado, desde organizaciones religiosas, médicas o comunidades terapéuticas, y son estos los que, en algunos casos, desarrollan verdaderas estrategias de «captura».⁸ Y tan de «captura» son estas estrategias «terapéuticas», que generalmente quienes son confinados en esos dispositivos hablan más bien de «escape» para el fin de su tratamiento.⁹ La paradoja es que para muchos sujetos «trancarse» —encarcelarse— en alguno de estos dispositivos implica reducir los daños que les ha ocasionado no solo el uso de drogas sino también la vida en la calle y las violencias; a veces se trata de «rescatarse» —cuidarse a sí mismo— por un tiempo para luego «escaparse» y volver a la vida en la calle. Otra paradoja es que a pesar de que la RRD no consigue legitimidad entre técnicos e instituciones que trabajan para la atención del uso problemático de drogas, los conceptos vinculados a la RRD se discuten y modifican sin generar mayores efectos ni en las prácticas ni en la legitimidad social.¹⁰

En este, como en otros campos, los dispositivos orientados hacia los más vulnerables se basan en la «exigencia» y en la «contrapartida»; paradójicamente, se les exige más a aquellos a quienes se ha escamoteado todo. Así, la RRD, signada por la «baja exigencia», ha venido siendo marginal en relación con los usuarios de pasta base de cocaína (PBC) y el derecho ciudadano al cuidado de la salud les es cotidianamente escatimado mediante estrategias, a veces burdas y a veces sutiles, de bloqueo en el acceso al sistema de salud.

Hoy es posible exigir a los desposeídos que no duerman en la calle (Ley de Faltas mediante), no importa acaso si no hay refugios cercanos o si en estos se les exige que no hayan consumido drogas para permitirles el ingreso. Presos en la calle, o en alguna de las cárceles, buena parte de los usuarios de PBC

7 Los más vulnerables son tratados de un modo tutelar, mediante la obliteración de su voluntad, esa que les es exigida para «rehabilitarse» (Fraiman y Rossal, 2011b). Se usa «tutelar» en analogía a lo que ocurre en el campo de la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes, en el cual los discursos dominantes versan sobre la protección integral pero las prácticas son, aún hoy, en buena medida tutelares.

8 Paradójicamente, las instituciones de captura del caso son más bien «comunitarias» o religiosas, mientras que en el seno del Estado se discute la pertinencia de los encierros o semiencierros.

9 Aparece en las entrevistas el «escape» como el fin del tratamiento.

10 En un evento reciente, Mauricio Sepúlveda (2014) impugnaba a la RRD y a su forma más contemporánea de expresarla: «gestión de riesgos y daños» (GRD), en tanto que expresiones de formas más actuales de gestión de los cuerpos, formas biopolíticas del neoliberalismo global. Propone el uso de reducción de daños, y saca del medio a los riesgos y todo lo que conllevan. Sin embargo, en este evento, realizado para promover y generar apoyo a la RRD, mientras los técnicos extranjeros señalaban formas contemporáneas de reducción de daños y posturas de respeto al derecho de usar drogas, algunos técnicos uruguayos de todo el país (Juntas Locales de Drogas) se afirmaban en planteos tutelares sobre la rehabilitación de los «drogadictos» entendidos como sujetos sin voluntad, meros productores de daños sobre sus familias y sobre ellos mismos.



están sometidos a la contingencia de la cotidianeidad, del violento mercado de drogas ilícitas, de la violencia estatal y a la espera del eventual rescate de algún agente del Estado o de la sociedad civil.

Más allá de lo establecido en la vigente estrategia nacional que ordena la política de drogas, y a pesar del formidable avance que significa la existencia de un dispositivo móvil que atiende a los usuarios de drogas en sus lugares de vida y consumo, el modelo de RRD no se termina de consolidar en acciones sostenidas que lleguen a los más vulnerables, a los usuarios de pasta base concretos que viven trayectorias que oscilan entre la cárcel, la calle, la casa familiar y el mercado ilícito.

El presente texto se aboca a mostrar una experiencia de trabajo «de base comunitaria»¹¹ que acabó ofreciendo un Punto de Encuentro, una suerte de dispositivo de RRD¹² que surgió de la interacción y el compromiso de un grupo de técnicos del programa Aleros en relación con un conjunto de usuarios de PBC de la zona de Malvín Norte, grupo al que se le sumó un equipo de la Universidad de la República (facultades de Psicología y de Humanidades y Ciencias de la Educación [FHCE]).

Mediante el ejercicio etnográfico de «decir lo que se sabe, todo lo que se sabe, nada de lo que no se sabe» (Mauss, 2006: 24) sobre este dispositivo en construcción, se aspira a aportar a la reflexión pública sobre la RRD y a su efectiva realización como forma de respetar los derechos a la salud y al cuidado de nuestros compatriotas más vulnerables.

CUESTIONES DE MÉTODO

Como se ha dicho, el texto que se presenta ha sido construido a partir de un trabajo de investigación etnográfico colaborativo (Dietz, 2012), basado en la observación participante de docentes, egresados y estudiantes de la FHCE¹³ que cumplieron diversas tareas de apoyo a los técnicos del PE, especialmente

11 Ver en este volumen el capítulo de Juan Fernández Romar dedicado al metamodelo ECO², desde el que se partió en esta y otras intervenciones.

12 Como se podrá apreciar en la entrevista a los técnicos del PE, la RRD ocurre producto de un trabajo que se propone otra cosa: «Hay cierta direccionalidad en nuestro trabajo en aspectos que hacen a la inclusión, a la integración, con la intención de propiciar cambios significativos en las personas y sus vidas. Necesariamente eso va acompañado de necesidades vinculadas a la reducción de riesgos y daños. No partimos de una metodología de GRD para nuestras intervenciones, pero partimos de una perspectiva de inclusión con gente que tiene consumo problemático. Por lo tanto la herramienta en la reducción de riesgos y daños está presente, pero no marca todo nuestro quehacer ni el norte de nuestra intervención. No desembarcamos con una valija con pipas ni elementos para extraer sangre y a partir de eso empezar a trabajar». Hay otro PE en Punta de Rieles.

13 Trabajaron, o trabajan aún, directamente en el PE, la licenciada en Letras Carolina Condado, los licenciados en Ciencias Antropológicas Giancarlo Albano, María Noel Curbelo, los



los días de apertura del PE: miércoles y viernes. Durante las tareas de campo el equipo coordinó con las autoridades de la SND y se participó de distintos eventos de coordinación y seguimiento junto con la Junta Departamental de Drogas de Montevideo y otros actores vinculados a la temática.

También durante el trabajo de campo se coordinó activamente y se trabajó codo a codo con el equipo de Facultad de Psicología; egresados, estudiantes y docentes de Psicología y Humanidades realizaron distintas tareas conjuntas tales como recorrer ciertos lugares del barrio Malvín Norte, visitar familias de usuarios del PE o buscar a usuarios de PBC para invitarlos a participar de las actividades del PE.

El PE inicia sus actividades en setiembre del año 2013; abre los días viernes en un local anexo a la Policlínica de la Intendencia de Montevideo sita en el INVE 16¹⁴ (Malvín Norte). La apertura del local es producto del trabajo del equipo de Aleros en vínculo muy estrecho con los usuarios de PBC con los que venía trabajando y otros «recursos locales». ¹⁵ En diciembre de ese año, a partir de la iniciativa de Esperanza Hernández, tomamos contacto con el PE, en una reunión integrada por los técnicos y usuarios del PE en la cual se realizó una suerte de contrato de trabajo compartido. El PE, sus técnicos y sus usuarios hacían efectiva una demanda a la Universidad, fundamentalmente en lo que refiere a la realización de un taller literario ¹⁶ y el apoyo para la concreción de un día más de apertura del local. Los usuarios han sido siempre muy claros al expresar la necesidad de contar con un espacio en el cual, además de ser escuchados y acompañados, sea posible bañarse, lavar la ropa, compartir una mesa y enterarse de distintas oportunidades de salida de sus situaciones como posibles trabajos, tratamientos, aprendizajes.

Con base en estas demandas, los técnicos del PE, con la colaboración de los equipos de la Facultad de Psicología y la de Humanidades lograron la apertura del local un día más. Incluso se inició una experiencia de taller literario, impartido por el Grupo de Estudios Cervantinos del Instituto de Letras, que vino a aportar a las actividades artísticas del PE coordinadas por Tania Borges.

docentes Luisina Castelli y Marcelo Rossal y los estudiantes Antonella Ercole, Inti Clavijo, Paolo Godoy, Javier Lescano, Mariana Matto, Magdalena Milsev y Walter Temerzana

14 INVE: Instituto Nacional de Viviendas Económicas. Aquí está usado en referencia a los edificios que en la zona fueron construidos por el Plan Nacional de Viviendas Económicas, hace ya más de cuarenta años

15 Especialmente el Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (Socat) gestionado por Gurises Unidos, institución con gran conocimiento en el barrio, que conoce a buena parte de los usuarios de PBC del lugar, que, antes de serlo, muchas veces fueron niñas y niños vulnerados en sus derechos. Claro está que es esencial al tratamiento de base comunitaria el fortalecimiento de las redes locales.

16 Los textos de María de los Ángeles González y Carolina Condado dan cuenta de la experiencia.



MÁS ALLÁ DEL USO DE DROGAS: UN DÍA EN EL PUNTO DE ENCUENTRO

El PE se presenta efectivamente como un lugar de refugio y de escucha para las personas que lo frecuentan. Su participación es flotante y su configuración variable. Buena parte de los usuarios tiene entre 25 y 40 años, unos más, otros menos. No todos son usuarios de pasta base: algunos, sobre todo los más jóvenes, utilizan más de una sustancia, mientras que los más veteranos (55 a 65 años) son generalmente consumidores de alcohol.

No hay un día típico en el PE, la planificación que realizan los técnicos con los usuarios suele verse diariamente alterada por alguna contingencia: el viernes 12 de setiembre irrumpe la policía en el alero del lugar, la siguiente descripción da cuenta del acontecimiento:¹⁷

Cuando llego está la Policía. Encuentro a Carmen en las escaleras, antes de subir al terraplén que nos deja en el PE, le pregunto qué pasó: «... nada, vino la yuta [la policía] y nos levantó del piso, terrible operativo...», ingenuamente pregunto por qué: «... por las rapiñas y los hurtos que están ocurriendo en la noche, no sabes lo que era...» ¿Ayer? «Rapiñas hay todos los días, ¿vamos a la panadería, Romina?», dice y sigue su camino.

Pedro estaba excitado, le gritaba a una usuaria que no reconozco, Rodolfo habla con uno de los policías, un hombre y una mujer. Les explica en lo que consiste el PE: «Abre los días miércoles y viernes, limpiamos el lugar, realizamos tareas de limpieza en el lugar y adentro, además de hacer una merienda o una comida al mediodía para todos los usuarios que se encuentren allí».

«Muy bien —dicen los policías— pero nosotros no podemos permitir que se queden aquí, tenemos innumerables denuncias del lugar, más de seiscientas. Esto es un operativo en conjunto, con inteligencia, asuntos internos, tráfico ilícito».

RODOLFO: Aquí funciona un lugar para la atención de personas que están en situación de calle, algunos duermen en el lugar por la situación en la que están, otros van a refugios, pero se abre esos días.

POLICÍA: No, no pueden estar más, no pueden quedarse más aquí.

RODOLFO: ¿No pueden quedarse de noche?, ¿esto es debido a las denuncias?

POLICÍA: No pueden quedarse, ni de noche, ni de día, ningún día, yo hablé con la señora y un señor (Gabriel y funcionaria con uniforme que dice Mides), ella me dijo lo mismo que me está diciendo usted, a mí la orden que me dieron es que se levantara a todas las personas que se encuentran aquí, no pueden estar acá, a mi no me molestan, ellos no embroman, yo no los embromo.

Parece que hubo una orden de arriba, la orden que me dieron es que se levante todo y quede limpio, no pueden estar más acá.

¹⁷ Tomado del diario de campo de Javier Lescano.



FUNCIONARIA DEL MIDES: ¿De quién es el nombre del responsable de operativo o de Asuntos Internos?

POLICÍA: Yo le paso el número y nombre del inspector, que es quien está a cargo y por encima del comisario de la 15.

PEDRO: Disculpe, ¿yo puedo decir algo? (Sí, contestamos todos los que estamos alrededor de los policías).

PEDRO: Ahora que estamos hablando civilizadamente, como adultos...

POLICÍA: Las manos, dejá quietitas las manos...

PEDRO: Naa...yo soy así, estoy hablando y queriendo decir que ahora nos trataron de otra manera, igual nos cachearon, ¿no?, como la otra vez que nos cachetearon y culatazo va y viene, y me pasó, ¿verdad?

POLICÍA: Tal vez te retobaste y por eso te pasó, te dicen callate la boca y no te callás...

PEDRO: Una cosa es hablar psicológicamente y normalmente y [otra] que contra la pared te caguen a palos, cuando yo trabajo, con todo respeto, ¿quiere que le diga la verdad? [Pedro se encontraba trabajando en el marco del Programa Uruguay Trabaja; nuestro sentido común, nuestra moralidad compartida del trabajador legitima a Pedro a hablar y a hacer valer sus derechos; claro está que Pedro tiene derecho a no ser golpeado, a ser cuidado en su salud y a tener vivienda digna no por su condición de trabajador sino por ser ciudadano].

POLICÍA: Hacé la denuncia.

PEDRO: Con todo respeto, por más que usted me diga que me vaya, no me voy a ir.

POLICÍA: Así como se denuncia que te maltrataron, que te agredieron y denunciá a la Policía. Vas a la comisaria contás lo que te paso, que te maltrataron, que te pegaron, que te tocaron la cola, que te hicieron no sé qué...

PEDRO: Gracias, disculpe...

POLICÍA: ¡No!, es un proceso, vas al Maciel con todo eso que me dijiste, que te golpearon, que te maltrataron... yo la orden que tengo es que no pueden estar más acá, cuando esta gente (mira a los técnicos) que veo que los tratan muy bien...

PEDRO: Estoy más que agradecido, más que agradecido.

POLICÍA: Cuando ellos vengan, lunes, martes, miércoles... no sé los días, el asunto es que cuando ellos vengan, ustedes vienen. Porque si no a mí me jode venir todos los días a decirles por favor, y no son gurises chicos...

PEDRO: No.

POLICÍA: No son gurises chicos, a mis hijos les digo, hagan su cama, tomen la leche, ustedes son grandes. Desde que yo estoy acá, ustedes jamás me molestaron, pero, ¿cuál es el problema? Salta algo allá en el Obelisco y viene para acá, porque roban y se meten por aquí, comiéndose la papa ustedes.

PEDRO: ¡Es verdad!

POLICÍA: Y como ves, te estoy tratando como un caballero.

PEDRO: Me encantó, estar frente suyo y ser tratado como un caballero; toco el cielo con las manos.



POLICÍA: Bien ahora les digo en una buena, no todos los días voy a venir a pedirte que te levantes o dejen limpio.

RODOLFO: Ahora, es difícil solucionar de un día para el otro...

POLICÍA: Yo sé que es difícil...

RODOLFO: Porque si hace años que ellos están durmiendo acá, de un día para el otro implementar algo es complicado, ¿me entiende?

POLICÍA: Yo sé, y hay esto, ¿cómo se llama? Estos lugares que les dan...

RODOLFO: Refugio.

POLICÍA: No sé qué hacen, ni qué horario tienen; sí sé que los largan temprano, los corren a la calle. Yo sé cómo es, estuve realizando seguimiento en la calle durante dos años, ni bien salió la Ley de Faltas, estuve ocupado en eso.¹⁸

RODOLFO: Vamos a ver qué solucionamos...

FUNCIONARIA DEL MIDES: ¿Me puede decir el nombre del responsable de Asuntos Internos?

POLICÍA: Sí, ya se lo consigo, usted le habla, les explica y no sé si le darán la respuesta que usted quiere. Porque estamos hablando de un alto rango, y que se ponen muy quisquillosos, porque es un conjunto de cosas, las denuncias, la basura de alrededor, el olor, no sé de dónde vino la denuncia, es anónima. No sé si vino de derecha o izquierda, la garita la robaron, le sacaron todo, cable de luz, de teléfono, ahora recién habilitaron el baño, destrozaron el kiosco ¿quién? No sé, pero no son muy amistosos de la Policía.

RODOLFO: ¿Eso cuándo fue?

POLICÍA: Hace poco, se robaron los cables, no sé para qué, si no valen nada. Ahora lo habilitaron a rajatabla, mientras no me molestaron, yo no los molesto, miren que me llaman y rompen... sacá a esa gente, ahora es rajatabla...

RODOLFO: ¿Ha habido mucho más denuncias ahora?

POLICÍA: Dicen que hay trescientas denuncias por turno, y cada turno tiene seis horas, así que imagínese, la orden es de arriba y por eso cayó esta gente.

RODOLFO: Vamos a ver...

BERNARDO: Tiene mucha fuerza esa gente.

POLICÍA: Tiene, sí, conseguite un ranchito no sé...

ROMINA: Tiene terrible casa, Policía, la casa de la madre.

BERNARDO: Tengo la casa de mi madre, duermo acá de vago nomas, a mí nunca me pegaron.

POLICÍA: ¿Vos estás limpio, tenés antecedentes?

BERNARDO: No.

POLICÍA: Y bueno, hacé la tuya, estamos en contacto, buenos días, antes les pido que limpien, que lleven lo que no usan para la volqueta.

RODOLFO: Eso lo estamos haciendo.

Los policías se van, queda un bullicio alrededor, mi angustia es evidente, también la de los demás (técnicos y estudiantes) que concurríamos allí. Rodolfo dice: «La mano está espesa».

¹⁸ La Ley de Faltas (n.º 19.120) fue promulgada en el año 2013, luego de ser votada por unanimidad, pero es cierto que había una política del MI de ordenar el espacio urbano en relación con la gente viviendo en la calle.



RODOLFO: ¿Qué decís?

PEDRO: Que no les creo nada a esos guarangos, y ese que habló, es el que pega, hablándome de caballero, no... la dejo pasar, para no complicar... Estoy contento y quiero seguir así, se hacen los internos, los peligrosos, primero vamos a limpiar, Rodolfo.

RODOLFO: Vamos a hablar un poco de esto, vamos a abrir, vamos a limpiar y conversar un poco de esto, ¿te parece?

PEDRO: ¿El auto, Rodolfo? ¿Está donde todos los días? [Hay un pequeño estacionamiento al lado de la garita policial]

RODOLFO: Sí.

PEDRO: ¿Por qué no les dejás los veinte pesos de todos los días? por el cuidado del auto [nos reímos todos]. Ese [señalando la garita], se hace el bueno, ese, y la otra vez en el piso me pegaba.

JAVIER: ¿Ahora te pegaron? (pregunto sin preguntar).

PEDRO: No, la otra vez. Asuntos Internos ¿acá? Nadie sabe de los que están acá, qué hace Asunto Internos, son los que mandan todo.

CÉSAR: Esos revisan a ellos, a los policías, si reciben coimas y todo eso.

PEDRO: ¿Y qué estoy diciendo, gil?, son los poderosos, eso es lo que estoy diciendo, guarango.

Ese día quedó un aire de triunfo en el lugar, no por parte de los técnicos o estudiantes que nos encontrábamos allí, sino en la mayoría de los usuarios, que eran once. Lo que cambió ese día en el alero fue que estaba abierto el PE y que ellos no estaban solos. Como si la charla y la discusión con la autoridad hubiera reflejado la tensión existente, entre la Policía y los usuarios todos los días.

La angustia que se asomaba en nosotros se trasuntaba en el orgullo que dejaban ver los usuarios, la agonística del desafío y la sensación de haber salido triunfantes ante lo sucedido: se pudo parar la prepotencia policial por un momento y dejar en claro que otra autoridad (Rodolfo y el PE) los cuida y los cobija. La actitud firme de Rodolfo produce un momento de triunfo justo.

El día en el PE se termina. Se hizo el desayuno como todos los miércoles y viernes, se discutió la posibilidad de ir todos a pasar la noche a los refugios.¹⁹ Pero, por distintas razones, algunos de los usuarios que duermen en el alero no quieren irse de allí.

¹⁹ Carmen me dice que no hay refugios que permitan parejas y que ella no quiere separarse de Pedro. Pero, como detalle no menor, los tres hijos de ella viven en el barrio al cuidado de la familia de su esposo fallecido (asesinado en un «ajuste de cuentas» por «cuestiones de drogas») y la visitan cotidianamente, especialmente su muy afectuoso hijo más chico, que viene en su bicicleta y la abraza, mientras cruza juegos y palabras de afecto con el compañero de su madre.



DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y LA VIOLENCIA DEL ESTADO A LA(S) VIOLENCIA(S) COTIDIANA(S)

Una jornada en el PE nos deparó la solidaridad entre usuarios de PBC, técnicos y universitarios luego de la violencia estatal que se hizo presente. En el PE se encuentran sujetos permanente amenazados, que únicamente tienen a su cuerpo como garantía de sus deudas (Rossal, 2013). Sus cuerpos dañados, que interpe-lan y asustan, son también carne de castigo fácil por parte de la policía.

Castigos esperados por todos, pero combatidos con firmeza y con éxito, esta vez, por la autoridad de Rodolfo. Lejos de lo que podríamos ilusionarnos, la intervención policial y la Ley de Faltas que la hace legal son compartidas, aunque con ambigüedad, por una buena parte de los vecinos.

La comunidad a la que se dirige el dispositivo que creó el PE no siempre quiere amparar a sus más desamparados. La actitud del Abuelo es significativa en relación con este punto. El mercado de las drogas se llevó a uno de sus hijos y su antigua nuera, Carmen, duerme en el Alero, intentando «rescatarse», mientras él cuida a sus nietos. Veamos el relato del diario de campo al respecto²⁰:

Arrancamos con Beatriz para avenida Italia y Comercio (hay un grupo de usuarios de pasta base ahí, pero especialmente buscamos a uno, Camilo, 21 que sufre de epilepsia y vive en la calle). Al salir del PE en el auto vemos que en la esquina está el Abuelo, un hombre corpulento y de rulos canosos, de unos 65 años. Beatriz me dice que es el abuelo de los hijos de Carmen, y que su hijo fue asesinado por asuntos de drogas. Mira una suerte de procedimiento policial que ha cortado la calle Iguá. Bajamos del auto y nos acercamos a él a preguntarle qué pasa. «Parece que robaron un auto en el barrio y por eso cortaron la calle». Bea le cuenta que Carmen está intentando encarar, pero el hombre se pone con otro talante: «No, m'hija, es cuento, si anda ahí con los lateros,²² hace muchos años que conozco esta historia. Con mi señora nos ocupamos de los niños pero ella no tiene arreglo, no sabés las veces que dijo que iba a cambiar, ella y mi hijo, con quien llegaron a andar en la calle, los dos con los tres niños; los dejamos estar en un rincón de mi casa, y nos robaban las cosas». Luego de que murió su hijo, Carmen les pidió ayuda, pero siempre recayó en robarles cosas, «hasta un surtido que teníamos para comer con sus propios hijos, todo para drogarse. Yo no le creo nada, toda la vida igual. El otro día mi nieto mayor fue a comprar unas postas de pescado y cuando pasó por ahí me dijo, “ahí estaba mamá con un latoso”; mi

²⁰ Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.

²¹ *La Policía* es una multiplicidad: recuerdo el modo afectuoso y cuidadoso con el que dos policías de una patrulla trataron a Camilo en la calle cuando estaba sufriendo uno de sus ataques; esos mismos policías fueron muy firmes al pedirle a una ambulancia que llevara al joven a ser atendido en el hospital.

²² Usuario de pasta base en una jerga medio anticuada, hoy día suele decirse «pastoso».



nieto mayor es de otra madera, no va a tener problemas, pero por suerte el Patricio está lejos de la madre, porque quién sabe qué sería de ellos y la nena de ocho capaz ya estaría prostituyéndose». El hombre nos cuenta sus cuitas con resignación y nos dice que no le cabe ninguna más; pero que admira el trabajo que se hace en el PE, cuando nos vamos despidiendo dos vecinas lo saludan con los tres dedos en alto —festejando el triunfo en las urnas de octubre—: «unas amigas fanáticas», nos dice, con tono como resignado, de viejo frenteamplista de clase obrera.

Cuando llegamos al auto Beatriz me cuenta del hombre: sus otros hijos trabajan bien, uno es profesor de Filosofía, pero el fallecido siempre estuvo metido en asuntos de drogas, consumiendo y vendiendo.

La violencia cotidiana (*everyday violence*, concepto acuñado por Nancy Scheper-Hughes, 1992) no debe entenderse como un estado de cosas de permanente agresión, sino más bien como una posibilidad que, latente, puede irrumpir ante una situación insospechada y hacer retroceder semanas de construcción de solidaridad grupal. El siguiente relato que describe lo ocurrido un viernes de setiembre de 2014 es ilustrativo de cómo se logra, trabajosamente, resolver una situación de violencia que irrumpió por una circunstancia trivial. Es necesario observar que en la base de esta violencia cotidiana se encuentran las concepciones de género dominantes: la imposibilidad de acercarse a los dictados morales de cuidado (femenino) y provisión (masculino), los cotidianos incumplimientos morales, producen un ambiente en el que la violencia simbólica oprime a todos y la violencia física está siempre en el horizonte de posibilidades de su realización práctica. La mujer que se prostituye «por la pasta», como el hombre que roba para la pasta, no para la provisión de su familia, son permanentemente interpelados, no tanto por el «afuera», sino por los usuarios mismos, que, compartiendo los «valores» del afuera, los ponen en práctica como mutuas acusaciones, siempre fundadas, sobre los incumplimientos, ya sea morales o éticos, de sus compañeros. Así, el ambiente siempre está «espeso» y la violencia física puede irrumpir en cualquier momento.

Todos los incidentes que acabaron en distintas formas de violencia física tuvieron como detonante alguna forma de violencia de género. A veces, producto de unas palabras alusivas a la pareja de uno de los hombres en disputa; otras veces, como efecto de la agresión hacia alguna mujer que responde el embate (si a la mujer no la defiende un hombre la agresión suele quedar ahí), pero la mayor violencia, en términos de destrucción de objetos y daños personales, ocurre cuando acaban enfrentándose dos hombres.

Los usuarios del PE, como cualquier persona, incurren en incumplimientos morales, pero los de ellos son públicos, se portan en tanto estigma, y es fácil usar las palabras que desencadenan la violencia. No así con los técnicos y universitarios, que aparecen como virtuosos y que, en algún caso, pueden llevarse el efecto de alguna violencia entre dos usuarios, pero en el PE los universitarios son acreedores y los usuarios están permanentemente en deuda (Rossal, 2013).



En las intervenciones, a veces interpelantes, las cosas no han pasado nunca a la violencia física directa contra los técnicos. Incluso cuando se trató de usuarios alcoholizados que insultaban a otros usuarios. Hay un «poder simbólico» de los técnicos que les permite estar, relativamente, protegidos:²³

El viernes pasado, luego de mi ida del PE, Norberto y Pedro tuvieron un problema importante: Norberto estaba encargado de la cocina y Pedro vino de su trabajo en el Programa Uruguay Trabaja, necesitado de comer algo dulce; estaban todos viendo una película y pidió para comer dulce de leche. En función de lo acordado, Norberto, encargado de la cocina ese día, se lo impidió, acusándolo de saltarse las normas puestas entre todos. Todo devino rápidamente en un cruce de acusaciones en el que se vio involucrado el honor de Carmen, pareja de Pedro, quien a su vez acabó por sacar un corte y amenazar a Norberto. Ante ello, los técnicos decidieron suspender toda actividad por una semana, para poder pensar el asunto y decidir, en reunión con los usuarios, un nuevo formato para la convivencia del grupo.

Conversación entre Pedro y Rodolfo:

Pedro entiende que lo que hizo estuvo mal, pero que «se hizo diferencia» con él, ya que ese no fue el único hecho de violencia. Se refiere a otro episodio: «Paulo está muy de vivo, no se le pega a una mujer, y no puede ser que hubo dos hechos de violencia y se cierra todo cuando yo lo hago; hay que buscar otra forma de actuar porque se hace una diferencia; suspender al que hace mal las cosas, y son ustedes los que deben hacerlo, porque si no se perjudican todos, gente que se queda sin bañarse, sin tener un lugar. [...] Ese que está de vivo, ya va a encontrar la horma de su zapato». Sacar el corte también fue una suerte de declaración de guerra.

Rodolfo explica que acá tenemos otras «hormas», y son las reglas que ponemos entre todos. Pedro dice que sí, adentro del local; porque afuera «la horma es la que tengo yo; y no admito que nadie se meta con mi mujer».

Rodolfo le pregunta por Norberto, y Pedro responde: «No sé, debe estar *corretiado*».²⁴

¿Quién tiene la autoridad?

Pasadas las 11.15 empieza la reunión, la gente llega tarde y el escenario no es el local sino el alero. Pedro toma la palabra: asume la responsabilidad de lo ocurrido, dice que no deberían pagar todos por algo que hizo él y que también Norberto fue protagonista, y cuenta una historia que deja mal parado a Norberto, a propósito de los robos (asunto que trae a la reunión Rodolfo) que se habían suscitado en el establecimiento: «Esa personita que dormía ahí [se refiere a Jacinta] es la que rastrilla [roba]». Dice que «la defiende el cante», que fue ella quien se llevó la canilla, que ha hecho otros robos con la complicidad de un muchacho y que Norberto había detectado algo raro,

23 Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.

24 *Corretiado* sería estar expulsado de algún barrio o institución producto de deudas o incumplimientos de algún tipo con quienes tienen capacidad de imponerse en el espacio social concernido (sea barrio, ciudad o institución).



advirtiéndole que Jacinta y este muchacho tenían la intención de robar, ante lo cual le había pedido a Pedro que interviniera. La historia trae a cuento que a él sí Norberto se le «para de manos [desafía]», pero a ella, «que la banca el cante», no, y le pide a él que intervenga. A la vez dice que lo del cante no es joda, que todos la respaldan a ella.

Para ese ínterin ya llegaron Paulo y Carlos. Carlos increpa duramente a Pedro, quien se disculpa con gestos amables. Con Paulo sí hay conflicto: ni se saludan y se miran de reojo.

Sigue la conversación sobre Jacinta y el cante. Pedro plantea que el PE no debe cerrar porque uno se equivoque, que se perjudica gente que no tiene adónde ir, que el perjuicio es muy grande y el trabajo del PE muy importante. Habla muy claro, disminuyendo al máximo la jerga que usa siempre en sus interacciones con los otros. Dice, casi con delicadeza, que los responsables son los técnicos y que ellos deben arbitrar sobre quién hace una macana y saber ponerles límites, «con suspensiones, por ejemplo, como en cualquier trabajo».

Carlos coincide con él, pero señala con claridad que, aunque los técnicos tienen la última palabra, somos todos responsables. Dicho esto, mira con firmeza a Pedro, que parece sentirse avergonzado y tenerle respeto a Carlos, que está con la ropa prolija y un par de auriculares.

En este momento intervengo y planteo que lo que dice Carlos compone los dos aspectos, el colectivo y el liderazgo necesario de los técnicos, que es reclamado por los usuarios.

Rodolfo retoma lo que dije, acordando conmigo y Carlos, pero reintroduce el tema de los robos con una inteligente intervención, preguntando si alguien de los que estamos acá robó algo alguna vez. Ante lo cual varios dicen que muchas veces pensaron en robar y Paolo recuerda que su hermano «sacó algo» y que él no lo bancó, aunque fuera su hermano.

Pedro interviene y dice que también hubo otros hechos de violencia: «pegarle a una mujer es muy grave también».

Sintiéndose increpado, Paulo interviene con una fuerte violencia gestual, moviéndose continuamente: eso fue un asunto personal y si estuve mal pero no voy a andar pidiendo perdón a ustedes («no le pedí perdón a mis hijos por dejarlos tirados», confiesa), «yo respeto a los técnicos y ellos deben mandar, ellos hacen cosas por todos nosotros y tenemos que respetarlos, pero adentro del local, en la calle me mando yo, y si alguno me quiere probar, vemos».

Pedro le dice que no le tiene miedo, pero le sugiere a su novia que se quede tranquila y que se pueden ir si ella quiere. Evidentemente una pelea entre ambos sería muy grave, pero no podría ocurrir en ese momento porque hay mucha gente.

Rodolfo interviene y dice que ese no es el modo de arreglar las cosas y Paolo le dice que él está afuera ahora, desde el lado de afuera del Alero, bajo el cielo, mientras que Pedro está en el otro extremo de la reunión.

Intervengo a la distancia con una mirada a Paulo, con quien he ganado cierta confianza y mutua simpatía y me acerco a él.



Paulo habla y escribe bien. Fue hasta tercero de liceo y le gusta leer, fue el mentor del taller literario y sí, los técnicos y demás sujetos de clases medias que andamos ahí tal vez hacemos cierta diferencia en su favor. Pedro es un muchacho flaco y alto, con tatuajes y jerga muy carcelaria, pero muy inteligente también, con ocurrencias oportunas todo el tiempo. Pedro, Carlos y Paulo estuvieron en un Programa Uruguay Trabaja y estaban los tres muy contentos con eso. Si bien Pedro y Paulo tienen un conflicto, sus perspectivas son muy parecidas en cuanto al respeto hacia los técnicos y a que son ellos los que deben mandar.

La violencia cotidiana les juega malas pasadas a todos: un par de días atrás le tocó a Pedro:²⁵ alguien, ajeno al grupo del PE, le quemó la ropa suya y la de su compañera y, a partir de ello, y de otros episodios de violencia anteriores, tanto con policías como con otros usuarios de PBC, dejó de concurrir al Programa Uruguay Trabaja en el que estaba incluido, puesto que teme por su compañera y quiere estar siempre con ella. Esto, que pareciera ser tan extraordinario, es un indicador preciso de violencia cotidiana: el sentimiento de permanente inseguridad, de riesgo constante.

La estrategia para la inclusión de Pedro en el Programa Uruguay Trabaja no se sostuvo por un conjunto de factores entre los cuales la violencia cotidiana es fundamental. Pedro y Carmen dormían y vivían en el alero de la policlínica del INVE y debían cuidarse de muchos sujetos distintos, juntos podían hacer la plata como para sostener su cotidiana precariedad, que pareciera ser lo más fácil de sostener. No hay refugios para parejas, no hay refugios cercanos al lugar en el que ellos tienen sus vidas, especialmente Carmen, que tiene a sus hijos cerca. No es que en el alero del INVE estén en su «comunidad» (Fraiman y Rossal, 2009), es que están cerca de su familia, que es la unidad religante (material y simbólicamente) por antonomasia en nuestra sociedad. De hecho podría decirse que Pedro y Carmen se quedan en ese lugar a pesar de la «comunidad», sea lo que entendamos que esta es en Malvín Norte.

EL AMOR Y EL GÉNERO EN EL PUNTO DE ENCUENTRO

El amor es una construcción cultural que en Occidente ha signado las relaciones de pareja, en un proceso que corre parejo a la construcción de la persona «libre» legada por el cristianismo (Mauss, 1971), que acaba deviniendo en el individuo contemporáneo.²⁶ Y, aunque no somos únicamente los occidentales

²⁵ Pedro y Carmen se encuentran en algún lugar del interior del país hoy. Pedro no paró de sufrir violencias: fue a la despedida del año en el balneario Kiyú, diciembre de 2014, herido por dos balazos recibidos en los días previos.

²⁶ De inequívoco origen medieval, el amor que conocemos no es menos cristiano que la concepción de persona dominante, que ha devenido en el individuo, sujeto del capitalismo contemporáneo.



quienes creemos que elegimos libremente nuestras parejas (Bourdieu, 1995), las alianzas establecidas bajo los sentimientos de amor también están signadas por una serie de circunstancias a las cuales la desigualdad y el desamparo no es ajeno.

La moralidad que interpela a los sujetos —ese ensamblaje complejo que se hace carne en cada uno de nosotros a lo largo de nuestras trayectorias (Zigon, 2013)— tiene, en el caso de nuestros interlocutores, una fuerte carga de conservadurismo, en el sentido de adhesión a ciertos valores tradicionales como ser el del hombre proveedor y la mujer cuidadora, el hombre en el espacio público y la mujer en la esfera doméstica. Estos valores contrastan con situaciones de vida que hacen de esas exigencias morales una quimera, sin embargo, estas moralidades sirven a la reproducción de la violencia, fundamentalmente violencia de género; pero no únicamente, también son el motor para encontrar más fácilmente en la pareja amorosa una suerte de solución total para la vida. Rápidamente, hombres y mujeres en este contexto de precariedad extrema, definen a sus parejas como su marido y su mujer.

El amor es un acontecimiento, un antes y un después que afecta totalmente nuestra vida y la de aquellos con quienes nos relacionamos. El amor es una experiencia de fuerte interpelación moral para los amantes. Lo que para el Abuelo puede ser «andar con un latero», para Carmen puede significar el sentido de su vida y la fuerza para «rescatarse» y transformarse, incluso, en una madre cuidadora.

El cuidado del otro, más incluso que de sí mismo, es una exigencia moral asociada al amor; tal vez la quintaescencia de la moralidad en Occidente. Así, como vimos, uno de nuestros interlocutores en el PE deja su trabajo para cuidar a su pareja: «no la puedo dejar sola, durmiendo en la calle: desde botones a gente de viva podrían hacerle algo».²⁷ El trabajo en el programa del Mides Uruguay Trabaja era importante para Pedro, pero no podía sostener la cotidianeidad de trabajador formal viviendo en la calle. A su vez, Carmen señalaba que no irían a un refugio porque querían estar juntos. Además, los hijos de Carmen pasaban a visitarlos todos los días al alero en el cual pernoctaban y pasaban casi todo el día.

Jarrett Zigon señala:

El amor aquí es un evento que, una vez que ocurre, da forma a la manera de pensar y vivir sus vidas. En este sentido, el amor es, como todas las experiencias morales, singular y particular y debe ser sostenido por medio de una fidelidad a la trayectoria de vida establecida por su exigencia de acontecimiento fundador. De igual forma, el amor implica lucha y riesgo, y por lo tanto el amor es la experiencia moral quintaesencial. Porque en su

27 Alguien podría pensar que la afirmación de Pedro es exagerada o, incluso, un «chamuyo», artificio discursivo para no ir a trabajar, sin embargo, no hacía dos días que les habían quemado sus ropas, lo cual no dejaba de ser una agresión y una amenaza.



singularidad y particularidad, el amor conlleva la lucha para rehacerse a sí mismo frente a una demanda inevitable, cuya respuesta tiene consecuencias tanto para uno mismo y para los otros (2013: 201).²⁸

En el PE, técnicos y estudiantes alientan, escuchan y dialogan sobre cuestiones morales que se relacionan directamente con el amor. El amor, que trasciende las relaciones heterosexuales, sin embargo, entre nuestros interlocutores, está atravesado fuertemente por el «heterosexismo» (Jiménez Rodrigo y Guzmán Ordaz, 2012), un heterosexismo que asigna papeles claros a hombres y mujeres. Sin embargo, como ya fue señalado, esta moralidad no puede cumplirse en la práctica, ya que se trata de mujeres y hombres muy vulnerables que incumplen repetidamente los mandatos de cuidar y proveer, formándose y desarmándose parejas en breves lapsos de tiempo.

PAMELA Y CIRILO

Pamela y Cirilo vienen desde distintos lugares en sus trayectorias de vida. Pamela nunca vivió en la calle, se le nota el cuidado estético de una joven de clase trabajadora, tiene un nivel de educación formal, para este contexto, bastante alto —ciclo básico de secundaria casi completo—, un hogar con una madre cuidadora que la contiene en lo económico, lo sanitario y lo afectivo. Ella posee un mayor sostén para dejar de lado el consumo y reorientar su vida. Pamela es una de las pocas personas que asiste al PE que ha pasado por instituciones privadas de rehabilitación: estuvo en la institución Manantiales y en una chacra privada de donde, según sus palabras, se «escapó» luego de seis meses de abstinencia.

Cirilo vivió y vive en la calle. Pamela ha mencionado en varias ocasiones el hecho de que ella «lo sacó de la calle, le abrió las puertas de su casa —que es la de su madre—». Estuvo preso durante siete años y pese a que el encierro lo hizo abandonar el consumo, al volver a la calle lo retomó con más intensidad. Aprendió un oficio y tal como parece Pamela ha significado para él un motivo de recomposición afectiva, sanitaria y económica.

Uno de nuestros registros de campo, relata el principio de la historia de esta forma:²⁹

28 Love here is an event that, once it occurs, shapes how people think of and live their lives. In this sense, love is, as are all moral experiences, singular and particular and must be sustained by means of a fidelity to the life trajectory established by its founding eventual demand. Similarly, love entails struggle and risk, and thus love is a quintessential moral experience. For in its singularity and particularity, love entails the struggle to remake oneself in the face of an unavoidable demand, the response to which has consequences for both oneself and others (Zigon, 2013: 201. Traducción nuestra).

29 Tomado del diario de campo de Inti Clavijo.



Hace unos cuatro o cinco meses que Pamela no consume drogas. También coincide esto con el tiempo que tiene su relación con Cirilo: ella nunca había dormido con alguien en los aleros ahí. Una noche Cirilo le dijo que se vaya a dormir con él, y así otra noche y otra. Hasta que un día ella le dijo que no quería fumar más, se fue a dormir a la casa y le dijo a él: yo te doy la oportunidad de vivir conmigo y todo, pero tenés que dejar de fumar. A esto él le dijo que sí, aunque «recayó» una noche y después le juró que ya no fumaría. Y así durante meses vivieron juntos. Cirilo no le pegaba. Las anteriores parejas de Pamela sí lo hacían, uno hasta la encerró con bloques de hormigón una vez. Pero Pamela asegura que no dejó la pasta por Cirilo, sino por sus hijas. El muchacho está enamorado, «se enamoró el gil», decía Pamela, y yo: «ah, y ¿vos?» «¿Yo?, yo no dejé la pasta por Cirilo, la dejé por mis hijas.

Para Pamela, el amor se convirtió en ese momento en la oportunidad de rearmarse éticamente (Zigon, 2013). Aunque no reconoce a esa relación como el motivo de haber dejado de fumar pasta base; ese acontecimiento de amor con Cirilo es fundacional en la motivación para volver a su casa y recuperar a sus hijas, cuya patria potestad perdió y fueron internadas en el Centro 4 de INAU [Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay].

Junto a ese rehacerse moralmente en pareja, también ambos decían que se «habían entregado a Dios» refiriéndose a su adhesión a una iglesia cuyos detalles desconocemos.

Sin embargo, la pareja duró hasta que Cirilo empezó a fumar de nuevo. Pamela relata en términos muy claros los porqués de la separación: «fue a un cumpleaños y se puso a tomar alcohol para hacerse el machito porque eran todos hombres, y él no toma alcohol, se emborrachó y de noche no se podía dormir de las ganas de fumar que tenía. Terminó en Paso Molino fumando de vuelta». Según la explicación que da Pamela, habría prevalecido la valoración de cierto grupo de varones frente a los acuerdos con su pareja. Lo cierto es que, por una razón o por otra, siempre con base en asuntos de moralidad, las parejas suelen deshacerse una y otra vez.

La separación ocasionó en ella un momento de crisis moral (*moral breakdown*), entendida en los términos de Zigon:

Una crisis moral es una experiencia de autorreflexión durante la cual las personas deben trabajar éticamente en sí mismos para transformar su subjetividad moral, aunque muy ligeramente, para que puedan volver a la cotidianidad de su trayectoria de vida (2013: 211).³⁰

Vemos cómo en Pamela esta crisis que resultó de la finalización de una serie de vínculos de toda clase con Cirilo no hizo cambiar su moralidad en torno a las relaciones amorosas en sí mismas sino que implicó resignificar otras

³⁰ *A moral breakdown is an experience of self-reflection during which persons must ethically work on themselves to transform their moral subjectivity, even if ever so slightly, so that they can return to the everydayness of their life trajectory. (Zigon, 2013: 211. Traducción y cursivas nuestras).*



dimensiones de su vida y buscar construir un nuevo proyecto con otro hombre, un recomenzar que se repite, aunque con reajustes más o menos «ligeros».

Luego de la separación, Pamela revela cómo se procesa ese momento de ruptura y la velocidad con que trata de reorientar su idea de vida en pareja³¹:

PAMELA: Al otro día [Cirilo] no fue a trabajar y perdió el laburo, ahora dice que está trabajando en el puerto pero yo no le creo nada. Yo lo vi, el otro día fue a casa, no sabés lo que era, todo sucio, horrible. Le dije que conmigo ya fue, y él quería volver y lo mandé a la mierda.

Pamela esa mañana había llegado re linda, muy peinada y arreglada, se había hecho la planchita y me decía orgullosa lo bien que le quedaba el pelo así. Estaba muy bien, nada bajón como se supondría después de separarse de su compañero. Además ella me dijo: «Yo lo quería a Cirilo, no es que: ah, era amor así, no, lo quería nomás pero ahora estoy en otra. Me encontré con un pibe por chat el otro día, que nos conocemos hace doce años, y pasamos chateando hasta las cinco de la mañana, yo creo que es bien el pibe, vamos a ver».

Pamela veía en su relación con Cirilo la posibilidad de transformarse a sí misma y su lugar en el mundo; reconocía sus ganas de conformar un matrimonio tradicional en poco tiempo. Luego de terminar su relación con Cirilo, rápidamente encontró en otro lugar y con otra persona esa posibilidad. Su discurso acompaña este cambio al mostrar a Cirilo como «hipócrita y mentiroso» y a la nueva oportunidad de pareja como «el único y a quien ama», según sus propias palabras.³²

Todo es cuestionado por Pamela ante la menor infracción en el consumo, pero las moralidades son espacios de contradicción, en cada uno de nosotros. Tal vez, la búsqueda constante de amor de pareja en Pamela, es lo que la mantiene motivada para superar su adicción, pero lo virtuoso radica en el cuidado de sus hijos. Por ello, su interpelación como madre cuidadora sin padre proveedor (Fraiman y Rossal, 2009) la lleva a recurrir a diferentes medios para brindar a sus niñas los insumos necesarios para su cuidado, actividades que incluyen robos de ropa a usuarios del propio PE y el ejercicio de la prostitución de manera intermitente.

La realización de ambas actividades —robos y prostitución ocasionales— se justifican en su discurso en el cuidado de sus hijas, o por el hecho de que ella «no lo va a usar para la pasta»; se ubica en un lugar distinto de otros usuarios: otros se prostituyen o roban «para la pasta», lo que sí sería injustificable. Este discurso moral aparece en muchos usuarios de PBC en relación con sus renunciadas morales y con las de otros y también es utilizado por los técnicos del PE para el cuidado de la convivencia cotidiana. Como efecto colateral, el juego

31 Tomado del diario de campo de Inti Clavijo.

32 Los últimos días, previos a la escritura de este texto, Pamela mostraba un gran deterioro físico.



de moralizaciones acaba expulsando a algunos usuarios por, paradójicamente, no haber estado a la altura de las exigencias morales del grupo del PE. Estar «corretiado» no solo tiene por qué deberse a una amenaza física, sino también a una interpelación moral.

Y este punto es fundamental para comprender el trabajo del PE, sus contingencias y el permanente estrés. Por ello es necesario analizar estas vertiginosas contingencias en la vida de sus usuarios: lo que es planteado como eterno, como es el amor, se desarrolla y esfuma en breves plazos, y a veces deja secuelas en los cuerpos de los sujetos. Secuelas provocadas por violencias vinculadas directamente a la moralidad de género dominante. Y que no sufren exclusivamente las mujeres:³³

Me encuentro con Charles, está deteriorado físicamente y hace lo que nunca hizo: me pide una moneda, «de verdad, profesor, para tomarme un vino» y le contesto «ahora vengo con algo del súper y charlamos», vuelvo con un par de cosas para compartir y charlamos acerca de sus últimos meses y me cuenta su separación y las consecuencias violentas que tuvo, incluida la agresión que sufriera de parte del hijo de su pareja. Afirmado en sus criterios, Charles no hará nada contra el hijo de su expareja, pues este no habría actuado mal en términos morales: «Pasa que le dijeron cualquier cosa, le contaron cosas erradas y así pasó lo que pasó». En algún sentido, este hombre reconoce que se «pasaron de rosca» con su pareja, «todo el día fumando» y algunas cosas hizo mal, por lo cual terminó viviendo en la calle, desde hace varios meses. Eso también lo llevó a alejarse del PE: «Ellos me ayudaron mucho, me dieron siempre para adelante y yo actúo de esta forma, no puedo ir por ahí y que me vean así, después de todo lo que me ayudaron».

Las concepciones acerca de la virtud hacen que a Charles le resulte vergonzoso volver al PE así como reprobar la agresión sufrida, pues él no habría actuado diferente en aras de defender a su madre. Los criterios morales del honor tienen efectos violentos que sirven a la reproducción del continuo de violencias: moralidad de género, violencia estructural y violencias institucionales llevan a que las acciones del PE sean una suerte de oasis gratificante en la vida de los sujetos y que, por lo tanto, no deba mancharse, pero sin embargo, al igual que la casa familiar de algunos usuarios, ha sido manchado con pequeños hurtos y algunas peleas.

CANTE, BARRIO, COMUNIDAD

Malvín Norte es un barrio heterogéneo en cuanto a la composición de las clases sociales de su población y a las infraestructuras que posee. Está ubicado a media hora del centro de la ciudad, en plena zona urbanizada. Sus límites geográficos varían según los criterios. Si bien la avenida Italia (a menos de un

³³ Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.



kilómetro de la rambla de Montevideo) parece ser una frontera visualmente clara, la Intendencia de Montevideo considera que Malvín Norte empieza a partir de la rambla Euskal Erría (EE). Paolo cuenta que a «ellos no los dejan pasar Av. Italia», y confirma así la afirmación de otro usuario «cada vez que cruzo para allá me paran los botones». Su límite al norte es Camino Carrasco. Sin embargo, los habitantes denominan dicha zona Malvín Alto (refiriéndose a los complejos habitacionales más elevados que bordean Camino Carrasco). «Esto no es así», me dice un vecino a quién explicaba por qué sacaba fotos por el barrio, «Malvín Norte es de avenida Italia a Camino Carrasco». Sus límites este y oeste son respectivamente Hipólito Yrigoyen e Isla de Gaspar.

El paisaje está compuesto por casas de clase media hasta el arroyo Malvín. Al norte del arroyo están las cuarenta torres del complejo habitacional Euskal Erría, el Instituto Pasteur y la Facultad de Ciencias. Estos espacios están enrejados, remarcando un proceso de *seclusión* (Wacquant, 2007) con el resto del barrio. Estos edificios lindaban con el asentamiento irregular de Boix y Merino, que ha sido realojado mediante el PMB-PIAI [Programa de Mejoramiento de Barrios-Programa de Integración de Asentamientos Irregulares] a pocas cuadras de ahí. Más al norte está ubicado el INVE 16 separado por la calle Iguá. Los edificios del INVE, de dos o tres pisos, corren paralelos, generando calles, pasajes y senderos que inician en la calle Iguá, algunos terminan en el asentamiento Aquiles Lanza. El barrio cuenta también con cooperativas de viviendas, dos escuelas, un liceo y una UTU.

El «Cante del INVE», así denominan los usuarios del PE al asentamiento Aquiles Lanza, fue un proyecto de la Intendencia de Montevideo de la década del ochenta para «erradicar» los asentamientos irregulares. Pero más de treinta años después de la implementación de dicho programa de vivienda se puede ver una zona de casas de material deterioradas y casas o «ranchos» construidos con materiales reciclados (chapas, maderas, etc.) que remarca una fuerte vulnerabilidad relacionada a la vivienda. El Instituto Nacional de Estadística (INE) y el PIAI definen *asentamiento irregular* como:

Agrupamiento de más de diez viviendas, ubicadas en terrenos públicos o privados, construidas sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística.

A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales (INE, s/d).

El asentamiento Aquiles Lanza está lindero al INVE. Podemos ver en esta enorme manzana una especie de unidad territorial. «Mirá, esto es el INVE, allá también es el INVE, pero le dicen el barrio La Senda», me explica Charles. Entre ambos conjuntos de viviendas está ubicada la «montaña», espacio que sirve para que los camiones y carros estacionen frente al «depósito», empresa que



compra desechos (cartones, plásticos, metales). Pero también es un espacio donde se pueden ver grupos de consumidores de PBC fumando, arrinconados contra las construcciones del INVE. Cuanto más se acercan «al cante», los edificios cuentan con mayores rejas y las más cercanas, con muros. A diferencia de EE, o de los centros educativos, son los hogares particulares que se encierran para protegerse de la «inseguridad». «De noche no se puede andar», me comentan tres vecinos del INVE. En la «montaña» y el paisaje que lo rodea podemos ver florecer una economía informal: recicladores (algunos con camiones, otros con carros con caballos, otros con carros tirados por ellos mismos, otros con las bolsas al hombro), limpiadores de vidrios (algunos que trabajan en avenida Italia e Hipólito Yrigoyen, otros en H. Yrigoyen e Iguá) que entran y salen del «cante», se adivina un tráfico por la cantidad de consumidores de pasta que rodean la «montaña» y por los visitantes que entran y salen.

Tanto el INVE (década del sesenta) como el asentamiento Aquiles Lanza (década del ochenta) son producto de políticas de vivienda del Estado de hace más de treinta años ya, siendo significativamente peor el fracaso del emprendimiento de Aquiles Lanza que el del Plan Nacional de Viviendas Económicas que dio origen al INVE.

Las violencias, en este caso violencia estatal, también han favorecido la reproducción de la pobreza, la desigualdad y los estigmas: Malvín Norte aceleró su proceso de seclusión socioespacial después de la muerte de Santiago Yerle por el «gatillo fácil» de un policía (Fraiman y Rossal, 2011a). Los medios de comunicación, a su vez, han contribuido a estigmatizar esta zona, calificándola de «zona roja» después de los acontecimientos que siguieron al asesinato del joven. La inseguridad escenificada (obscenamente, muchas veces) por los medios de comunicación favorece al acorralamiento de los distintos actores de los servicios sociales del barrio. Las casas amanzanadas, los complejos habitacionales EE, el INVE, los comercios y los centros educativos están encerrados en sí mismos por límites materiales (rejas, muros, guardias de seguridad). La precarización de la economía, la flexibilización laboral, el desarrollo del tráfico de drogas ilegales, la ausencia de procesos comunitarios que comprendan a toda la ciudadanía (y no solo al vecino), una concepción individualizante de la responsabilidad y la expansión del sector penal, son procesos propios de una configuración neoliberal que acaba deslegitimando la seguridad social a la cual va sustituyendo por la contención punitiva.

Recorremos el barrio arrancando por la rambla EE al norte, le muestro a Javier el excante de Candelaria³⁴ mientras seguimos por una calle desolada. Los ingresos a EE 70 son tras rejas que se mueven tras apretar el botón. Quienes viven en EE 70 y llegan en automóviles entran a un complejo

34 La mayoría de los habitantes del antiguo asentamiento Candelaria, situado entonces al final de la calle Candelaria, contra el arroyo Malvín e Hipólito Yrigoyen, han sido finalmente reallojados en viviendas dignas, a pocas cuadras de allí.



habitacional cerrado al exterior con rejas perimetrales y luego unos enormes muros grafitados, en uno de los grafitis dice: «Tu muralla es el reflejo de tu vida miserable». Impresiona la desolación gris, la total falta de gente, tanto en el CH [complejo habitacional] como en sus alrededores. Un viejo Chevette llega, su conductor abre el portón electrónicamente y se pierde entre el cemento tras los muros.

Rodeamos la enorme manzana que incluye todo el EE 70, la Facultad de Ciencias y el Instituto Pasteur, agarramos Mataojo primero y luego Iguá, ahí nos adentramos entre el CV [complejo de viviendas] Malvín Norte y el INVE 16, entrando brevemente al asentamiento Aquiles Lanza. Allí hay un procedimiento policial en el cual tres jóvenes están detenidos contra el patrullero, no están amarrocados [esposados] y el trato policial parece tranquilo, también el comportamiento de los vecinos, que observan atentamente lo que ocurre comentando en voz baja los sucesos. Hay un poco más de vida en el cante. Las distintas casas, que van desde las casas de ladrillo de la fallida política municipal que dio origen al asentamiento hasta casitas de lata y cartón, están con esa vida de mediodía y lo único realmente próspero allí es el depósito. El galpón nuevo, un par de camiones, algunos carros y usuarios de pasta base «bolseros», todo ello alimenta de materiales reciclables al próspero negocio, que cuenta con una legión de fieles trabajadores informales. (Claro está que la fidelidad no implica un concepto moral sino la obligación de obtener el sustento a cambio de materiales que son producto de largas recorridas por la ciudad.)

Hay barro al costado de la «calle» Dobrich, la propia calle es un barrial, camiones y carros llegan con dificultad. En el costado del INVE, casi cuando se juntan cante y CH, hay un grupo de trabajadoras de política social al servicio la IM. Esos trabajos casi informales que da el Estado a los que tienen escasas condiciones de empleabilidad. Pero no es bueno desdeñar a priori estos trabajos desde mi posición de funcionario público de tiempo completo: mis interlocutores siempre hablan con agradecimiento de estas experiencias.

La placita del cante está linda, pero los diversos juegos infantiles lucen desiertos, ni niños ni perros sueltos y un solo caballo en el gran parque de césped que se forma entre el INVE y Aquiles Lanza. Tampoco usuarios de PBC, solo una pareja de jóvenes que conversan sin prestarnos atención.

Llegamos al PE, hay mucha gente, como diez muchachos, además de una psicóloga brasileña, Beatriz, Rodolfo, Tania, el muchacho del Socat y un artesano especialista en hacer juegos y juguetes.³⁵

Atendiendo a que estamos considerando un programa que basa sus acciones en el tratamiento de base comunitaria, es relevante considerar frente a qué comunidad estamos, pues bien, Malvín Norte no es *una* comunidad, sino un conjunto heterogéneo que incluye varias y muy distintas. Ello si tomamos el concepto de comunidad en un sentido débil, pues si entendemos el concepto en un sentido más estricto no habría comunidad alguna en el barrio,

35 Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.



sino algunas redes de vecinos y «recursos locales» de financiamiento estatal y gestión paraestatal. De todos modos, es fundamental considerar a estas redes, a estos «recursos» y a algunas figuras, «referentes», de las distintas «comunidades» que conviven en el barrio.

En el momento actual, algún «referente» del INVE quiere que se desaloje al PE, pues esos espacios, argumenta, no pertenecerían al Estado sino que serían locales de uso común del INVE. Pero, al mismo tiempo, mucha gente reconoce el trabajo del PE y, si bien hay denuncias por quienes duermen en el alero y se enfocan sospechas y acusaciones sobre usuarios de pasta base del barrio, el cotidiano esfuerzo de relacionarse con el barrio que se lleva adelante desde el PE hace que muchos vecinos piensen como el Abuelo (ver relato en la página 42) e incluso con visiones muy conservadoras y moralizantes sobre el uso de drogas respetan, valoran y apoyan el trabajo del PE. Actividades como pintar un mural o revincular a un usuario de pasta base con su familia, trascienden positivamente en el barrio y tienen efectos en la consideración colectiva sobre el PE.

ENTRE BUSCAR UNA VIDA NORMAL Y NO QUERER RESCATARSE

Los técnicos del PE, como es sabido en el barrio, han tenido contacto con más de ciento cincuenta usuarios de pasta de pasta base y alcohol, que son, a su vez, las personas más vulnerables del barrio.

Asimismo, los días miércoles y viernes asisten unos veinte o más usuarios. El PE es conocido entre los usuarios de pasta base, saben que cuentan con un espacio de acogida y cuidado al cual pueden acudir. Tanto entre quienes duermen en Malvín, como en Buceo y la Unión, se sabe de la existencia de este lugar. Como pudo saberse en otra investigación (Rossal y Suárez, 2014), los usuarios de pasta base constituyen una extensa red de personas que circulan por la ciudad. Muchos ahora saben que hay un espacio al cual acudir cuando se quieren «rescatar» (Rossal y Suárez, 2014; Epele, 2010) y que incluso tiene técnicos que se acercan a los usuarios cuando no se quieren rescatar y que, junto con recursos como la Unidad Móvil, están para cuidarlos incluso cuando ellos mismos declaran no querer cuidarse, lo cual constituye un salto cualitativo importante en el sentido de establecer en términos prácticos una política de reducción de daños.³⁶

Llegamos a la esquina de Av. Italia y Comercio en busca de Camilo, el pibe de veinte y pocos años que hace «una banda» [mucho tiempo] que está en la calle y que de niño cantaba en los bondis, él proviene del Cerro, es querido por todos en esa esquina y todos están preocupados por él. Al llegar a

³⁶ Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.



la esquina ya nos advierten de que no está, que hacía un rato estaba, como siempre, en su parada de taxis, pero ahora ya no.

Abordamos con Beatriz a Santiago y le preguntamos directamente por Camilo, y nos dice lo que ya sabíamos: «es epiléptico Camilo, yo me sé manejar con eso, lo puedo tranquilizar y ayudarlo a que no se le trabe la lengua pero la epilepsia lo puede agarrar solo, le puede dar muy fuerte y lo puede matar; no puede drogarse más Camilo, pero él me dice que se quiere morir y yo le digo: si te querés morir por qué no te matás y listo pero no, acá anda él, ahora seguro está en la vuelta».

Y vos, le dice Beatriz, él gesticula, «así como para todos lados», y dice que sabe en dónde está el PE, pero que no se quiere rescatar, que el INVE es su barrio y que de vez en cuando ve a su abuela, pero que no se quiere rescatar. Que ya tiene 23 años y ha visto cosas horribles, nos muestra su herida de machete y cuenta de los tiros que le han dado. Dice de la gente que vio acercarse, sacar un revólver y tirar así, casi sin decir palabra o las puñaladas que ha visto dar, casi por nada, por cosas de la pasta.

Santiago dice que es una macana que hayamos venido por él [por Camilo], que nadie viene nunca por él, y que justo no esté; cuando Beatriz le dice que estamos también para él, gesticula y se muestra como distinto: que sí tiene familia y que ha estudiado, como que esto no es para él. A la vez de decir que no quiere rescatarse nos señala su agradecimiento hacia la Unidad Móvil y le confirma a Beatriz que es nieto de una señora que ella conoce y que siempre pide que se haga algo por él.

LOS VETERANOS

Entre los habitantes de la calle siempre ha habido veteranos que por distintas razones quedan viviendo a la intemperie. En el caso de los veteranos del PE, se trata de personas de unos sesenta años que presentan un consumo problemático de alcohol pero que rechazan otras drogas y consideran el consumo de PBC como algo inmoral. Respecto del alcohol, consideran que el problema está en la dependencia y los daños que esta genera y no en el consumo; que en el caso de ellos, como en el de la mayoría de los uruguayos, los ha acompañado durante toda su vida.

Al menos tres veteranos asisten al PE. Uno de ellos ha seguido un tratamiento de desintoxicación en el Hospital Maciel, donde generó una fuerte solidaridad con otros usuarios y gran compromiso del equipo técnico que lo acompañó durante toda su internación.

Los siguientes relatos del trabajo de campo refieren a los veteranos y al fallido proceso de «rehabilitación» de uno de ellos:³⁷

Voy al Maciel, adonde está internado el Viejo. El hospital me sorprende positivamente, bien cuidado ese magnífico edificio antiguo de la Aduana.

³⁷ Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.



Llego tarde a la visita, cuento el caso y me dejan pasar, el Viejo está en una sala de salud mental, en rehabilitación por su dependencia del alcohol y los criterios son estrictos.

Llego a la sala en la que pueden fumar y ahí están el Viejo y Paulo, muy animados todos, con varios pacientes y familiares más, hay buen ambiente en la sala y Paulo ya está hablando con todos ahí, simpático y ocurrente como siempre.

El Viejo, después de un gran abrazo, me cuenta que lo están tratando bien y que está prolijo, contento con su rehabilitación y con que además lo tratarán por varias cositas más, la vista, etc. Está feliz de encarar la vida y de la gente que va a visitarlo. Que antes fue Beatriz y que le llevó yerba también y le dijo que iríamos más de nosotros. Está contento con que cumplan con él, su sonrisa pícara está iluminada pero se notan ciertos efectos de la medicación. Paulo está contento también, pues quedarse con el Viejo lo ayuda a disminuir sus daños. Sale a la calle conmigo a comprar una afeitadora y tabaco para el Viejo y me dice que ahí, en el hospital, está prolijo, pues puede dormir bien, con calefacción y que se siente útil cuidando al veterano, que es un gran tipo y que hay darle una mano, pero también me dice que estar ahí lo ayuda a él, que sale de ahí para el trabajo, pasando una noche prolija, y que está en un mejor ambiente.

Hablamos de la pelea de Mayweather y Maidana con entusiasmo, pero el Viejo no nos sigue el ritmo de la conversación. Con Paulo compartimos gusto por la literatura y por el boxeo, pienso en algunos libros que a él le gustaría leer. Salimos a la calle a hacer la compra y volvemos con tabaco, hojillas y afeitadoras, parecemos dos gauchos a la pulpería. Vamos charlando sobre el trabajo y cómo va a encarar el fin del programa y ahí me habla de la construcción y de su aprendizaje para pintar.

Hablamos de nuestros trabajos, de nuestras experiencias anteriores.

Volvemos a charlar un rato con el Viejo y justo viene una enfermera y me dice que la visita terminó, no apelo a nada y con amabilidad le agradezco, con picardía Paulo me dice: «es la brava esta», saludo y arranco a la calle. Paulo me acompaña y me cuenta que ya tiene una «cosita» ahí adentro, «una mujer veterana, pero cariñosa», (y pienso en la mujer de unos cincuenta años con la que estaba hablando antes) y que no fue a la hamburguesada que lo invitó un amigo, porque quiere controlarse y darle una mano al Viejo, que también es para él. Me acompaña hasta el auto y quedamos en vernos en estos días, el martes tal vez, por ahí en el hospital.

Vuelvo unos días después al hospital Maciel y la cosa ha cambiado bastante: Paulo ya fue expulsado por tener una relación inapropiada con una mujer en la habitación del hospital, pero los otros dos veteranos del PE están tomándose unos mates con el Viejo.

Llego al Maciel después de las cinco, pasado el horario de la visita. Amablemente me dejan pasar, no me piden que deje el celular. Joaquín, el Viejo y Padrino están tomando mate. Parecen los tres gauchos orientales. Joaquín es morocho, lampiño, con el pelo lacio y negro y en su cara las



marcas de muchos golpes; el Viejo está afeitado, con un bigote prolijo, es el menos golpeado de los tres y, finalmente el Padrino, que tiene toda la cara llena de cicatrices, la nariz torcida y barba blanca.

Al llegar, el Viejo me ofrece su asiento, un muchachito que está al lado me pide que me siente en ronda con los veteranos y lo invito a que venga. Nos sentamos los cinco ahora en ronda y el mate pasa de mano en mano, los tres veteranos fuman tabaco. Hablamos de Brasil, el muchacho cuenta su experiencia sexual con una brasileña y el Viejo habla de su viaje a Florianópolis. No sé cómo llegamos a este punto. Luego le pregunto al Viejo qué va a hacer cuando no esté ahí y me dice que irá a una chacra «religiosa», en la que vivirá «carpiendo la tierra», como interrumpe Joaquín. Los tres veteranos tienen en el entorno de sesenta años, el Padrino, 58 y el Viejo, sesenta, Joaquín no sé cuánto tiene, pero anda por ahí. Estos tres solteros entran a una suerte de vejez temprana en la cual el encierro o el semiencierro es una posibilidad a la que no rehuyen del todo. Pienso en la idea del desistimiento para explicar el abandono de los delitos en la trayectoria de hombres de clases populares: el desistimiento pareciera ir más allá de lo delictual.

Voy a comprar tabaco, hojillas, jabón y yerba para el Viejo, me quedo unos minutos más compartiendo la charla y anuncio que estoy saliendo. Joaquín se quedará en la noche, antes de irme pregunto por Paulo. Y el Viejo me cuenta que se desubicó: «se metió en la habitación de las mujeres, parece que no fue por mal, pero se desubicó y lo echaron».

El Padrino viene conmigo en el auto, va para el lado del Buceo. Dejé el auto como a cinco cuadras, el veterano me dice que caminó mucho hoy, que tiene jodidos los pies, encontramos el auto y nos subimos, me cuenta que hacía años que no venía a la Ciudad Vieja. Le pregunto por los barrios en los que ha andado y me nombra su barrio de origen, el Cerro. Ahora para en el Buceo, pero el fin de semana para en Pocitos cuidando coches, también va a algunas ferias, en las que vende cosas que encuentra en la calle; tiene un puestito en la feria de la calle Atlántico, en la que me lo había encontrado el día anterior.

Venimos por la rambla a baja velocidad, la tarde del viernes está hermosa y los miles de autos se atrabancan en un paso lento y sostenido, vamos por el Parque Rodó cuando el Padrino me cuenta que su madre vive en Aires Puros, que su padre era obrero, que murió afectado por el alcoholismo y que él mismo fue obrero del vidrio por más de veinte años, que trabajó con la caña y que llegó a oficial en Codarvi [Cooperativa de Artesanos del Vidrio]. Le cuento que mi abuelo fue obrero del vidrio desde su niñez, que me crie con mi abuelo y que el vidrio era un trabajo muy lindo, según él. Lindo pero insalubre, por eso le dan más años para la jubilación, aunque recién tiene 58 y no le da para jubilarse. Podría dársele setenta al Padrino, la relatividad de las edades... las trayectorias vitales tienen efectos de realidad muy corporales. Le pregunto por el PE y me dice que los técnicos son muy buena gente, hacen mucho por esa gente, los «drogadictos», pero que están bastante perdidos, que él le reconoce a Paulo que tiene razón en relación con toda esa gente que rastrilla [el discurso de Paulo en relación con lo imperdonable de



los robos en el PE]. Me cuenta que él vivió en el asentamiento de Candelaria, por Erevan y que luego de la llegada de la pasta base todo cambió, la gente vendía y robaba hasta las puertas de las casas y que no fue nada fácil ese momento, aunque hay gente que sigue: «la podés ver a la Tina *changando* en avenida Italia y Atlántico y a todas las chicas del barrio que cayeron en la droga changando en Av. Italia, que les hacés lo que quieras por cincuenta pesos». La extrema precariedad hermanó al Padrino con un conjunto de «drogadictos» en los que no confía: «Me llegaron a robar mi bolso, de un hombre que vive en la calle».

Pasa la conversación y dejó al Padrino en Rivera y Comercio, frente a su antigua fábrica, que ahora es un enorme complejo de viviendas que vino a gentrificar [sustituir su carácter popular por el de clases acomodadas] al barrio Buceo más aún.³⁸

Finalmente, el Viejo sale del hospital y vuelve a la calle, en su caso, a la playa Buceo, apenas llega empieza a tomar sin parar hasta quedar completamente borracho. Lejos quedó la idea, admitida en tanto que idea pero no realizable en la práctica, de irse a vivir a una «chacra con religiosos». Si bien el encierro o el semienclaustramiento parecen una realidad admisible, en la práctica el Viejo vuelve a la calle y al consumo de alcohol, con renovados bríos, aunque bajo la condena moralizante de aquellos que lo apoyaron y a los cuales defraudó, lo que se suma a su carga de deudor.³⁹

Ni me hables del Viejo, llegó del hospital y estuvo conmigo en la playa pero arrancó a caminar con una botella de vino, desapareció, tenía unos pesos y se lo gastó todo en alcohol, no quiero saber nada de él. Estuvimos todos con él para que dejara el alcohol y ahora hace esto. Para mí ya fue, se va a morir pronto si sigue así, todos sabemos lo mal que estaba y por qué había terminado en el hospital.

Las palabras terminantes de Joaquín son sentidas, dolidas, pero comunes en los discursos de quienes concurren al PE. Las marchas y contramarchas, la reproducción de la exclusión que, a fuerza de ser tan extrema volverá a reunirse, hasta que el cuerpo les dé, a los veteranos del PE.

A MODO DE CIERRE

Para intentar modificar estas trayectorias no parece razonable pensar exigencias y moralizar actitudes. Antes bien, resulta necesario asumir plenamente que quienes no pueden o no quieren dejar de usar drogas tienen derecho a ser amparados, a ser cuidados integralmente en su salud, lo cual implica cortar con un ciclo moralizante que contribuye a la reproducción de la exclusión y,

³⁸ Tomado del diario de campo de Marcelo Rossal.

³⁹ Ídem.



por tanto, con el mantenimiento intocado de las condiciones que hacen que la salida del uso problemático de drogas sea muy improbable.

De todas formas, es necesario conocer las moralidades y prácticas que operan en la vida cotidiana de estos sujetos, de forma de encontrar intervenciones razonables para mitigar los daños no solo del uso de la sustancia sino del que proviene del mercado de esta.⁴⁰

Entre estas moralidades se pudo apreciar descarnadamente la vigencia de ciertos «valores tradicionales» en lo atinente a la violencia en las relaciones de género, por ello resultaría necesario establecer pautas que clarifiquen a la violencia de género en tanto que intolerable,⁴¹ lo cual debería afectar positivamente, disminuyendo la violencia física, también entre varones.

Formas de trabajo como las del PE permiten no solo mitigar daños y buscar salidas, colectivas e individuales, para los usuarios de pasta base sino que en el proceso de interlocución con los usuarios se obtiene un conocimiento de utilidad para todos los eslabones de la red de atención y tratamiento.

Empero, como bien señaló Juan Fernández Romar en más de una instancia de este proceso de investigación, es necesario que entre el PE y dispositivos como el Portal Amarillo existan espacios intermedios que puedan integrarse sistémicamente. Sería necesario para ello un mejor conocimiento de toda la red de atención a los efectos de pensar «interfases» rápidas que estén al servicio de una población de usuarios de pasta base que tiene muy difícil el acceso a otros dispositivos que no sean semejantes al PE.⁴²

En otras latitudes, la epidemia del sida, los problemas de seguridad y los miedos urbanos hicieron que la reducción de daños se impusiera más allá de consideraciones morales; incluso como parte de la gubernamentalidad neoliberal del riesgo (Sepúlveda y Romaní, 2013) y, con toda la desconfianza que ello nos ofrece, queda claro que ciertos aspectos del modelo de reducción de daños son reclamados cotidianamente por los usuarios de drogas más vulnerables: un plato de comida, un espacio para conversar, para bañarse, para encontrar caminos de salida, el agradecimiento al trabajo de la Unidad Móvil de Atención.

40 La Ley de Regulación del Cannabis sirve como punto de partida para pensar cómo intervenir en el mercado de la pasta base a los efectos de reducir los daños ocasionados por el muy violento mercado de la PBC.

41 «[...] «un intolerable» es una norma y un límite históricamente construido», que designa algo «horroroso, inexplicable e inadmisible» (Grinberg, 2010). La autora se refiere al maltrato infantil, asunto que nos resulta «intolerable»; como bien muestra, los intolerables no son transhistóricos, sino cultural e históricamente producidos e impuestos por la acción social. Podríamos agregar que hacen al proceso civilizatorio, siguiendo los términos de Norbert Elias (2010).

42 Podrían ser los dispositivos Ciudadela, pero, por el conocimiento que tenemos de los usuarios de pasta base que han pasado por el PE, por ahora los dispositivos Ciudadela no estarían cumpliendo con la accesibilidad necesaria para esta población.



De todos modos, pareciera que, al menos, deberíamos aumentar los recursos destinados a espacios de atención como los PE, y estos tendrían que cubrir, progresivamente, todos los espacios de consumo de pasta base de cocaína, durante varios días a la semana, a los efectos de brindar protección, cuidado y un primer espacio de llegada a unos sujetos que, si bien no suele demandar, exponen sus cuerpos que claman.

En el PE podemos ver la suerte de los desposeídos, desde el obrero afectado por la desindustrialización hasta el joven sin esperanzas hijo de la «nueva pobreza» llegada al país en la década del noventa que hizo eclosión en la crisis de 2002. Decir que el problema de esos desposeídos es consecuencia del «fin de los valores tradicionales», juzgar su suerte sin considerar la violencia estructural que los puso en un continuo de violencias, además de ser falso es absolutamente ineficiente para configurar políticas que mitiguen daños y, al mismo tiempo, mejoren la convivencia ciudadana. Pero estas condiciones estructurales también afectan a los técnicos del PE, apremiados por proyectos que terminan, lidiando con funcionarios de instituciones más establecidas como ASSE [Administración de Servicios de Salud del Estado] o la Intendencia de Montevideo; comprometidos y solidarios, ellos también son parte del precariado neoliberal de incertidumbre y riesgo.

Resulta necesario comprender que hay una porción de usuarios de alcohol y pasta base a los que no podemos exigirles casi nada, pues envejecen⁴³ sin poder o querer, para el caso no es relevante, «rescatarse», sufriendo cotidianamente castigos y violencias institucionales, portando los estigmas que todos queremos esquivar y que son tratados únicamente por dispositivos marginales, en cuanto a los recursos invertidos, como el PE. Como señala Yamandú Acosta (2000), es necesario atender al sujeto que, más que demandar, grita; más que denunciar, sufre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Y. (2000). «Sujeto, democracia y ciudadanía». *Pasos*, 90: 6.
- BOURDIEU, P. (1997)¹. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- BOURGOIS, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- DIETZ, G. (2012) «Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompañamiento etnográfico de una institución educativa “intercultural” mexicana» *Revista de Antropología Social*, 21.
- ELIAS, N. (2009). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

43 En función de varias razones concurrentes, la población de usuarios de pasta base ha ido envejeciendo, el consumo de la sustancia entre los más jóvenes se ha ido enlenteciendo (Rossal y Suárez, 2014).

- EPELE, M. (2010). *Sujetar por la herida: Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- FOLGAR, L. (2006). «De lata y lateros: usuarios de pbc y sus mundos de sentido», *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 5.
- FRAIMAN, R. y ROSSAL, M. (2009). *Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo*. Montevideo: Ministerio del Interior.
- (2011a) «Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos. Las trampas de la participación», en: Cerbino, M. (Org.) *Más allá de las pandillas. Política pública y proyectos/ Modelos de intervención con jóvenes* (Vol II), Quito: Flacso - MIES.
- (2011b). *De calles, trancas y botones. Una etnografía sobre violencia, solidaridad y pobreza urbana*. Montevideo: Ministerio del Interior.
- GRINBERG, J. (2010). «De “malos tratos”, “abusos sexuales” y “negligencias”. Reflexiones en torno al tratamiento estatal de las violencias hacia los niños en la ciudad de Buenos Aires», en: VILLALTA, C. (org.) *Infancia, justicia y derechos humanos*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editora.
- INE (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA), *Definición de asentamiento*. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/piai3/definicion.pdf>> [Consultado el 17 de junio de 2015].
- JIMÉNEZ RODRIGO, M. L. y GUZMÁN ORDAZ, R. (2012). «Género y usos de drogas: dimensiones de análisis e intersección con otros ejes de desigualdad». *Oñati Socio-legal Series*, vol. 2, n.º 6, pp. 77-96. Disponible en: *Social Science Research Network* <<http://ssrn.com/abstract=2111917>> [Consultado el 8 de junio de 2015].
- MAUSS, M. (1971). *Sociología y antropología*, Madrid: Tecnos.
- (2006). *Manual de etnografía*, Buenos Aires: FCE.
- ROSSAL, M. (2013). *Dispositivos estatales, moralidades y dones envenados: aproximaciones etnográficas a las relaciones de intercambio de pasta base de cocaína*. Tesis de maestría. Montevideo: FHCE, Universidad de la República.
- ROSSAL, M. y SUÁREZ, H. (2014). *Fisuras. Dos estudios sobre pasta base de cocaína en Uruguay*, Montevideo: FHCE, Universidad de la República-ODJ, JND.
- SEPÚLVEDA, M. (2014). «Conferencia sobre Reducción de Riesgos y Daños», en *Foro de Gestión de Riesgos y Daños*, 6 y 7 de agosto, Montevideo: JND.
- y ROMANÍ, O. (2013). «Conceptualización y políticas de la gestión del riesgo» en MARTÍNEZ ORO y PALLARÉS GÓMEZ (eds.) *De riesgos y placeres*, Lleida: Milenio.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1992). *Death without weeping: The violence of everyday life in Brazil*. Los Ángeles: University of California Press.
- WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZIGON, J. (2013). «On love: Remaking moral subjectivity in post-rehabilitation Russia». *American Ethnologist*, n.º 40 (1).



«PAGAMOS EL PRECIO DE ARMAR ALGO QUE NO PUEDE UBICARSE EN UN CAJONCITO PRECISO»

MAIRA ROSAS
JULIA CAPELÁN
PEDRO ESTELA

Dialogamos con la licenciada en psicología Beatriz Correa, y el psicólogo social Rodolfo Migdal, los técnicos que componen la dupla de Aleros en Malvín Norte. El programa se encuentra focalizado en la atención de usuarios problemáticos de drogas a nivel comunitario, incluye la captación en calle así como la promoción y fortalecimiento de redes locales. Son 12 los Aleros que trabajan distribuidos en cinco municipios, (A, D, E, F, G). En el caso de Malvín Norte, el equipo desarrolla su labor en la región Este, dentro del municipio E.

Aleros se inscribe en el marco de la propuesta de fortalecimiento de la Red Nacional de Atención en Drogas de la Secretaría Nacional de Drogas, es implementado por la Intendencia de Montevideo desde la División de Salud de la Intendencia de Montevideo (IM) y gestionado en el caso de Malvín Norte, por la ONG Educación Solidaria, con fondos de la Junta Nacional de Drogas (JND).

La propuesta Punto de Encuentro surge a partir de la intervención de Aleros en territorio, con el cometido de generar una respuesta a nivel local, mediante la articulación de diversos actores y servicios de la comunidad, para la atención de usuarios problemáticos de drogas en situación de extremo sufrimiento social. Lo novedoso tiene que ver, entre otras cosas, con el perfil de usuarios que logra captar (sujetos en situación de calle) y con el número en que acuden y demandan algún tipo de acompañamiento: han pasado por el dispositivo alrededor de ciento cincuenta usuarios en menos de un año. Son usuarios consumidores de pasta base de cocaína, aunque en la mayoría de los casos el policonsumo está presente.

Nos interesa saber cuál ha sido el recorrido previo del equipo hasta llegar a generar la propuesta...

BEATRIZ: lo previo al dispositivo Punto de Encuentro, es el programa Aleros, que inicia su trabajo en abril de 2012. Previo a Aleros hay otras experiencias, que se vienen realizando principalmente en el barrio de la Cruz de Carrasco



y en Casavalle,⁴⁴ se enfocan con el abordaje comunitario de los consumos problemáticos de drogas, y se llevan a cabo principalmente a través de la línea de tratamiento comunitario⁴⁵ de la JND, con instituciones y organizaciones de esos barrios. O sea, hay una previa también al programa Aleros que tiene que ver con estas experiencias y con la posibilidad de diseñar un programa que aborde el tema desde lo comunitario.

Rodolfo y yo formamos parte de Aleros en la región Este y aterrizamos en Malvín Norte.

Ya desde el inicio se comenzaron a relevar las fortalezas y debilidades que tiene el abordaje de este tema en el barrio.

Iniciamos ese recorrido y nos encontramos con una realidad que nos mostraba que los usuarios problemáticos no circulaban por las instituciones, estaban fuera tanto del sistema de salud como de lo social y cultural. También nos fuimos encontrando con una población en calle que tenía que ser abordada y con que no había muchas propuestas para eso.

¿Cuál sería entonces la impronta de Malvín Norte en lo que tiene que ver con el diagnóstico realizado allí?

RODOLFO: Una de las particularidades de Malvín Norte es que nos encontramos con una realidad barrial donde hay como islotes dentro del barrio que no parecen tener vida en común, donde hay un núcleo duro de gente excluida o viviendo en otras condiciones diferentes al resto del barrio, vinculadas a los asentamientos y sus alrededores. Con un gran tráfico de gente, pero que circula en soledad. Es decir, gente que transita desde el Alero hacia el asentamiento, con circuitos muy vinculados al consumo, sin vida barrial.

¿Cómo se inaugura entonces el dispositivo Punto de Encuentro?

RODOLFO: La anécdota que inauguró la experiencia fue que yendo del Socat [Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial] a la policlínica casi que pasábamos por arriba de los cuerpos de la gente que buscaba abrigo en el alero del lugar... nos encontrábamos conviviendo con ello.

En algún momento tuvimos la sensación de que se estaba naturalizando esta realidad tanto para el barrio como para las instituciones; una realidad que golpea en la medida que te detenés a mirarla. Y a partir de eso fue que empezamos a pensar que hay una población de la cual no conocíamos su dimensión real, su cantidad, pero que estaba muy presente. Junto al Socat [comenzamos] a plantearnos la posibilidad de hacer algo. Y bueno, así empezó ese diálogo, el acercarnos a conocer más detenidamente esa realidad.

44 Hace referencia a las experiencias desarrolladas en el Centro de Escucha e Inclusión Social, de Carrasco Norte (del Centro Comunal Zonal 8) y al Achique, en Casavalle, dispositivos de anclaje territorial e intervención comunitaria para la atención de los usuarios con consumo problemático de drogas y el mejoramiento de las condiciones de vida.

45 El tratamiento comunitario que impulsa la JND se basa en un modelo de intervención que busca generar respuestas adaptadas a las necesidades de la comunidad, para el abordaje de los usos problemáticos y para combatir la vulnerabilidad social de los sujetos que consumen.



¿Cómo los recibió la comunidad?

BEATRIZ: Una particularidad del programa es que siempre se propuso, tanto en su diseño como en la elaboración de respuestas más locales, el trabajo con otros. No se trata de Aleros creando cosas por sí solo. Siempre pensamos nuestra intervención desde una lógica de creación colectiva y de una socialización de saberes y prácticas novedosas. Eso siempre ha estado en nuestro horizonte.

Nunca concebimos Aleros como un dispositivo que venía a instalar algo sino en el diálogo con las instituciones, los programas, los vecinos, los usuarios... siempre desde ese espíritu de diálogo con los demás.

RODOLFO: Esto hubo que deconstruirlo de alguna manera porque la expectativa en un principio era la de un equipo especializado al que se le derivaran situaciones. Hubo que deconstruir eso y empezar a construir otra lógica: «No, en realidad nosotros venimos a trabajar con ustedes —instituciones y personas del barrio— algún tipo de respuesta desde este mismo espacio territorial».

BEATRIZ: Esto fue todo un trabajo. Imaginate que te presentabas como un programa para el abordaje del consumo y te decían: «Tenemos una familia». Bueno, está bien «tenemos», vamos a revisar cómo venimos trabajando.

No se trataba de un centro para derivar situaciones, había que trabajar esa línea de construcción colectiva, de una nueva forma de abordar el tema.

RODOLFO: Lo natural era lo opuesto. Lo que impera es la lógica de vincular al consumo con la enfermedad... entonces eso exige que haya una modalidad de abordaje en la cual la persona es derivada a un lugar especializado, donde se intenta tratarla y curarla. De esa manera me desentiendo y digo que esto no tiene nada que ver conmigo; es un asunto de especialistas. Tiene que ver exclusivamente con la enfermedad y con los especialistas.

En alguna medida empezamos a instalar una manera diferente de ver el tema.

El consumo problemático es una cuestión social, forma parte de una realidad más compleja y las respuestas por tanto tienen que ser también complejas, desde varios lugares a la vez: desde distintas instituciones y también desde la comunidad.

Esto está todavía en construcción, no está terminado ni mucho menos, sino que más bien estamos en el principio de ese proceso en Malvín Norte.

¿Cómo definirían entonces el dispositivo Punto de Encuentro (PE)?

RODOLFO: El PE es una respuesta construida entre distintos actores: programa Aleros, Socat, pero también toda una red de instituciones que comenzó a reunirse para tratar el tema de consumo problemático.

Primero se visibilizó la situación de un núcleo duro de la población local y se intentó construir alguna respuesta desde esta mirada: veamos qué se puede hacer. Así empezamos a dialogar con las personas que habitaban debajo del alero y con otras instituciones.

El PE empezó a construirse con esa lógica. No sabemos muy bien qué vamos a hacer... vamos a ir construyendo respuestas a medida que se desarrolla la tarea.



¿A qué se debe la elección del nombre Lagarto San Antonio?

BEATRIZ: Tiene que ver con dar un nombre al lugar que nosotros de por sí entendíamos que era un PE, encuentro de personas con consumo y de actores territoriales.

Un día nos preguntamos cómo le podíamos llamar a este espacio, a este lugar de trabajo, y ahí empezamos a explorar nombres... San Antonio, porque había un San Antonio de la suerte dentro del local... lo de lagarto tiene que ver con la «lagartead» con la tirada...

De hecho, las personas que estuvieron presentes cuando se eligió el nombre están en otros procesos.

¿Cómo surge la posibilidad de tener un local propio, de anclar en un lugar?

Beatriz: desde la IM se gestionó el local. Si bien trabajamos con una mirada hacia afuera, el contar con el espacio ha sido bien importante.

Abrimos en el lugar donde las personas también estaban y eso es importante. Venimos del palo del trabajo social, de lo comunitario, la cuestión del compartir la comida siempre nos convoca, ya que genera un clima de encuentro y de humanización del otro.

Esos fueron los componentes principales, nos dimos cuenta de la importancia de un baño, de poder tener un espacio para todo eso que cada uno hace en privado y acá era tan público.

RODOLFO: Satisfacer necesidades básicas, alimentación, higiene, tener un baño, y junto con eso tener, principalmente, un lugar de encuentro, un lugar donde la gente podía ser escuchada. Y donde de alguna manera todo se sostiene en la construcción de un vínculo, desde ese lugar, desde la escucha y desde el ir acompañando lo que cada persona puede necesitar, poniendo mucho énfasis en eso... en lo que cada persona puede necesitar.

BEATRIZ: Lo singular conjugado con lo grupal...

RODOLFO: Claro, es decir... no se trata de partir de recetas o fórmulas que desembarcan en un lugar preestablecido. Llegamos con un bagaje de ideas previas —como el abordaje comunitario, por ejemplo— pero empezamos a construir desde la misma realidad.

Esto ha sido todo un desafío, desde el punto de vista metodológico y personal también; trabajar desde la incertidumbre. ¿Estará bien, estará mal? Sostener esa incertidumbre... en algunos momentos se pudo y en otros no.

BEATRIZ: Sí, trabajar desde el caos, trabajar desde la incertidumbre. Estar abierto a lo novedoso. Pero también trabajamos con determinados soportes como son la convicción del trabajo en red, del trabajo con otros, estos han sido nuestros soportes.

Bueno, no solo hay incertidumbre, también tenemos nuestras disciplinas, nuestras formaciones. También nos amparamos en ellas.

A grandes rasgos, ¿cuáles son las características de la población que circula por el PE?

BEATRIZ: Son personas con consumo, todas. Generalmente tienen situación de calle, hablamos de semicalle porque hay personas que están vinculadas a un hogar, a una familia de la que entran y salen.



Hay personas que salen de estar en la carrera del consumo y pueden acercarse... hay personas que están en ese camino y prefieren no acercarse, hay una auténtica diversidad.

Vemos una población que se encuentra en el entorno de los veintipico de años hasta los cuarenta. La mayoría son padres, madres. En relación con la cantidad de hombres y mujeres, existe un núcleo importante de mujeres que en porcentaje son las que más adhieren a la propuesta, son las que más permanecen.

¿Por qué será eso? Porque las mujeres muchas veces no acceden a cierto tipo de dispositivos, y acá sin embargo se integran...

BEATRIZ: A pesar de que muchas veces viven situaciones de exclusión y de dureza... no sé, pienso que hay algo de lo hogareño en la propuesta. Hay algo así como una necesidad de vivirla en un espacio cercano, parecido a un hogar.

RODOLFO: Por ejemplo, una usuaria en un momento estaba en la mesada y se puso a lavar los platos y a prepararse un mate y dice: «Me siento como si estuviera en mi casa». Ya en ese momento hacía mucho que no iba a su casa. O como en el caso de otra usuaria, en esto de las tareas vinculadas al quehacer... se ve que es como un lugar de ella, que siente que está haciendo algo que le es propio.

Se ha ido construyendo un lugar de permanencia en la gente, que por momentos es esto, la necesidad de vivirlo como si fuera una familia. Y algo de eso se va construyendo en el espacio, se va generando en la gente un nivel de pertenencia, la necesidad de tener familia.

BEATRIZ: Y cómo se ha ido construyendo materialmente también porque no tenemos *lockers*, tenemos ropero. No tenemos escritorios, tenemos mesa, mantel de hule, etc. Cómo también desde la concepción, se materializan cosas que van en esa línea.

RODOLFO: En algún lugar las cosas que hay adentro del local fueron *cayendo*, se fueron acomodando a lo que pasa adentro. No hubo la posibilidad de decir: «Bueno, tenemos un local vamos a tener todo lo que necesitamos y eso se concreta», nos fuimos arreglando con lo que iba llegando.

¿Y qué ha hecho el equipo con respecto a la articulación con los vecinos enmarcada en el trabajo de tender redes?

BEATRIZ: Hay resistencias, también vemos que cuando podemos comunicar lo que se hace esas resistencias se ablandan, se habilita un movimiento. Aparece la posibilidad incluso de contribuir. Ha sido un tanto ambivalente. Hay momentos en que es posible mantenerse sensibles frente a la temática, estar abiertos a la propuesta y contribuir, y también hay momentos en que aparece el «llamemos a la policía. No queremos saber nada con esto, no damos más». Ha estado todo eso presente, de una manera muy dinámica.



RODOLFO: Sin duda que hay un efecto sobre muchos vecinos. En mi época había una película que se llamaba: *Feos, sucios y malos*,⁴⁶ tiene que ver un poco con esta cuestión de: «Esto lo quiero lejos».

Estas personas no son como yo. Me agreden porque hacen mugre, porque son distintos. Seguramente muchos de ellos me van a robar. Ese es un poco el lugar del vecino.

Está presente a través de denuncias, cuando viene la policía y los saca. Es una parte del vínculo de los vecinos con los usuarios y con el dispositivo.

Pero también pasan otras cosas, muchos de los usuarios les hacen mandados, les cortan el pasto, tienen algún tipo del vínculo. Son funcionales al barrio en ese sentido.

También ocurrió un episodio muy famoso, cuando una persona se había querido ahorcar dentro de un apartamento, acá en el INVE. Salió la persona que vivía con ella a pedir ayuda y de los vecinos nadie se atrevía, y entraron dos personas que participan del PE y ayudaron. Se da esa cosa tan contradictoria, en ese momento la mirada de los vecinos debe de haber cambiado. Creo que en algún lugar nos está faltando comunicar mejor esta experiencia, hacerla más visible, que genere más vínculo con los vecinos. Que en algún lugar formen parte en esto. Alguna vecina se ha arrimado, ha preguntado... ha traído cosas. Esto es nuevo y la construcción comunitaria es un proceso que lleva tiempo.

BEATRIZ: El tipo de acciones como las intervenciones en los muros va en esa línea, de comunicar, de integrar, de dialogar. Y también de poder ver esto que muchas veces está oculto, cuán funcional es este problema a este barrio. Qué cosas se manifiestan a través de «No los queremos en el barrio» y qué cosas también los sostienen en el barrio. Cuando una vecina dice: «¡La mugre que han hecho, vengan a limpiar todo esto!» Y termina diciendo: «Después pasá porque te tengo que pedir el mandado». Ahí vemos todo.

Hacen referencia a la pintada del muro, ¿cómo se integra esta actividad colectiva de salir a pintar muros?

RODOLFO: El muro es la búsqueda de actividades y espacios integradores, una de las cosas que están como para pensar cómo se formulan, dónde se encuentra la gente, en esto de los diferentes segmentos de Malvín Norte, con sus sistemas de exclusión... ¿La gente se encuentra?, ¿tiene lugares comunes?, ¿tiene actividades comunes?

Si tuvieran que contarle a alguien una jornada en el PE...

RODOLFO: ¿Contar una jornada concreta...?

BEATRIZ: Para mí siempre es una sorpresa, siempre se conjugan muchas cuestiones de la emoción diría... así como del orden de lo doloroso.

Hay mucha afectividad puesta en juego: sufrimiento y también alegría. Hay también afecto y compromiso. Me sorprende mucho la inteligencia de la gente, su capacidad artística, su sensibilidad... para mí es motivo de sorpresa cotidiana.

46 Se refiere a la película italiana *Feos, Sucios y Malos* del director Ettore Scola, que ganó el premio al mejor director del Festival de Cannes en el año 1976, interpretada por Nino Manfredi.



RODOLFO: Hay como algo medio vertiginoso en una jornada. Llegamos, el local se abre, a veces llegamos con algunas ideas previas de qué se va a hacer, a veces se pueden concretar pero muchas veces aparece lo sorprendente.

Lo sorprendente es la gente con sus problemas y con sus estados emocionales, con la necesidad de decirlo, de volcarlo, de hacer algo con eso.

Hay actividades que proponen reunir a la gente en tareas concretas tales como la expresión plástica, pero muchas veces eso convive con espacios donde cada uno va hablando con alguien que lo necesita. Se genera un vínculo más estrecho y muchas veces se nos va la mañana en esos abordajes muy movilizadores.

Descubrimos que mucha gente no había hecho estos recorridos, de tener la posibilidad de ser escuchado, de ponerse a pensar con otros sus problemas, su vida, sus expectativas. Cómo se siente esto que te dicen de: «Tengo miedo de perder a mis hijos» o «Tengo miedo de recuperar a mis hijos»; son cosas muy fuertes y eso nos acompaña siempre.

BEATRIZ: Y lo significativo que puede ser bañarse, sacarse la barba, un corte de pelo, hacer el desayuno, sentarse en una mesa. Hemos tenido relatos como: «Hace diez años que no me siento en una mesa», y lo significativo que es para una persona eso.

RODOLFO: Sacarse la cédula, porque sin la cedula la persona no existe. Decir: «Bueno, a partir de ahora en algún lugar existo parecido a los demás, tengo un documento que dice quién soy». Eso le permite entrar a algunos lugares y hacer ciertas cosas, como ir a una policlínica y que lo atienda un médico.

BEATRIZ: Entonces convive todo eso... convive la persona que viene con un drama terrible, con una invitación a jugar al truco y esto con el baño, con la comida, con la cédula, con la violencia de la vida que se lleva.

RODOLFO: Con actividades concretas vinculadas al espacio, con recorridos, con la salud, con una internación. Eso es un poco lo vertiginoso. En cierta medida llegar al PE es decir: «Bueno, no sé muy bien qué es lo que va a pasar...»

BEATRIZ: Es abrir la puerta a todo eso... (risas)

Y si pensáramos en términos de los procesos personales de los usuarios que participan o han participado del PE Malvín Norte, procesos que por lo que cuentan han sido bien diversos... ¿qué nos pueden contar acerca de eso?

RODOLFO: Ha habido efectos... personas que están acá y han necesitado hablar con su familia, con su madre, y el recurso ha sido: «Bueno, llamemos a tu madre». Y llamamos por teléfono. Como es el caso de un usuario que estuvo mucho tiempo sin vincularse y de repente sintió la necesidad de hablar con la mamá, de retomar ese vínculo. Y le dijimos: «Bueno acá tenés un teléfono, llamala».

A partir de eso inaugura algo distinto, hace un movimiento, pasa a formar parte de algo distinto de la rutina, de lo habitual, de los movimientos repetitivos que forman parte de la vida de los usuarios.

Cuando se introduce algo novedoso, se generan posibilidades de cambios y eso va más allá de lo discursivo, tiene que ver con cosas concretas que van pasando. Una llamada telefónica o ponerse a escribir en el taller literario o



pintar un muro, tramitar la cédula: son movimientos significativos... o hacer el recorrido del local de PE a la policlínica de acá al lado, que es caminar ese pedacito de corredor, entrar, ser atendido, ver a las personas que están entrando. Inaugurar cosas, hacer movimientos distintos y estar acompañados en ese proceso con posibilidad de no ser juzgado.

Nosotros —creo— logramos darle direccionalidad a nuestras intervenciones pero sin ese nivel de juicio, intentando propiciar que la persona vaya encontrándole sentidos a su vida, los habituales, los de su historia y nuevos. BEATRIZ: Habilitando motivaciones...

RODOLFO: Empieza a aparecer algo esperanzador, empieza a aparecer en el horizonte algo distinto a lo que hay. A través de todas esas cosas, de las actividades concretas, de los trámites, de los vínculos con las instituciones, de los espacios grupales e individuales, de la conexión con la familia cuando se puede, de la circulación de algunos desde este PE al de Punta de Rieles, al Centro de Escucha.

La intención es generar movimientos que salgan de la rutina del consumo y del círculo cerrado de vínculos que tienen que ver con el consumo problemático y que en Malvín Norte está además geográficamente localizado en un territorio muy acotado donde más o menos siempre pasan las mismas cosas. Entonces se trata de empezar a desarmar eso, a generar otras situaciones, otros acontecimientos en las vidas de las personas. Esa también es una elección en nuestro trabajo.

Este año algunos usuarios se pudieron anotar en Uruguay Trabaja...

BEATRIZ: Ha sido una oportunidad muy positiva. La línea de la inserción laboral es algo en lo que estamos siempre trabajando. Esta propuesta de Uruguay Trabaja —que en relación con los ingresos económicos no es significativa— va en la línea de generar estructura de sujeto trabajador. Lo significativo es eso, no si ganan cinco mil pesos... porque acá nos han planteado que eso lo pueden llegar a ganar en un día. Pasa por otro lugar la potencia de la propuesta.

RODOLFO: Sí, pasa por la inclusión, ser parte de esta sociedad, hacer cosas parecidas. Esto surge desde la JND, en particular del área de Inserción Social que generó unos veinte cupos en todo el país para gente con consumo problemático.

Se forjan los acompañamientos y se integran a los grupos de trabajo.

La posibilidad de acompañamiento ya genera otras condiciones y para nosotros fue bastante exitosa la experiencia. Entre los dos PE participan unas diez personas, ocho de Malvín Norte y dos de Punta de Rieles, teniendo en cuenta que son veinte cupos para todo el país. Prácticamente todos han podido sostener el trabajo... con ciertos altibajos y con dificultades pero en todos ellos es visible el impacto del cambio.

Prácticamente todos han reducido su consumo. Han empezado a hacer otras cosas, vestirse mejor, estar más atentos a su cuerpo, a su salud. Se han vinculado con sus familias, empiezan a circular por otros lugares de la ciudad y vienen menos al PE.



¿Cómo se sostiene económicamente la propuesta entonces?

BEATRIZ: Arrancamos sin ningún recurso, con la caja chica del Socat y una caja chica de Educación Solidaria, que es la ONG que gestiona Aleros del este, que tampoco tenía caja chica para esto.

RODOLFO: El gasto lo asumía una semana Socat, una semana nosotros.

BEATRIZ: También con donaciones nuestras, es decir, las tazas que ya no utilizábamos en mi casa... todo ese rejunte de cosas. También cosas que fueron trayendo. Actualmente, el área de Inserción Social de la JND cuenta con una caja chica y empezó a darnos tickets, que son unos 2500 pesos por mes para la comida y también el termofón, lavarropas, secarropas, mesa y sillas de decomiso.

RODOLFO: Después el Socat ha estado colaborando con boletos, la gente de Antropología también colaboró con una cuponera de boletos, compró una manguera...

¿Por qué tan pocos recursos?

RODOLFO: Porque esto que se abrió como PE no forma parte de ningún mecanismo, ni estrategia, ni formato de las políticas vinculadas al consumo problemático.

Las cosas que existen entran en otro tipo de categoría, son centros de tratamiento. Lugares armados desde otra lógica. Pagamos el precio de armar algo que no puede ubicarse en un cajoncito preciso.

Obviamente, ahora lo que estamos planteando es que esto tiene que sostenerse de alguna manera, y entrar a formar parte de las políticas vinculadas al consumo problemático. Estamos en esa carrera. Que pueda ser sostenido, con recursos materiales y recursos humanos.

¿Sería posible enmarcar esta propuesta bajo la perspectiva de reducción de riesgos y daños (RRD)?⁴⁷

BEATRIZ: Soy ignorante en el tema. Conceptualmente escucho cosas, y digo: «Ah, es eso, es esto otro, ¿al final qué es?».

No tenemos mucho el foco ahí. Sí en mitigar el sufrimiento social de personas que consumen. Cuando digo que soy ignorante es porque cuando escucho a una persona experta en el tema, digo: «No sabía qué era eso realmente». Cuando alguien avalado académicamente en nuestro país habla de gestión de riesgos y daños (GRD) y dice: «para hacer GRD se necesitan tales y tales cosas y esto es indispensable», decimos: «Nosotros no estamos en esa línea. No estamos trabajando con las pipas, no contamos con kits específicos».

RODOLFO: Hay cierta direccionalidad en nuestro trabajo en aspectos que hacen a la inclusión, a la integración, con la intención de propiciar cambios

47 La RRD es un modelo de intervención que apunta a disminuir los efectos nocivos del consumo problemático, a través de diferentes estrategias como la prevención. Las primeras experiencias surgen en países como Holanda en los años ochenta con el objetivo de incidir en los efectos adversos del consumo problemático de drogas intravenosas, con una fuerte incidencia en la propagación del VIH-Sida. Entre las medidas adoptadas para combatir la incidencia de la enfermedad en usuarios consumidores de heroína, se recurrió al dispendio de jeringuillas esterilizadas.



significativos en las personas y sus vidas. Necesariamente eso va acompañando de necesidades vinculadas a la RRD.

No partimos de una metodología de gestión de riesgos y daños para nuestras intervenciones, pero partimos de una perspectiva de inclusión con gente que tiene consumo problemático. Por lo tanto la herramienta en la RRD está presente, pero no marca todo nuestro quehacer ni el norte de nuestra intervención. No desembarcamos con una valija con pipas ni elementos para extraer sangre y a partir de eso empezar a trabajar.

Desde mi punto de vista, si hubiéramos hecho eso no hubiéramos podido construir los vínculos con las personas como los hemos construido. Nos hubiéramos colocado en un lugar más del deber ser, más desde: «Bueno, acá venimos con la parafernalia de cositas y herramientas que vos tenés que usar». Creo que es posible ir incluyéndolo ahora, pero también de acuerdo a las personas. Capaz que estaría bueno tener pipas que no sean las que usan, porque tienen elementos tóxicos jodidos además de la pasta base. Quizás estaría bueno tener pipas adecuadas o pruebas para distintos análisis médicos.

*Al mismo tiempo, según lo que hemos venido conversando, ¿podríamos enmarcar la propuesta dentro en la línea metodológica del tratamiento de base comunitaria?*⁴⁸

BEATRIZ: Pensamos que es como el marco, el norte en el que enmarcamos nuestras prácticas. Se trata de generar una propuesta que no viene desde afuera, que se construye desde una lectura con otros.

Desde el colectivizar y generar una mirada sobre determinados problemas, poder preguntarnos qué lectura hacemos sobre ese problema y qué respuestas creamos frente él.

RODOLFO: El abordaje comunitario está presente como marco teórico, metodológico, con límites y carencias, vinculadas a los recursos con los que contamos y a las posibilidades que tenemos como equipo de desarrollar algunas acciones que vayan en esa línea.

Pero plantearnos el trabajo con otros como eje tiene que ver con una mirada de lo comunitario. Es decir que es la comunidad, incluso la construcción de comunidad la que posibilita un abordaje del tema del consumo problemático desde ese lugar. Todos somos parte de esa problemática, todos tenemos que modificarla y desde ese lugar podemos lograr lo que nos planteamos.

En setiembre se cumplió un año del nacimiento de la propuesta Punto de Encuentro, ¿cuál es el balance que hace el equipo?

48 El tratamiento de base comunitaria es un modelo de intervención y tratamiento no institucionalizado impulsado por las Organizaciones de la Sociedad Civil en México. Busca generar respuestas locales para el abordaje del consumo problemático de drogas. La intervención toma como premisa fundamental el trabajo «con» la comunidad y «para» la comunidad en la que están insertos los sujetos. Centra su enfoque en la posibilidad de generar una transformación en las condiciones de vida de los sujetos en situación de extremo sufrimiento social, apuntando a generar una mejora en la vida de los sujetos y la de su comunidad. Las redes sociales constituyen la materia prima del tratamiento.



BEATRIZ: Nuestro balance es positivo porque encontramos que la cantidad de personas con las que hemos tenido contacto ha sido importante, han pasado por el dispositivo más de ciento cincuenta personas.

RODOLFO: Es un hecho inédito en cuanto a experiencias de recepción, de captación, de tratamiento con personas con consumo problemáticos. En general en los dispositivos no tienen la posibilidad de recepcionar tanta gente...

Beatriz: Esto no quiere decir que simplemente ocurrió un encuentro. De alguna manera se tomó contacto con esa persona y se intentó construir algún tipo de vínculo. El trabajo con las facultades, con la gente de Antropología y de Psicología ha permitido organizar mejor esta tarea.

RODOLFO: Las dificultades para registrar y sistematizar la información es una debilidad en el balance, tiene que ver con priorizar el tiempo de otra manera.

BEATRIZ: Los procesos que hemos desarrollado con las personas que trabajamos... los procesos que venimos construyendo en la articulación con otros sí nos da un balance muy positivo. Quizás lo que ha faltado es que eso tenga un correlato en otros ámbitos, en otras dimensiones, cuando nos encontramos con el nivel político y decimos «qué pasa acá».

Hay una cuestión como de cortocircuito, porque pareciera que estamos en líneas —al menos las discursivas— coincidentes y de repente nos encontramos con que en lo interinstitucional a nivel político estamos de nuevo como en el inicio: «¿De quién es este problema?». Nuevamente, la pregunta nos devuelve a un nivel político.

RODOLFO: Todo tiene que encajar en lo que ya está armado, en lo que está pensado y dispuesto.

BEATRIZ: Pero a nivel territorial estamos convencidos de que la línea de trabajo es la interinstitucionalidad, la participación comunitaria, la construcción desde abajo con diálogo con el arriba, no como un islote. Pero no vemos eso en otras dimensiones o niveles, no lo vemos en lo político o en lo sectorial.

RODOLFO: Nosotros hemos de alguna manera aportado a construir interinstitucionalidad en el territorio, porque además creemos que este dispositivo se sostiene si algo de eso se concreta. En la medida que vas quedando solo o reducido a la poca participación de algunos técnicos o de algunas instituciones, es más difícil que se pueda sostener. Lo del correlato tiene que ver con no haber encontrado respuestas a nivel central que vayan en esa dirección.

Beatriz: Este inicio del trabajo de lo interinstitucional y lo comunitario en diálogo, tiene que ver con estar fuertemente ligado al Socat, por ejemplo, porque es una propuesta que va en esa línea, con cómo dialogan las instituciones en un barrio, con lo comunitario, con las personas que viven y trabajan. Eso ha sido un *plus* importante.

¿Se podría decir que el Mides [Ministerio de Desarrollo Social] estaría involucrado en el dispositivo a través del Socat?

BEATRIZ: El Socat es un programa del Mides, con la gestión de una organización con larga trayectoria en Malvín Norte, con una impronta y una forma



de abordar las problemáticas con la cual tenemos mucha sintonía. En realidad no sé que está primero, la organización social, el Mides o las dos cosas. El Mides estuvo en un inicio, y decimos Mides porque vinieron funcionarios a participar de las redes y a avalar la conformación de este dispositivo PE. Formaron parte y ligaron recursos.

Después algo pasó en el Mides... los compañeros del Socat tuvieron que ajustarse a otra directiva que no tiene que ver con esto sino con: «Participen pero en su local» o «Hagan un Socat en su local»... ahí hubo un repliegue.

BEATRIZ: Sí sabemos que en el Mides hubo un repliegue... en cambio el Socat sigue siendo el recurso con el que tenemos mayor alianza en territorio.

RODOLFO: En su momento también participó gente de la Cruz de Carrasco, del Centro de Salud. También está la modalidad de la no permanencia, de los momentos. Hemos intentado construir mayor accesibilidad a lo sanitario, a los servicios de salud, con la policlínica del INVE, llevando usuarios, armando un lugar para ellos en ese sentido, fue una construcción muy lenta.

BEATRIZ: También está Tania, que es una referente, que viene trabajando en el abordaje comunitario desde hace tiempo. Participa en el Centro de Escucha de la Cruz de Carrasco y ante nuestra invitación a participar quedó en un lugar de voluntariado. Tania ha sido la persona que ha venido sosteniendo su trabajo desde el voluntariado.

Estuvo financiada por un tiempo a través del área de inserción social de la JND y el MEC [Ministerio de Educación y Cultura] pero solo durante tres meses. La mayor parte del año ha sido un ejercicio de voluntariado.

También han aparecido otras personas de forma voluntaria como un caricaturista o como Hernán, estudiante de Psicología, pero la participación no ha sido sistemática y sostenida.

Sí, el lugar de Tania. Ahora la organización Gurises Unidos, a través de los fondos concursables de la JND, tiene una pata fuerte dentro del dispositivo mediante talleres de construcción de juegos de madera. Esto ha posibilitado que Gurises tenga un rol de mayor presencia.

RODOLFO: Todavía no tienen definido qué cosas van a construir en madera, porque parte de la propuesta es que puedan definirlo con las personas que están ahí.

Es inevitable preguntar entonces cómo ha sido el relacionamiento con la Universidad de la República⁴⁹ y cuál es el balance con relación a la participación de los estudiantes, por ejemplo.

BEATRIZ: Ha sido muy valioso, no solo en términos de lo operativo. Es decir, un grupo de personas que sin mucha experiencia previa empieza a sintonizar en cómo posicionarse ante este trabajo y ante las personas.

49 En el marco del convenio que mantienen la Facultad de Psicología y la JND, los estudiantes participaron del PE en régimen de pasantía, durante el periodo de mayo a setiembre del presente año. También participan estudiantes de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en el marco de los cursos de Antropología Social y Etnografía de las Juventudes Latinoamericanas.



RODOLFO: Con una consigna un poco exigente que era, de alguna manera, volcar algo en medio de ese caos. Porque de alguna manera la consigna fue: «Bueno, intégrense y vayan viendo cómo se acomodan».

En algún momento yo pensé: «Está bravo eso como consigna, llegar a un lugar siendo estudiantes de las facultades y escuchar: “Bueno, acomódense, empiecen a interactuar, a ver cuáles son las tareas y empiecen a hacer”». Y esto es tal cual como lo fueron haciendo.

Creo que generó un espíritu de equipo fuerte, que a nosotros nos contiene mucho, nos ha permitido trabajar con un poco más de tranquilidad, con más soporte, en todos los sentidos. Eso ha sido importante y hoy en día el equipo de PE es un equipo conformado por todos nosotros: Aleros, gente del Socat, estudiantes, Tania. Y se ha sumado otra persona, Greisy, por ejemplo que apareció y ahora está acá...

BEATRIZ: el dispositivo convoca personas con consumo y convoca a otros. Siempre el trabajo es con las personas que padecen, sufren consumo problemático y exclusión, y tienen sufrimiento social, pero trabajamos también con las instituciones, con los recursos, es siempre un trabajo en simultáneo, en diálogo permanente.

RODOLFO: Entre ese adentro que puede ser el local de PE y todo el entorno, el afuera. Ese es un poco el eje por el cual intentamos transcurrir.

BEATRIZ: Y cómo vamos también trabajando en esta línea de que las personas con las cuales intervenimos también empiezan a ser parte o ya lo son, de esta propuesta. Es decir, hay personas que comienzan a operar en este sentido, de ligar a otros. Siempre las personas que han venido fueron convocadas por las mismas personas que están en el dispositivo, como enganche, como posibilidad de acompañar, de sugerir, de orientar. Y eso se va dando hasta por naturaleza, porque es el lugar el que se va ocupando.

RODOLFO: No salimos a seguir convocando gente, más bien son los propios usuarios los que van arrimando gente y eso es permanente.

BEATRIZ: Esto que se llama *operadores pares* y que también conforman las minorías activas, en las concepciones del tratamiento comunitario.

RODOLFO: Hay gente que va quedando como en un borde, por momentos se arrima más al usuario tradicional y por momentos sale de ese lugar y es un operador par y realiza tareas como nosotros, los técnicos. Y ese es uno de los caminos de trabajo planteados.

Para terminar, ¿cuál sería la proyección del PE?

BEATRIZ: La proyección sirve para revisar los sueños y cotejarlos con la realidad que es tan imprecisa en este momento... porque nosotros no sabemos si vamos a continuar.

Es difícil hacer esa proyección. Frente a un escenario que nos habilite a pensar que esto continúa, la proyección tiene que ver con poder sostener este escenario más días abierto, ir discriminando espacios para las personas que ya vienen realizando un proceso y que se pueden incorporar a talleres específicos de oficios, por ejemplo.

La posibilidad de que siempre quede la puerta abierta para otras personas que están en otros tiempos, que van y que vienen o que vienen por primera



vez. Profundizar el diálogo con los vecinos, con las instituciones. Generar otros soportes, tener un espacio más días, poder albergar la noche. Ese es nuestro horizonte.

No se desprende de nuestras posibilidades, pero sí de una realidad que necesita una respuesta. Y también de la construcción de proyectos laborales. Nosotros ganamos un premio por el trabajo que venimos haciendo y el enfoque que le queremos dar a ese premio es generar posibilidades de inserción laboral concretas, como pueden ser talleres de cocina, de jardinería o los implementos necesarios para poder realizarlos, para trabajar: vivienda, trabajo, recreación.

RODOLFO: Y seguir en eso de ir estructurando en función de las necesidades de las personas.

Por un lado sigue siendo necesario que continúe funcionando como una puerta abierta con un umbral de exigencia mínimo, donde la gente acceda, llegue. Porque uno de los grandes problemas es la no accesibilidad a los distintos servicios o lugares. Este es un lugar accesible, podés llegar, podés entrar.

Pero por otro lado la necesidad de generar espacios y estructuras, para los que hace tiempo llegaron y comenzaron a recorrer otros caminos diferentes y necesitan otras cosas, en el orden de lo laboral, de la vivienda.

Hace falta una propuesta que contemple esas dos necesidades y la necesidad de profundizar el relacionamiento con el barrio, con los vecinos, la permanencia del trabajo en red como sostén. Que todo esto esté conectado y que a nivel central exista una estructura que facilite y no que entorpezca. Por momentos hemos sentido caminos cerrados o entorpecidos que dificultan lo que queremos hacer.

BEATRIZ: Ante la idea de que algunos dispositivos como estos se institucionalicen uno piensa que si institucionalizar es quedar capturado en algunas lógicas que inhabilitan lo que se viene haciendo no es algo deseable. Vemos eso cuando trabajamos con determinadas instituciones donde el foco pasó a ser: cómo doy cuenta, cómo informo, con qué cantidad de gente trabajo, en lugar poner el foco en la gente, en el servicio que tengo que brindar, en las respuestas que tengo que dar... entonces ante esto vos decís: «¿habrá qué institucionalizar esto?, ¿qué significa institucionalizar?, al mismo tiempo ¿cómo es posible sostener algo que requiere tanta exigencia sin soportes adecuados?

RODOLFO: Tenemos dudas sobre qué institucionalizar y de qué manera hacerlo.

BEATRIZ: Qué se gana y qué se pierde en cada perspectiva.

Porque puede implicar pasar de un modelo en construcción a un modelo acabado.

RODOLFO: Porque de alguna manera abre puertas pero cierra muchas otras, tal como sucede con cualquier modelo. Hay que seguir pensando justamente el proceso de institucionalización.



EL RE-CONOCIMIENTO DEL OTRO USANDO LA EXPRESIÓN PLÁSTICA COMO ESTRATEGIA MEDIADORA

VERÓNICA ÁLVAREZ
BLANCA CARRASCO
EVANGELINA CURBELO

El Punto de Encuentro (PE) «Lagarto San Antonio» se encuentra ubicado en Malvín Norte, en el INVE 16, en la esquina de Hipólito Irigoyen e Iguá. Allí un equipo técnico trabaja regularmente con personas en situación de calle o semicalle que usan habitualmente drogas de un modo problemático para ellos y para su entorno social.

Actualmente el dispositivo abre sus puertas los días miércoles y viernes de 11.00 a 14.00 horas. Dentro del abanico de actividades que allí se ofrecen se encuentran los talleres de expresión plástica a cargo de Tania Borges, quien tuvo la amabilidad de contarnos acerca de su experiencia de trabajo allí.

Desde el inicio una duda nos atormenta ¿por qué se llama Lagarto San Antonio? Como todo en este lugar su nombre también tiene historia.

Tania es poeta, artista plástica y artesana. En otros ámbitos algunos técnicos que desarrollan actividades similares son reconocidos como operadores terapéuticos. Verborrágica, elocuente y simpática se desplaza por las pequeñas instalaciones del lugar, despliega materiales y recuerdos al tiempo que desgrana su particular modo de concebir la función terapéutica del arte.

De paso también nos revela el origen del nombre.

La curiosa denominación del PE emergió justamente de un taller en el que se habían abocado a buscar un nombre para el polifacético local.

Ese día entre los usuarios que participaban se encontraba una pareja muy enamorada que recortaba corazones de goma eva tratando de componer algo más. De pronto todos observaron como un San Antonio se posa entre ellos.

Otro de los integrantes del taller comentó entre divertido y misterioso que no se trataba de un hecho cualquiera sino que lo que estaban viendo constituía un signo, una confirmación del amor entre ellos. Se trataba de hechos concatenados en el que uno subraya y resignifica al otro.



Todos los participantes lo miraron asombrados y él se vio obligado a desarrollar su percepción.

Insistió en que tanto él como todos los que participaban del taller eran como lagartos, seres que prefieren desplazarse siempre por el lado de la sombra, permanecer quietos algunas horas y que se animan cuando cae el sol.

Por otro lado ese pequeño insecto debía ser reconocido como lo que era, un símbolo universal de buena suerte tal como se lo conoce en buena parte del mundo.

Cuando un San Antonio elige posarse entre dos *lagartos enamorados* está refrendando ese amor y augurándoles un buen futuro.

La explicación resultó tan convincente y seductora que decidieron bautizar el dispositivo con una fusión de ambos símbolos. Desde entonces se llama «Lagarto San Antonio».

¿Cómo llegás a nuestro país? Sabemos que sos brasileña.

En el año 2000 un uruguayo se fue de vacaciones a Brasil, allí nos conocimos. En el 2002 nos enamoramos, en el 2003 tuvimos un hijo y en 2006 nos casamos. ¡Cosas del corazón! Me vine a Uruguay.

En el inicio fue un poco difícil, tenía dificultad con el idioma, todo me parecía raro...

Recién en el 2009 empecé a socializar, pude comunicarme mejor, y hacia fin de año me enteré de que necesitaban artistas plásticos y decoradores para trabajar en los carros de carnaval. Me anoté y logré clasificar. La IM me contrató como proveedora por tres meses. Ese fue mi primer aporte público en Uruguay como artista plástica.

Allí tuve la oportunidad de conocer a otros artistas quienes me recomendaron inscribirme como tallerista en el programa Esquinas de la Cultura.

Luego tuve mi primer contacto con el trabajo comunitario en Montevideo. Fue en la Policlínica Casavalle con familiares de adictos. Allí conocí a la psicóloga Claudia Crespo, por quien tengo muchísimo aprecio y gratitud, y a través de ella empecé mi primera capacitación en Tratamiento Comunitario de la JND [Junta Nacional de Drogas], en el Mides [Ministerio de Desarrollo Social].

Desde ahí no paré más. Entre tantas capacitaciones y voluntariados que fui haciendo en diversos dispositivos, conocí a Beatriz Correa y me sumé al equipo del ccz [Centro Comunal Zonal] 8, donde me encuentro actualmente.

¿Cómo estaba formado el equipo de Punto de Encuentro al integrarte? ¿Estás desde el inicio?

El equipo se integró con Beatriz Correa y Rodolfo Migdal, de Aleros.

En ese momento yo estaba en el Centro de Escucha llevando adelante un proyecto llamado *Expresarte*, que desarrollamos con un amigo brasilero que se llama Jorge Heller. Incluía varias modalidades de expresión: danza, confección de vestuario, maquillaje artístico, realización de mandalas...

Estábamos próximos a finalizar los talleres cuando Beatriz me comentó acerca de PE. Me fascinó y me sumé con este proyecto al que llamé *Sanación a través del arte*.



Soy consciente de que existen mil y una maneras para trabajar con esta problemática pero para mí el arte es el mejor camino para aproximarse al ser. Por esta vía trabajamos todo: los sentimientos, las emociones, nuestro principio vital, nuestra humanidad...

Comencé y el resultado está a la vista, y me siento parte de todo el proceso. Tal vez me siento así por haber vivido cosas muy similares. Tengo mucha facilidad para comunicarme con las personas que se acercan a este espacio. En el primer encuentro propuse trabajar la moldura de un espejo en forma de mosaico. Lo hicimos entre todos, algunos con cierta timidez, otros más sueltos, pero todos lo hicimos. Mientras trabajamos, charlamos, nos contamos cosas.

¿Por qué un espejo? Porque es el espacio que se llena de nosotros cuando nos paramos delante... es justamente donde nos miramos a los ojos y nos buscamos... muchas veces simplemente para no estar solos. En esa situación es donde intentamos saber quién y cómo somos físicamente... donde de alguna manera acompañamos nuestra evolución, nuestra metamorfosis a lo largo de la vida.

¿Cuál es tu rol?

¿Específico? ¡Fah!... No sé... ser parte del proceso... hay veces que soy tallerista, en otras soy una oreja... Hay momentos en que soy un abrazo y en otros soy quien hace la limpieza... entre otras tantas cosas. Comparto lo que recibí... *la sanación a través del arte.*

¿Qué te motivó a elegir este trabajo?

No elegí este trabajo. Estudié decoración de interiores, iluminación de recitales, restauración de muebles... Todo eso me parecía muy lindo y fascinante. Cuando llegué aquí me di cuenta de que mi realización personal no pasaba por decorar interiores sino por ayudar a las personas a experimentar... ayudarlas a buscar por ellas mismas su belleza interior, su propio don.

Como siempre digo, pienso que todos tenemos dones, que a veces no son explotados y hasta son ocultados por distintas necesidades. Para no quedar expuestos nos terminamos refugiando en cosas que nos permitan escapar de esa imagen idealizada.

Durante algún tiempo me preguntaba: ¿por qué será que quiero tanto estar acá?, ¿será que hay una posibilidad de mantenerme próxima a algo que viví? Hoy yo te puedo decir que es porque creo que se puede ser diferente... y que de ese lugar en que te ubicaste es posible salir.

Hay mucha gente que ya no tiene nada más, no tiene más valores, no tiene más conceptos, no tiene familia... carece de muchas cosas... pero tiene sueños y eso es lo que trabajamos aquí. Buscamos algo nuevo, una nueva manera de hacer las cosas sin tener que internar o medicar... y así fue que me encontré en esto de *decorar gente por dentro.*

Me gusta, me completa, me adorna por adentro y por fuera. Tal vez lo siento así porque ya estuve en ese lugar y sé que es posible.

Tengo muchos sueños, puede sonar utópico, pero este es mi modo de pensar, mi modo de sentir. Yo ya estuve ahí y salí. Hay mucha gente que lo consigue.



¿Qué objetivos se proponen?

No me gusta hablar de objetivos. Todos somos diferentes y cada uno busca algo determinado.

Por ejemplo, uno de ellos busca trabajo, pero el objetivo no es ese. El objetivo es que puedan llegar a sentir qué es lo que buscan... qué es lo mejor para su realización como personas, qué piensan y qué sienten. Ese es el gran objetivo.

Entonces lo que tratamos de hacer es crear un vínculo usando como herramienta el deseo. ¿Qué quieren? ¿Qué necesitan? A veces no lo tienen claro, y al tiempo que siguen viniendo lo van descubriendo, van aprendiendo a sentir.

Muchos de ellos niegan su ser, no son, no sienten. Anulan su principio vital positivo adhiriendo a la crueldad consigo y con todo. Desde la negación buscan anestesiarse todos sus sentidos. Entonces, lo primero que hacemos es tratar de que dejen aflorar algo de lo positivo, como la confianza, mediante el diálogo, el arte, que logren mostrar sus sentimientos.

No se trata de mostrar esa imagen idealizada y decir: «Tengo que ser así... trabajar ocho horas, etc...» Es mucho más profundo.

Pienso que hay que tratar de incluirlos con sus diferencias, sus cualidades y defectos. Primero tengo que ser alguien para mí, si estoy siendo alguien para mí, si estoy haciendo algo para mí, soy también capaz de hacer algo por mi entorno.

Estamos al tanto de que pasaste de trabajar de forma voluntaria a percibir un ingreso ¿Quién sustenta tu trabajo?

Primero, Beatriz gestionó a través del Centro de Escucha una ayuda de dos mil pesos para los boletos. Luego, a través del Departamento de Inserción Social y el MEC [Ministerio de Educación y Cultura], conseguimos financiamiento para tres meses de taller. Se trabaja tres meses y luego se recibe el pago y así sucesivamente. No recibo un sueldo mensual.

¿Cómo se sustenta el Punto de Encuentro? ¿De dónde provienen los recursos para los insumos con los que trabajan?

En el comienzo se sustentaba con lo que aportamos nosotros: Rodolfo, Beatriz, yo y el Socat [Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial]. Actualmente se reciben tickets de Inserción Social para la compra de los alimentos con los que se prepara el desayuno.

Tenemos entendido que recientemente te has cuestionado tu continuidad en el dispositivo, ¿esto se relaciona con lo magro de los recursos asignados?

Yo decidí hablando con Beatriz quedarme hasta diciembre.

Me encanta lo que hago, me siento bien pero no vivo solo de aire. Necesito ser reconocida y parte de ese reconocimiento es a través de un sueldo.

Esto hace a la dignidad del operador, tener una remuneración fija como todos los trabajadores. El voluntariado no me está haciendo bien para la autoestima.

¿Cómo pensás que se le podría dar sostén y seguridad a este proyecto?

Eso está siendo gestionado. Estamos buscando la posibilidad de ser financiados, que no corra peligro el proyecto, que no pare... pero si no se consigue y



se corta el proyecto... me haré un tiempo para seguir por las mías, sola y no más para la cartelera protocolar.

Pienso que no está bueno dejar a todas esas personas. Ya creamos vínculos, tenemos confianza y algunos vienen desarrollando un lindo proceso pero todavía requieren acompañamiento.

Esto no es un proyecto piloto... ¿Piloto?! Piloto no es levantarse temprano con lluvia o sol, llegar allá, levantarlos con sus olores, golpear en la policlínica para que los atiendan, recibir sus abrazos, contener sus lágrimas, compartir las risas, buscar trabajo, tramitar cédulas, contactarse con las familias, llevarlas a maternidad.

Esto es la realidad, las cosas se dan y no son experimentaciones, es real lo que vivimos ahí, es nuestro presente...

¡Piloto! Esa palabra me hiere, porque somos sujetos reales vivenciando cosas reales con gente real, procurando adecuarse en una realidad menos sufrida.

¿Cómo es la relación con los vecinos del barrio?

Todos esos chicos que están ahí son de ahí, fueron niños que crecieron en el barrio, son los hijos y nietos de algunos de esos vecinos.

El día que pintamos el muro yo fui a charlar con algunos vecinos y estaban encantados, me decían: «Ojalá pinten más muros».

Hay muchos proyectos para realizar. El problema es que los que son pocos son los recursos para llevarlos a cabo.

¿Cuál te parece que es la recepción de los usuarios con respecto a las propuestas de los talleres?

Esas personas a quienes nadie miraba, que estaban con mugre, mal olor, en estado de embriaguez, ahora llegamos y nos están esperando, vienen a recibirnos y nos ofrecen lo que tienen para dar: sus momentos de sobriedad, sus sueños, sus risas, sus abrazos, su gratitud.

Son capaces de escribir poemas, hacer dibujos, expresar alegría... A ellos les encanta la propuesta. Cuando llegas salen a recibirte, te acompañan, te demuestran satisfacción...

Cuando caminan conmigo en la calle me cuentan sus historias, deseos, hasta proyectos para cuando salgan de eso.

Contanos sobre el libro de poemas que está próximo a editarse...

No es una edición con todas las formalidades... es una manera de valorar y dar vida a parte de lo creativo que fluye en este espacio a través de un libro en el cual trabajamos con Carolina, estudiante de Letras. Es un libro de sus poemas [de los asistentes al PE] que será impreso en papel reciclado, también hecho por ellos.

Es un librito con los mejores momentos porque no hay muchas hojas de papel reciclado. Se llega incluso a escribir sobre el amor romántico, esa es la sanación a través del arte.

Se ve un gran cambio en algunos de ellos, se ve que se quieren a sí mismos, están limpios, algunos ya trabajando y consiguiendo sostener las propuestas. Ellos vienen y comparten sus sueños y sus logros y vemos que realmente vale la pena.





PUNTO DE ENCUENTRO PUNTA DE RIELES. ENTREVISTA REALIZADA A LOS TÉCNICOS RESPONSABLES

CARLOS FAVRETTO
ANA CLAUDIA GUERENDIAÍN
JUAN FERNÁNDEZ ROMAR

Jueves, 14 horas, barrio Punta de Rieles.⁵⁰ Algunas personas rodean la placita en la que se encuentra el teatro. Esperan a que alguien llegue para abrir el local de la policlínica ubicada cerca de allí.

Los jueves son días especiales en los que funciona un nuevo Punto de Encuentro, espacio destinado a personas con usos problemáticos de drogas aunque también está abierto a otras que se puedan sentir convocadas por las actividades que se van a desarrollar allí.

La propuesta para ese día era pensar un nombre para la huerta que están llevando adelante en los Humedales de Carrasco⁵¹ y elaborar un cartel que identifique al espacio.

Para conversar sobre las características de este dispositivo y las actividades proyectadas conversamos con los técnicos responsables del Punto de Encuentro (PE): la doctora en Medicina Paula Galzerano y el licenciado en Psicología Martín Colli.

Llegamos con la intención de descubrir y entender las propuestas de abordaje comunitario y territorial que están ensayando para hacer frente al consumo problemático de drogas en la zona.

No hay recetas... el acompañamiento hay que pensarlo desde la persona... nos hemos sorprendido una y otra vez, y nos seguiremos sorprendiendo de los diferentes caminos... (Paula Galzerano)

50 Punta de Rieles, barrio del Municipio F del departamento de Montevideo, ubicado entre el kilómetro 11,300 y 16,000 de la ruta nacional n.º 8.

51 En el Municipio F del departamento de Montevideo se encuentra un ecosistema de humedales dentro de la cuenca del arroyo Carrasco.



... todos tenemos nuestros prejuicios, nuestros miedos, en eso hay que trabajar, para desmitificar y tratar de visualizar desde otro lugar... (Martín Colli)

¿Cómo caracterizarían el barrio de Punta de Rieles? ¿Hay diferencias claramente visibles con otras zonas de Montevideo?

PAULA: Es una zona periférica de Montevideo, se caracteriza por ser una zona heterogénea. Hay muchos realojos de asentamientos que se están realizando en la zona.

Hubo mucha movilidad de población en el último tiempo, y la infraestructura de la zona no ha podido acompañar a los requerimientos institucionales. Por ejemplo en la educación formal, la UTU más cercana que existe está en la Curva de Maroñas, y la próxima que corresponde es en la Unión, para ir al liceo tiene que movilizarte hasta el kilómetro 16.

MARTÍN: El barrio Punta de Rieles es más amplio, nosotros trabajamos en una porción pequeña de barrio en sí. Por otra parte está [la estación de servicio] Ancap y el [supermercado mayorista] Macromercado, una auténtica ciudad de negocios, una zona de mucha circulación, está la ruta allí y por lo tanto resulta un lugar ideal para el despliegue de estrategias de sobrevivencia tanto formales como informales.

¿Cómo surge la idea de instrumentar un Punto de Encuentro en Punta de Rieles?

PAULA: Punta de Rieles no se conformó de la misma forma que en Malvín Norte. No fue una demanda que se veía en los espacios de redes con los vecinos, los referentes, no había una cantidad de personas durmiendo ahí, a quienes veía todo el mundo, no se dieron esas características.

En Punta de Rieles empezamos a trabajar en el programa, a estar en el territorio, a generar vínculos. Muchas veces estábamos en la policlínica y los usuarios se acercaban... y terminábamos en un consultorio con tres o cuatro... y se armaba un grupo espontáneamente.

Pasaban cosas muy interesantes cuando compartían sus experiencias. Eran ellos quienes se transmitían estrategias de enfrentamiento al trabajar en prevención de recaídas.

De este modo se fue constituyendo un espacio grupal que potenciaba también el trabajo a nivel individual. En cierto momento dijimos: «Bueno, tenemos que tener un espacio para actividades grupales» y comenzamos a hacer una recorrida para tratar de encontrar el lugar más adecuado.

Costó, porque el teatro está en el centro de Punta de Rieles, es muy visible. Pensamos que podía no ser accesible para ellos. Probamos en otros lugares. Pero al no contar con otro espacio físico con la misma posición y las mismas características, elegimos potenciar ese espacio e intentar desplegar nuestra labor allí. Al fin de cuentas podemos cocinar, hay un baño, una ducha y podemos armar una mesa de ping-pong.

Al principio costó... Había un grupo de usuarios problemáticos de drogas que se reunía en el semáforo a media cuadra pero que no se acercaban al lugar, no entraban.



Fue un proceso, pero al final se generó una apropiación. Hoy por hoy es el espacio de ellos, los jueves desde las dos hasta las siete de la tarde.

Desde el equipo técnico tenemos la postura de que es necesario un espacio grupal para el abordaje integral de las situaciones. Promocionamos el espacio grupal, aunque en un inicio no oficiaba como puerta de entrada o no le conferíamos una accesibilidad universal. Al principio se integró principalmente con personas con las cuales ya teníamos un vínculo. Después, al construir una grupalidad comenzaron a acercarse nuevas personas.

Martín: Muchos planteaban: «qué bueno que haya esto para nosotros», y sentían que se trataba de un programa que podía ser para ellos.

¿Qué los motivó a trabajar en un dispositivo como este? ¿Tenían alguna experiencia previa?

PAULA: Se me presentó la posibilidad cuando estaba terminando la residencia de Medicina Familiar y Comunitaria⁵² en la zona, donde ya había una dupla del programa Aleros.⁵³

Uno de los compañeros de esa dupla iba a iniciar la residencia Familiar y Comunitaria, e iba a dejar una vacante.

Ya nos conocíamos, así que digamos que fue un traspaso. Las características del programa me parecían atractivas y estaba familiarizada con esa modalidad de abordaje porque en la policlínica trabajábamos con la dupla Aleros. Por otro lado, el tema tiene muchas similitudes con el rol del médico familiar y comunitario. Y esta experiencia me aporta específicamente en el desarrollo de herramientas para el abordaje integral de los consumos problemáticos, algo en lo que no tenemos mucha formación académica en el Departamento de Medicina Familiar y Comunitaria. Vemos pocas veces el tema. Bueno, uno de mis intereses fue formarme en eso para en un futuro poder desempeñarme como médico familiar en ese rol.

MARTÍN: En mi caso venía trabajando en Malvín Norte⁵⁴, en el Socat [Servicio de Orientación, Consulta y Atención Territorial].⁵⁵ Allí hacía tiempo que se venía poniendo énfasis en el tema del consumo problemático y en las situaciones de calle.

Empezamos a trabajar con Aleros en forma conjunta para la creación de una herramienta que nos ayudara a poder abordar esas situaciones. Y así se fue creando lo que hoy es el Punto de Encuentro de Malvín Norte. Hago mi

52 Esta especialidad en Medicina tiene una clara perspectiva interdisciplinaria e intersectorial; tiene a su cargo la enseñanza, asistencia, extensión e investigación en el primer nivel de atención del individuo, la familia y la comunidad.

53 El programa Aleros es una modalidad de intervención de apoyo a la atención de usuarios problemáticos de drogas (UPD) a nivel comunitario, que incluye el trabajo de captación en calle (proximidad) y la promoción de redes institucionales, sociales y locales con enfoque integral, en aspectos preventivos, de asistenciales y de inclusión social.

54 Es un barrio de Montevideo (Municipio E), situado al norte de avenida Italia, a la altura de la playa Malvín. Es un barrio obrero, con numerosos asentamientos irregulares.

55 El Socat apunta a impulsar el desarrollo comunitario y la activación de redes de protección local a través de la participación de vecinos e instituciones públicas y privadas. Además de funcionar uno en Punta de Rieles, hay otros 76 Socat en el resto del país.



traspaso a este tipo de dispositivos dentro del ámbito comunitario. Este es mi recorrido institucional. Ahora bien, yo vengo trabajando con situaciones de vulnerabilidad hace tiempo, he trabajado con Infamilla⁵⁶, con Pro Niño⁵⁷ y con Uruguay Clasifica⁵⁸. También en el diseño de distintos proyectos. Y por otro lado, en lo formativo he trabajado en el Portal [Amarillo]⁵⁹ en lo que se llama acompañamiento psicoterapéutico, una pasantía que realice hace un tiempo atrás como parte de mi formación académica. Y esa fue la experiencia que tomé como referencia en mi formación. Tengo un interés claro por la temática y también por las políticas de Estado que abordan esta cuestión.

¿Cómo caracterizarían su trabajo, cada uno en su rol, como médica y como psicólogo?

PAULA: Cada uno de nosotros tiene su conocimiento específico, su mirada y singularidad, pero trabajamos para la integralidad, damos sentido al trabajo de equipo, construimos los abordajes con los mismos objetivos más allá de que cada uno tenga su mirada y conocimientos específicos.

MARTÍN: El trabajo en el PE es amplio. Tanto el taller que tenemos hoy como el eventual trabajo individual que podamos hacer intenta acompañar las necesidades de los usuarios. No es posible decir por ejemplo que el espacio individual le corresponde solo al psicólogo...

Consecuentemente, el espacio grupal lo desarrollamos los dos... Además es muy exigente y por eso decidimos referenciarnos los dos. No, no podemos dividirlo por profesión o rol.

PAULA: Tampoco es nuestra intención definir cómo y cuándo acabar un seguimiento, un tratamiento, yo como médica, Martín como psicólogo, justamente la potencialidad está justamente en ese vínculo.

MARTÍN: Puede haber momentos en los que de repente nos encontramos con cierto techo, «... no puedo con esta persona...» o de repente puedo llamar a Paula por cuestiones de medicación... Por eso estamos muy cerca, nos llamamos o nos vemos, buscamos el apoyo del otro. Eso pasa constantemente, pero está claro que depende de la dupla y del equipo que se logre conformar.

56 La Dirección Nacional de Infancia, Adolescencia y Familia, que existía en ese entonces, tenía como objetivo apoyar el Plan de Acción 2010-2015 de la ENIA [Estrategia Nacional de Infancia y Adolescencia] para contribuir a mejorar las condiciones de vida de niños, niñas, adolescentes y sus familias.

57 Programa ejecutado entre la ONG Gurises Unidos y la Empresa Telefónica desde el año 2001 en cuatro departamentos del país: Montevideo, Canelones, Treinta y Tres y Paysandú. Su objetivo es erradicar el trabajo infantil por medio de una escolarización que asegure logros educativos significativos en las trayectorias escolares.

58 El programa Uruguay Clasifica tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los hogares clasificadores de localidades del interior del Uruguay, promoviendo nuevos modelos de gestión de residuos urbanos.

59 Centro de Información Referencia de la Red-Drogas «Portal Amarillo», creado por el Ministerio de Salud Pública en 2005. Este centro cuenta con una unidad de asistencia ambulatoria, un centro diurno y una unidad de internación.



¿Qué tareas realizan y en dónde?

Paula: La tarea tiene muchísimas puntas. En un principio habíamos asumido estar en otras zonas aparte de Punta de Rieles, como el kilómetro 16, Jardines del Hipódromo, Chacarita pero vimos que no podíamos abarcar todo ese territorio, porque una vez que nos conocen comienza una gran demanda.

Martín: Habría que aclarar la forma en que trabajamos, dado que lo hacemos desde la complejidad. Lo hacemos sobre el pedido y desde este construimos la demanda. El pedido que puede provenir desde un familiar, un usuario, una institución... pero luego elaborar la demanda lleva un tiempo... y lleva mucho acompañamiento, muchos encuentros. Entonces, como puede verse...trabajar sobre el pedido es complejo.

¿Ustedes tienen algún registro de cuántos usuarios han pasado por ahí, son solo de la zona o vienen de otros barrios?

PAULA: Llevamos un registro, aunque recabar la información y sistematizarla en el mismo momento es difícil. En su mayoría concurren personas de la zona. También hay quienes vienen desde zonas linderas. Incluso hay un tránsito con la población del Punto de Encuentro de Malvín Norte. Vienen de zonas alejadas porque es la única propuesta de esas características.

MARTÍN: Sí, hay una circulación importante en Punta de Rieles. Hay mucha situación de asentamiento, espacios sumamente vulnerables y entre ellos hay mucha conexión, entre Malvín Norte, La Chancha,⁶⁰ Cerro...⁶¹

PAULA: También hay personas que se movilizan desde el Centro, que están en un refugio y sostienen el ir al espacio del jueves.

Pensando en Aleros, que tiene un trabajo territorial, de campo, ¿qué relación encuentran con el dispositivo Punto de Encuentro que tiene un enclave fijo territorialmente?

PAULA: Nosotros en verdad no lo vemos como algo separado, porque el PE, cumple varias funciones como puerta de entrada que mejora la accesibilidad, está también el trabajo grupal, la inclusión social, etc. Va de la mano de lo que es el trabajo de proximidad en el territorio, que es el trabajo de Aleros. Nosotros lo vemos todo como parte de lo mismo, no existiría uno sin el otro. Es como que son necesarios para el abordaje. El PE potencia muchas cosas que no suceden de repente en lo individual, pero asimismo, también contribuyen a la tarea individual, ¿se entiende? Son diferentes aspectos de un mismo proceso.

MARTÍN: Ahí hay como dos cosas: primer punto como derivación de este trabajo de Aleros, las redes, etc., y nosotros también pensamos el PE como inviable sin eso mismo, los técnicos y la gente del PE trabajando para afuera con las redes. Entonces no lo podemos ver como un dispositivo de atención directa sin trabajo en la comunidad, sin trabajo de proximidad, fuera de lo

⁶⁰ Es un pequeño asentamiento irregular que está junto al barrio Manga de Montevideo (Municipio F).

⁶¹ Barrio de Montevideo (Municipio A), caracterizado por el Cerro de Montevideo, el cual está coronado por una histórica fortaleza.



locativo, sin trabajar con los actores del barrio y con las instituciones, sería totalmente descontextualizado.

PAULA: Poder articular referentes, generar un vínculo con ellos, conocerlos. La participación en otros espacios colectivos, eso es todo parte también del trabajo de territorio, de proximidad.

MARTÍN: Recortar el PE al espacio de los jueves no tiene fundamento.

PAULA: Y si fuera lo único que existiera no estaría bueno.

MARTÍN: Porque ahí falta el trabajo con la familia, falta el trabajo con las redes.

¿Cuáles han sido los facilitadores y las dificultades que han tenido para trabajar en Punto de Encuentro?

MARTÍN: Aquí resaltan los fenómenos relacionados con la integralidad de la salud. Ver las historias de salud de forma integral cuesta, es una complicación que tenemos en territorio y en todos lados.

PAULA: Por múltiples razones, si bien hay servicios que funcionan mejor, las policlínicas de medicina familiar por ejemplo, es real que a veces, más allá de que se aborde diferente, no se puede, no hay recursos, no hay horas de técnicos, no hay posibilidad en el sistema de funcionar de otra forma.

Por ejemplo, un médico no puede hacer un acompañamiento específico porque no tiene horas para atender. Incluso, como en nuestro caso, que acompañamos a un usuario a realizar una consulta a la policlínica, la que también integro, fue difícil que lo pudieran ver en ese momento, como que todo tiene sus barreras, porque no hay costumbre, no se generan alternativas para funcionar diferente. Falta generar mejoras en la accesibilidad.

MARTÍN: Por otro lado, hay que trabajar la visibilidad. Que puedan verse como una persona, como un sujeto de derecho, esto es parte fundamental del abordaje. Que se individualice a las personas como sujetos de derecho.

Paula: En Punta de Rieles, la utilización de este espacio municipal gestionado por vecinos tuvo todo un proceso. En principio, siempre el discurso era: «Sí, nos parece bárbaro que funcione este programa», pero después costo su implementación porque surgían cosas como: «Bueno, no me gusta que vengan, que se apropien del espacio, que te usen el baño, que me da miedo decirles algo porque me dan miedo».

Ahí comenzamos a ver que para algunos era más sencillo que no estuviese el PE y que los usuarios no fueran parte de la rutina diaria.

MARTÍN: Desmitificar y acercar, a nosotros también nos costó, no estaba todo bien claro. Todos tenemos nuestros prejuicios, nuestros miedos, en eso hay que trabajar, para desmitificar y tratar de visualizar desde otro lugar.

¿Con qué instituciones están trabajando ahora, y con cuáles no se ha podido trabajar?

PAULA: Nos centramos en la intervención de la Policlínica Punta de Rieles de la IM [Intendencia de Montevideo]⁶² y con el efector de salud, es una extensión con la que hemos trabajado ampliamente, y con una buena reciprocidad.

62 Es un centro de atención sanitaria, ubicado entre el camino Maldonado (ruta 8) a la altura del kilómetro 14 y camino Guerra. Sus objetivos son la promoción y educación para la salud,



Se ha trabajado también con [la clínica de] Salud Mental del Centro de Salud Jardines del Hipódromo⁶³ y con la Comisión de Vecinos del Teatro Punta de Rieles⁶⁴, hemos generado una buena relación con el Hogar Evangélico ELA,⁶⁵ recurso de internación territorial de la zona y con un montón de actores y referentes comunitarios. Muchos actores que conforman un entramado, una «microred» de la zona, que se articula permanentemente.

MARTÍN: También con Jóvenes en Red⁶⁶ y con Fundación Celeste⁶⁷ pudimos pensar estrategias en conjunto.

PAULA: Con las instituciones educativas... Alfabetización en el Teatro,⁶⁸ algo que permanentemente estamos utilizando, mantenemos contacto con las escuelas y con las familias de los usuarios. Una vez que iniciamos nuestro trabajo empezamos a articular por todos lados.

MARTÍN: Por ejemplo el tema de los usuarios y sus derechos; su acceso a la documentación de identidad y a otras prestaciones como el INDA,⁶⁹ BPS,⁷⁰ también los refugios. Son muchas las coordinaciones.

PAULA: ...Inserción Social,⁷¹ Ciudadela.⁷²

el control de salud con actividades preventivas, el diagnóstico precoz, la recuperación y la rehabilitación. Es un servicio dirigido a todo público.

63 Establecimiento sanitario ubicado sobre el kilómetro 12 del Camino Maldonado. La Policlínica Punta de Rieles depende de este servicio específicamente para la atención psiquiátrica.

64 Organización conformada por gente de la zona. Tiene como cometido el fomento de las actividades que se realizan en la zona, desde cursos hasta espectáculos. Son ellos quienes nos ceden el espacio físico destinado al PE, ubicado bajo el escenario del Teatro de Verano (es un teatro al aire libre).

65 Es un centro de internación religioso, con el objetivo de rehabilitar a los UPD.

66 Jóvenes en Red es un programa que depende del Mides. Promueve el ejercicio de derechos de los adolescentes y jóvenes de 14 a 24 años desvinculados del sistema educativo y del mercado formal de empleo, desde un abordaje integral, territorial y en comunidad.

67 Esta fundación, creada por el equipo de la selección uruguaya de fútbol que jugó en el mundial de Sudáfrica 2010, fomenta los valores del deporte en la educación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, especialmente a través del fútbol, priorizando los sectores de la población y zonas del país con menos oportunidades.

68 Existen talleres de alfabetización para adultos en el Teatro de Punta de Rieles, se llevan a cabo tres veces por semana.

69 El Instituto Nacional de Alimentación (INDA) era —hasta 2015, en que pasó a depender del Mides— una de las unidades ejecutoras del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, tiene como lineamiento estratégico asegurar el acceso de la población a un nivel mínimo de alimentación nutricionalmente adecuada

70 El objetivo del Banco de Previsión Social (BPS) es brindar servicios para asegurar la cobertura de las contingencias sociales a la comunidad en su conjunto y la recaudación de los recursos.

71 El Departamento de Inserción Social de la Secretaría Nacional de Drogas desarrolla un trabajo interinstitucional para brindar oportunidades educativas y laborales a personas en tratamiento por consumo de drogas.

72 El dispositivo Ciudadela brinda información, asesoramiento, diagnóstico y derivación con relación a las drogas a la ciudadanía en general. Orienta a docentes, técnicos, estudiantes y demás interesados en el tema, asesora a usuarios de drogas, sus familiares o referentes socioafectivos y realiza intervenciones personalizadas. Es de carácter gratuito. Es una puerta de



MARTÍN: Con Inserción Social y Ciudadela, hemos realizado muchas coordinaciones. Con quien trabajamos más mano a mano es con el Municipio.⁷³ Pensamos cosas en conjunto con la Policlínica, con el Hogar ELA, con Cándido,⁷⁴ con el Consejo Vecinal, con el Teatro... Hay una batería grande. Paula: Tenemos identificados algunos recursos en la zona que funcionan bien, por ejemplo, hay una organización social, La Pitanga,⁷⁵ que trabaja con violencia doméstica, etc.

¿Se han incorporado sobre la marcha o estaban desde el inicio?

PAULA: A lo largo del proceso... El Hogar ELA no integraba la red, no se conocía su existencia. Al llegar a la zona y a partir del trabajo en redes surge el reconocimiento y comenzamos a integrar nuevos nodos.

¿El tema de las redes serviría como para pensar estrategias de trabajo con los usuarios?

MARTÍN: Para pensar metodologías. Para crear visiones. También hablamos de fases. Creo que con algunas instituciones y con algunos actores comunitarios estamos en una fase, con otros en otra, pero por eso no se da todo en un mismo momento. Por ejemplo, puede ser el desarrollo de la huerta con Cándido mientras que en otras estamos recién compartiendo visiones. Hay distintos tiempos.

PAULA: Explícitas e implícitas... Formales, informales. El abordaje apunta a los usuarios con uso problemáticos de drogas pero también abarca al resto de la población. Entendiendo que esta situación deriva de una convivencia que por naturaleza existe y existirá... Por eso hay que trabajar sobre las representaciones sociales de los no consumidores.

¿Podríamos decir que se trabaja desde una perspectiva de reducción de riesgos y daños?

PAULA: Diríamos *gestión* de riesgos y daños, más que reducción. Creo que principalmente la idea es trabajar para que la persona pueda adquirir cierta autonomía, que pueda tomar decisiones conscientemente, que él o ella puedan gestionar sus riesgos. Obviamente nuestra intención es minimizar los riesgos, pero me parece que a la hora de trabajarlo con el otro, la idea es que los pueda gestionar.

entrada a la Red Nacional de Atención y Tratamiento en Drogas. En todas las regiones del país funciona un dispositivo Ciudadela.

73 Un municipio es una entidad administrativa, que está compuesta por un territorio claramente definido por límites fijados y es regida por un órgano colegiado llamado *concejo vecinal*. Montevideo cuenta con ocho municipios.

74 Cándido es un vecino, dueño del terreno vecino a los humedales de Carrasco. Es quien brindó una fracción de su tierra para la huerta orgánica de los usuarios del PE. Además de enseñar en las escuelas a cultivar, Cándido gestiona un programa de cuidado ambiental en los humedales de Carrasco, paraje rico en flora y fauna, amenazado por la proximidad de la Usina (depósito de basura) de la IM.

75 La Pitanga es un colectivo de vecinas y vecinos que trabaja en el territorio del Municipio F de manera honoraria desde 2006. El colectivo apunta a fortalecer el tejido social y las relaciones barriales para lograr construir, mano a mano con mujeres y varones del territorio, relaciones de equidad.



MARTÍN: Nosotros entendemos que la noción de RDD está muy pegada a lo sanitario, trabajar si fuman en pipa de vidrio, o cuestiones pegadas a eso. Nuestra intención es poder ampliar lo relacionado con la RDD, trabajar la inserción y sobre su proyecto vital.

PAULA: Cuando decimos que el tema del consumo problemático no se centra en la sustancia sino en la persona y en todas las dimensiones que atraviesan a esa persona... es lo mismo para la gestión de riesgos y daños, no se centra en la sustancia. Se centra en todo. Todas las demás cuestiones hacen a cómo se da el vínculo entre esa persona y la sustancia, en ese contexto.

Y con relación a lo que han aprendido teóricamente, ¿esta práctica los ha llevado a desarrollar nuevas ideas con base en lo aprendido?

MARTÍN: Constantemente nos ha llevado a repensar muchas cosas y a redescubrir que siempre falta algo y a cuestionarnos... y a vernos también cuestionados.

PAULA: Por ejemplo, que haya surgido el PE en Punta de Rieles fue un aprendizaje desde la práctica, si bien veníamos convencidos de la necesidad de un espacio grupal en los abordajes, fue necesario verlo en el proceso para entender como canalizar las situaciones y realidades que se nos presentan, en eso estamos constantemente.

MARTÍN: Bueno, está la ansiedad, el encuadre, lo cuestionamos constantemente. A veces tiene que ser de una forma, a veces tiene que ser de otra, y no hay tampoco una receta que diga «para tal tipo de población tiene que ser así» porque las personas tienen sus particularidades y generan sus propias dinámicas para vincularse.

PAULA: No hay recetas. Como siempre, los abordajes hay que pensarlos individualizados, «porque hay que pasar por este proceso para internalizar determinadas cosas», las personas no van a hacer esto, o lo otro, es decir, nos hemos sorprendido una y otra vez y nos seguiremos sorprendiendo de los diferentes caminos que toman las personas. Por eso pensamos centrarnos en la persona a la hora de guiar un acompañamiento.

MARTÍN: Sí, una acción que quizás parecía justa puede no ser la correcta para el momento y juega de distinta forma, impacta de forma distinta en la persona. Eso nos ha pasado mucho.

PAULA: Y es algo artesanal, porque no estás formado para eso...

MARTÍN: Y te hace cuestionar el dispositivo y a nosotros. Tenemos que hacerlo flexible y a veces nos encontramos con un taller con un fuerte encuadre y funciona porque están en ciertos procesos, entonces decimos: «No, bueno, acá funcionó en este momento pero hace tres meses si hacíamos esto no funcionaba» y es eso... tantear y ver cuándo puede funcionar.

¿Están conformes con el trabajo que se realiza en el Punto de Encuentro?

PAULA: Sí, es decir, más allá del PE, no lo separaría de todo el contexto del programa, la tarea de proximidad, la tarea de territorio y el PE. A mí me pasó que fui cambiando las expectativas que tenía, quizás cuando arranqué esperaba «una abstinencia, una reducción significativa». Aprender a ver pequeñas



modificaciones, que son fundamentales en el proceso de recuperación de las personas, ahora puedo verlo así, de otra manera.

MARTÍN: A mí me gusta el trabajo, el espacio que se fue creando. Me gusta el movimiento que hay, la visibilidad, también sé que falta mucho, y también está bueno ver el proceso, para dónde va, cómo va, es interesante saber y seguir indagando. Estoy contento, satisfecho, me gustaría seguir fortaleciendo el trabajo con algunos usuarios. Y seguir aprendiendo en relación con eso, a lo que se está creando en este barrio, con esta gente, en ese lugar, en este momento. Se ha intervenido, se ha trabajado, se ha movilizado gente, tanto usuarios como actores y organizaciones sociales, y ver qué rumbo toma este programa es muy importante. Aún tengo muchas interrogantes.



POLICLÍNICA LA TEJA BARRIAL: UNA HISTORIA DE SOLIDARIDAD DESDE EL ENTRAMADO DE LAS REDES COMUNITARIAS

ROSSANA LANZZERI
EVANGELINA CURBELO

La policlínica La Teja Barrial (PLTB) también conocida como *la policlínica de Los Diablos Verdes*⁷⁶ se encuentra en la calle Carlos Tellier 4442; es gestionada por una asociación de vecinos y cuenta con una rica historia de participación y militancia comunitaria.

Fue fundada en el año 1984 y desde entonces mantiene un fuerte compromiso con las reivindicaciones barriales de Montevideo, implicándose activamente en los abordajes comunitarios de los usos problemáticos de drogas a los que entiende como situaciones de sufrimiento social que padece una comunidad.

Esta policlínica ha sido una fuerte impulsora de la implementación del modelo ECO² (epistemología de la complejidad, ética y comunitaria) en Uruguay: desarrolla prácticas en el marco de los denominados tratamientos de base comunitaria y es gestora activa de los diversos procesos de formación en ese marco.

Queremos destacar que se encuentra entre las organizaciones fundadoras de la Red Americana de Intervención en Situaciones de Sufrimiento Social-Uruguay, una red de organizaciones de sociedad civil que mantiene una fluida articulación e intercambio con sus pares latinoamericanos en países tales como México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Brasil, Colombia y Chile, entre otros.

⁷⁶ Los Diablos Verdes es una murga tradicional uruguaya muy popular que desde la década del cuarenta ha cosechado múltiples premios en los concursos de carnaval. La murga es un conjunto coral-teatral-musical que habitualmente tiene entre 13 y 17 vocalistas y cuya base rítmica la proporcionan tres percusionistas encargados del bombo, el redoblante y los platillos. Las murgas realizan canciones y cuadros musicales en los que ironizan sobre las temáticas sociales y políticas de actualidad.



El licenciado en Psicología Alexis Duarte tuvo la amabilidad de proporcionarnos una entrevista con la finalidad de conocer más acerca de las actividades, prácticas y trayectoria de la policlínica. Desde el año 2004, cuando propuso —junto con un colega— un proyecto para desarrollar grupos terapéuticos, hasta la fecha, se desempeña como psicólogo de esa organización. Actualmente también oficia de coordinador del programa Aleros de la Intendencia de Montevideo (IM) y de Aleros 7 Zonas del Ministerio de Desarrollo Social (Mides). Es un referente de la PLTB y en el tratamiento de base comunitaria (TBC) en la zona Oeste de Montevideo.

¿Cómo comenzaste a trabajar en la policlínica?

Llegué gracias a un colega que trabajaba allí, fue quien me comentó lo que se hacía en la policlínica y sobre su carácter comunitario. Me habló de cómo estaba orientada a la participación en diversos ámbitos comunitarios y de que existía una fuerte demanda de atención psicológica.

En este contexto hicimos una propuesta para el desarrollo de grupos psicoterapéuticos que fue aceptada. Desarrollamos tres experiencias de psicoterapia grupal de aproximadamente ocho meses de duración cada una. Los resultados fueron buenos y seguimos implementando esa práctica hasta la actualidad.

¿Estos grupos estaban dirigidos a usuarios problemáticos de drogas?

No. Estaban dirigidos a personas que se acercan a la policlínica demandando atención psicológica, ya sea por medio de una articulación o sugerencia de un equipo, de un profesional o por una motivación personal.

¿Cuándo comienzan a desarrollar prácticas específicas para la población usuaria de drogas?

En el año 2008 se llevan a cabo los primeros convenios. Presentamos un proyecto, un dispositivo de tratamiento, que fue aprobado por la Secretaría Nacional de Drogas (SND). Desde allí tres o cuatro compañeros comenzamos a participar de los ámbitos de formación. Sus vidas han tomado diversos caminos y hemos quedado solamente Jaqueline Ubal y yo. Ella es un actor institucional clave... Es fundadora, es el nervio y el alma política de la policlínica.

¿Cómo tomaron contacto con el tratamiento de base comunitaria?

Empezamos a tener conocimiento de algunas experiencias, de personas que ya eran formadores y que se habían capacitado en el modelo. Venían de otros países invitados por la SND. Allí comenzamos a tener conocimiento de ese modelo... de este metamodelo, como forma de comprensión de la realidad y de intervención en ella. De alguna forma tiene importantes puntos de coincidencia en el propio proceso y trabajo que la policlínica venía desarrollando, tal vez no tan adscripto conceptualmente al modelo de TBC pero había una fuerte coincidencia ideológica, filosófica...

¿Qué implica que sea una policlínica comunitaria?

Es una policlínica comunitaria, autogestionada. Esto significa que no está inscrita ni pertenece a los dos organismos que rigen las cuestiones sanitarias,



que son el Ministerio de Salud Pública (MSP) y la División Salud de la IM, aunque se han desarrollado diversos convenios con estos organismos.

El 25 de agosto pasado cumplió treinta años. ¡treinta años!

Es fundamental contextualizar esto porque se trata de una policlínica que tiene una fuerte presencia comunitaria, un importante prestigio y una gran historia. Un lugar por donde han pasado una cantidad de profesionales. Nace vinculada con la Federación del Vidrio y con la huelga del 84... Además es la *policlínica de Los Diablos Verdes*, otro elemento de identidad barrial...

¿Cómo se sostiene económicamente?, ¿de dónde proviene su financiación?

Los ingresos de la policlínica en este momento son en su mayoría por convenios con diferentes organismos que realizan llamados. En el devenir de estos treinta años la policlínica ha ido transformándose, en especial, te diría, en estos últimos cinco años.

El Sistema Nacional Integrado de Salud ha transformado la realidad del sistema de salud del país.

La policlínica ha sido un bastión de enorme importancia durante los últimos treinta años... desde aquella época en que el derecho a la salud tenía restricciones y presentaba muchas dificultades para el acceso. Eso afortunadamente para el país —hay que reconocerlo— ha cambiado y para la policlínica también.

¿Qué sucede? La policlínica en su forma original implementó un sistema de autogestión valiéndose de la enorme cantidad de usuarios que tenía; socios cooperantes que abonaban una cuota mensual y la consulta médica.

Si bien esto continúa siendo así, lo que sucede es que los profesionales han sido captados e integrados al MSP o a otros servicios de salud.

Esto genera dificultades para contar con los recursos médicos y asistenciales, por lo que la gente se asiste cada vez menos allí y a su vez esto hace que los servicios que presta disminuyan. Como consecuencia, la policlínica ha tenido que cambiar sus principios orientadores, su formato... de ser un servicio sanitario de una enorme impronta comunitaria a ser un servicio abierto a presentarse a proyectos, a llamados que haga el MSP, la JND [Junta Nacional de Drogas] o la IM para seguir funcionando.

Significa hacer convenios para mantener los servicios de la policlínica, para que ingresen recursos suficientes para su mantenimiento... la luz, el agua, el teléfono; tener algún recurso para la administración, hojas, computadoras, impresiones.

Cambió la realidad, ahora es una necesidad estar permanentemente alerta a los llamados y a las oportunidades de convenios. Hay que estar alerta para procurar formas de financiamiento a nivel nacional e internacional para el desarrollo de diversos proyectos y así mantener el funcionamiento de la organización. Actualmente la policlínica se mantiene mediante el desarrollo de convenios.

¿Quién se encarga de gestionar la búsqueda de llamados y la presentación de proyectos?



Es algo que vamos a tener que redefinir porque es una tarea que recae sobre pocos, se hace difícil y trabajoso, porque es una arquitectura que si bien está montada constituye también un andamiaje en movimiento, entonces... habría que hacer como una parada en el camino, contar con hacerle la propuesta a personas que tengan coincidencias importantes con la forma de entender la salud, tanto en lo político como en lo filosófico y buscar un modo de redefinir esa tarea tan dinámica.

¿Qué convenios tiene actualmente la policlínica?

En este momento tiene dos convenios activos, uno es el programa Aleros con el Mides 7 Zonas y otro es Aleros de la División Salud de la IM.

Aleros-Mides son programas territoriales del Ministerio que están en 7 zonas de Montevideo y área metropolitana.

En el oeste hay una sola zona que es Cantera del Zorro, la cual se encuentra unas quince o veinte cuadras hacia el norte de la policlínica.

Aleros de la IM funciona a nivel territorial dividido en tres duplas para toda la región Oeste, compuesta por dos municipios A y G.

En el A hay dos duplas y en el G, una. El foco de la dupla del municipio G es la plaza Colón y el corredor Garzón, luego hay otra dupla en Paso de la Arena y otra en tres zonas de La Teja zona Norte: Cadorna, Cachimba del Piojo y Cantera del Zorro.

Estos programas son gestionados por la PLTB. Los gestionamos, presentamos a los técnicos, supervisamos.

Los dos programas corresponden a dos llamados distintos, uno lo hizo la IM en el año 2012 y Aleros-Mides 7 Zonas en el 2014.

Estos programas de alguna forma están garantizando la supervivencia de la policlínica. Ambos finalizan cuando termine el período de gobierno en marzo de 2015, lo más seguro es que vaya a haber llamados... Es algo que por el momento está en el plano de las ideas. Si bien hay afinidad, hay evaluaciones positivas de lo que se ha hecho... Está en el plano de las ideas.

En este mismo plano, pero más próximo a realizarse está, por ejemplo, la implementación de un dispositivo de tratamiento de base comunitaria para el año que viene con formato de centro diurno, un dispositivo específico para personas con usos problemáticos de drogas.

Fue un proyecto que se presentó y fue positivamente valorado, está en confluencia con la plaza de deportes que está a dos cuadras de la policlínica, con un centro cultural y un refugio que está en la misma manzana... son cosas que están en el plano de las ideas y que nos ha costado mucho trabajo construirlas pero hoy por hoy están siendo bien valoradas.

¿Cuántos usuarios acuden a la policlínica y cuántos de ellos son personas con problemas de drogas?

El programa Aleros no es un programa de tratamiento, ninguno de los dos, ni el de la División Salud ni el del Mides.

Por otro lado, la policlínica hoy tiene atención médica. Si bien todas las prestaciones de las disciplinas médicas que han sido servicios en la policlínica ya no están, se mantiene un nivel de consulta médica, con un médico general,



un médico psiquiatra, y próximamente un médico pediatra, primer nivel de atención en salud.

También contamos con un servicio de atención psicológica, y soy yo quien atiende dicha demanda realizando un abordaje psicoterapéutico a quienes solicitan el servicio.

No realizo psicodiagnóstico, ni evaluación, solo psicoterapia. Además mantenemos de forma honoraria y comprometida un espacio de tratamiento a personas con usos problemáticos de drogas.

Este espacio se lleva a cabo dos veces a la semana, dos horas cada vez. Ahí recepcionamos a personas que tienen un uso problemático de drogas y que se han acercado voluntariamente... o no. Hay veces que son traídos por un familiar o por orden judicial... o bien se trata de algún nivel de articulación con algún equipo a nivel central o territorial y nosotros los recepcionamos. Como se ve, no es sencillo contestar la pregunta.

El programa Aleros ha hecho captación de cerca de doscientas personas específicas en situación de vulneración, de exclusión social, en situación de calle y con consumo problemático de drogas, pero el programa Aleros no funciona en la policlínica... su tarea fundamental está en esos lugares que están alejados de la policlínica. Con quien más coordinamos es con la dupla de Aleros que está más próxima a la policlínica, en La Teja Norte.

¿Articulan con la red local?

Nos encontramos en permanente articulación en la medida de nuestras posibilidades.

Se organiza una actividad, nos invitan, los invitamos, vamos, vienen, se confluje en la plaza de deportes, en los liceos del barrio, en las escuelas, en los CAIF [Centro de Atención a la Infancia y la Familia], en los centros juveniles, en otras policlínicas, en el Centro de Salud del Cerro, en la policlínica de Tres Ombúes, con los vecinos que son referentes de estas instituciones... participamos en la Red Drogas Oeste de la Junta Departamental de Drogas. También hay diferencias, también hay divergencias, conflictos, también hay una forma de comprensión, a mi modo de ver, errónea, del sujeto usuario de drogas, del sujeto en situación de exclusión social.

Hay dificultades, se choca mucho con quien ha construido ideas con su propios valores y con valoraciones y creencias subjetivadas, impuestas, puestas...

Me gusta el término *colonizados* en esto. Son gente con la que compartimos a veces el trabajo. Quien puede identificar el problema desde un solo ángulo deja afuera otras perspectivas, como la mía.

Tengo mucho para decir al respecto, pero a veces los prejuicios, los temores o las restricciones mentales en la comprensión tornan difícil la visualización de otros puntos de vista.

Debato para desarticular el concepto de drogadicto que tiene quince siglos de acérrimos defensores. Cuando esto se discute con un vecino uno puede llegar a entender su perspectiva porque no ha podido formarse o informarse. Pero cuando se trata de equipos profesionales que han pasado por la



Universidad de la República, es más difícil de entender porque creen que sus argumentos son los únicos que están convalidados.

El barrio... su impronta... la historia de La Teja... ¿cómo se articulan con el tratamiento de base comunitaria desarrollado por el dispositivo?

Esto tiene diversos planos... la policlínica es conocida como *la policlínica de Los Diablos Verdes* dado que así fue su nacimiento. Los Diablos Verdes son hijos de La Teja y La Teja los reconoce.

Hay una identificación muy fuerte con la policlínica entre los vecinos, dada la potencia que tuvo en otros tiempos, cómo ha participado en causas sociales muy importantes a lo largo de su historia... cómo ha asumido —por ejemplo— el desafío de construir un dispositivo de tratamiento de usos problemáticos de drogas, que después de seis años pareciera que se está hablando de un servicio de vacunación...

Está muy naturalizado...

Sí y sin embargo, viendo esto con la perspectiva que el tiempo permite, en la región Oeste no hay servicios de atención especializados. Los equipos no lo han visualizado como una prestación necesaria del sistema de salud, más bien ha habido resistencias... objeciones...

Planes, proyecciones... ¿cuál es el futuro de la Policlínica La Teja Barrial? Algo ya habías mencionado...

Sí, hay muchos proyectos que necesitamos rubricar dado que ya están acordados de palabra y que van eventualmente a permitir que a la brevedad esté funcionando el dispositivo de tratamiento.

También hay otra propuesta para desarrollar un dispositivo de género, un grupo de mujeres específicamente. Este proyecto va a llevar un poco más de trabajo de planificación...

Siempre tenemos entre nuestros objetivos el producir conocimientos, sistematizar lo realizado y decir «bueno, acá se hacen estas cosas con los siguientes resultados», y para eso hay que tener todo convenientemente registrado, documentado, ordenado... y esto no es siempre fácil de instrumentar.



APROPIARSE DE LA PALABRA, ASUMIR UN COMPROMISO

MARÍA DE LOS ÁNGELES GONZÁLEZ⁷⁷

En abril de 2014, Marcelo Rossal nos comentó que en el programa en que estaba trabajando sería bienvenido un taller literario. El interés coincidía con la necesidad que había ido surgiendo en nuestro grupo de investigación por realizar actividades de extensión que permitieran salir del marco académico que algunos sentían estrecho o restringido y «poner a prueba la literatura» en su capacidad de promover el diálogo y dotar a los individuos de herramientas de subjetivación y emancipación.

La propuesta de Marcelo se insertaba en el marco del programa Aleros radicado en Malvín Norte, destinado a personas que padecen adicción a la pasta base de cocaína. La posibilidad de esta participación se formalizó luego como una propuesta al Grupo de Estudios Cervantinos, adscripto a la Cátedra de Literatura Española de la FHCE, para colaborar con el Espacio de Formación Integral «Juventud y drogas. Trayectorias de uso, estrategias de reducción de daños y programas de tratamiento». Carolina Condado fue quien asumió el desafío de llevar adelante la planificación y la coordinación del taller.

ANTECEDENTES: LITERATURA Y EXPERIENCIA

El trabajo de extensión a partir de textos literarios debe sortear varios prejuicios habituales. Por un lado, los de quienes consideran que la literatura es «demasiado elitista», demasiado «severa y ardua», así como, por otro, los de quienes la descartan por tratarse de algo «meramente placentero», incapaz de ofrecer alguna solución a propósitos «realmente útiles». Estas dificultades son las mínimas que señala Sarah Hirschman en *Gente y cuentos, ¿a quién pertenece la literatura?* (2011), uno de los libros donde presenta su método de trabajo

⁷⁷ María de los Ángeles González es asistente de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República. Desde 2010 dirige, junto a Eleonora Basso, el Grupo de Estudios Cervantinos.



en talleres literarios con poblaciones vulnerables y poco o nada escolarizadas, un programa que nació en 1972 inspirado en las ideas de Paulo Freire y hoy se desarrolla en 14 países (*People and Stories/Gente y cuentos*). Convencida de que se trataba de un proyecto de «justicia social», Hirschman siguió adelante a pesar de quienes la consideraron utópica o populista por intentar poner a personas sin formación ni interés previo en contacto con la «alta literatura». El resultado más importante de su experiencia fue y sigue siendo el poder lograr, como resultado de la lectura, el derrumbe de las «barreras psicológicas que habían obstaculizado [en los destinatarios] el crecimiento personal» y la conciencia de su dignidad, la apropiación de recursos simbólicos para entender la propia situación en el mundo, la dotación de palabras para designar la experiencia íntima y las relaciones interpersonales, una serie de procesos que habilitan el tránsito a cualquier forma de acción transformadora del individuo y de la sociedad.

Hirschman sostiene que los textos de ficción (en particular, la poesía y los cuentos) tienen un efecto de «liberación y empoderamiento» y que la discusión grupal de esos textos en contextos críticos pueden «mejorar visiblemente las condiciones de vida de los menos privilegiados». A la vez que los participantes se nutren de los textos literarios, «desmitifican la jerarquía social» que suele dar por sentado que algunos libros «no son para todos», de modo que el «taller literario» se constituye en una práctica de justicia social.

La experiencia del programa *People and Stories/Gente y cuentos* muestra que la literatura es eficaz no solo para que el individuo pueda conectarse con su experiencia íntima, dándole «palabras» a sus reacciones privadas —paso necesario para orientarlas y dotarlas de sentido—, sino también porque el diálogo en torno a los textos le posibilitará, con el tiempo, asumir un discurso más público, una participación, un reclamo o una gestión.⁷⁸

A su vez, como lo ha trabajado en profundidad la antropóloga francesa Michèle Petit, la discusión sobre los temas, personajes o situaciones de un cuento permite la distancia necesaria para que ciertas experiencias puedan vivirse (o revivirse) con seguridad, ligadas a resonancias familiares, pero sin la carga dramática de la historia personal. Petit estudia desde hace veinte años la relación de las personas con los libros, en especial en contextos sociales desfavorecidos, en ámbitos de crisis donde la lectura se presenta como una alternativa frente a las desventajas del medio.⁷⁹

78 Sin ir más lejos, una experiencia relevada en Dartmouth muestra que, luego de un taller de discusión literaria de doce semanas de duración, un grupo de responsables de delitos graves resultó menos propenso a reincidir que otro grupo que no tuvo esta experiencia (Hirschman, 2011).

79 Algunos de sus libros editados en español son: *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* (1999), *Leer y liar: lectura y familia* (2005), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (2001), *Una infancia en el país de los libros* (2008) y *El arte de la lectura en tiempos de crisis* (2009).



Estudiando grupos autodesvalorizados, o de escasa o nula inserción social en países europeos (jóvenes inmigrantes o adictos en Francia, amas de casa ya mayores en España) y recogiendo testimonios de personas sometidas a hechos traumáticos, Petit llega a la conclusión de que el contacto con el libro puede ofrecer, a cualquier edad y en distintas capas sociales, espacios de ensoñación y libertad, y aun de reparación emocional frente al duelo, la ruptura amorosa, cualquier pérdida que afecte «la representación de sí mismo y del sentido de la vida».

Petit estudió de cerca experiencias de promoción de la lectura en sectores periféricos de América Latina: obreros, jóvenes marginados por la droga o la pobreza, madres jóvenes y sin recursos, en Argentina, Brasil y Colombia. Según ella, quienes dirigen esos talleres de lectura emancipadora no tienen por qué ser profesores ni maestros ni asistentes sociales ni psicólogos, aunque existe la biblioterapia en algunas instituciones de salud. Serían mediadores preparados para prestar atención a los intereses de cada uno, acercar libros y ver qué pasa, crear una red afectiva y un espacio donde solo se comparte lo que se ha leído. El objetivo no es el cambio social, aunque pueda algunas veces servir a ello, ni promover ningún credo ni ideología, sino crear fortalezas para resolver la propia vida, fomentar un espacio personal de pensamiento y creatividad. A su vez, propone que no hay libros más apropiados que otros, ni la calidad literaria es una condición. Algunos destinatarios de estos programan prefieren historias gratas, con final feliz, compensadoras y reparadoras de su dura existencia, novelas rosas, policiales o de aventuras. Jóvenes adictos de Bogotá encontraron una llave en la poesía (Pessoa, Baudelaire, Vallejo, Salinas). «Es como si tuvieran la necesidad de oír algo agradable, algo que aunque hable de cosas dolorosas o tristes suene bello». Un operario de fábrica halló en la lectura un espacio de libertad: «De esa manera había algo que era mío. No me dejaba robar todo el día». Al mismo tiempo, acercar a alguien un libro materialmente bello es decirle que es digno de esa belleza, es valorizarlo. La intervención de los mediadores debe ser acotada en el tiempo; el objetivo es la autonomía, y los destinatarios se convierten muchas veces en mediadores para otros. Leer puede no ser solo un placer o una herramienta utilitaria sino una oportunidad para la construcción del sujeto en la adversidad. Acercar un libro es dar una oportunidad. Como dice Kafka: «Extraño, misterioso consuelo el que da la literatura, peligroso tal vez, tal vez liberador: salto hacia afuera de las filas de los asesinos».





TALLER LITERARIO EN MALVÍN NORTE

CAROLINA CONDADO⁸⁰

Este taller literario surge como una propuesta para integrar las letras dentro de un equipo multidisciplinario articulado por docentes y estudiantes de la Facultad de Psicología, docentes y estudiantes de Antropología (FHCE) y miembros de la Junta Nacional de Drogas, que, junto con el Programa Aleros, trabaja en un programa de reducción de daños en usuarios de PBC, a través de una propuesta que engloba el tratamiento comunitario. En ese marco se propone mi incorporación al trabajo conjunto y en ese contexto busca insertarse el taller que llevo adelante desde mayo de 2014. La idea que lo propicia es sumar una propuesta de expresión —en este caso por medio de la escritura— al trabajo que ya se realiza en el taller de expresión plástica. El propósito inicial, básico y ambicioso a la vez, es dar lugar a un espacio en el que apropiarse de la palabra como medio de expresión y comunicación. Por eso hemos pensado como nombre para el taller: «Hacerse de ella: la palabra». La actividad se desarrolla en encuentros quincenales en el barrio Malvín Norte, donde viene desarrollándose el programa del que hace uso una población variable de usuarios. El propósito de esta nota es compartir con los lectores la bitácora de tres jornadas de trabajo: las propuestas y algunos de los resultados obtenidos.

⁸⁰ Egresada de la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República. Desde 2011 integra el Grupo de Estudios Cervantinos, donde desarrolla actividades de investigación.

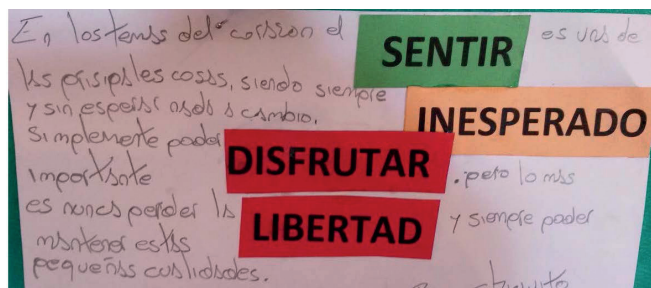
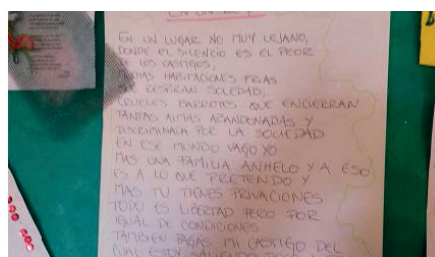
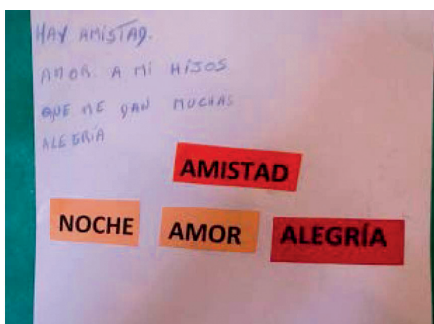
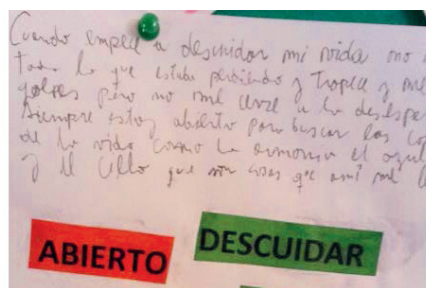
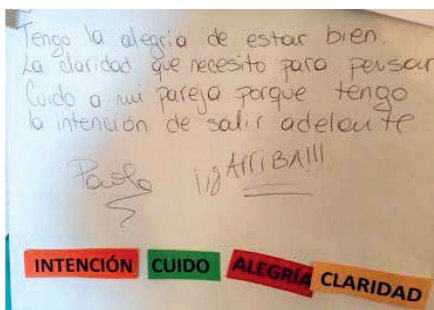
27 DE MAYO DE 2011



11.00 HORAS

Propuesta: creación de una caja personal en la que guardar (y resguardar para el futuro) aquello que se desee. Luego de su creación, se propone la extracción de palabras de dentro de una caja (cuatro o cinco palabras) y a partir de ellas se propone que cada uno arme un texto. La idea es conectarse con lo que las palabras nos proponen, preguntándonos cómo podemos relacionarnos —o si esto no es posible— y por qué.

Resultados: a continuación mostramos algunos de los textos obtenidos.



Luego vimos el video del canal Encuentro en entrevista con Camilo Blajaquis: <http://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5_YeoM>.

11 DE JULIO DE 2014

11.00 HORAS

Debido a que no se disponía de las llaves para la apertura del espacio, surge una propuesta improvisada: leímos en el alero acompañados de roscas, pan y refrescos.



Llevo conmigo un libro de cuentos de Francisco Espínola. A propuesta de Tabaré, se decide leer «Cosas de la vida» perteneciente al libro *Raza ciega*. Todos leemos un fragmento. Luego comentamos.

Los presentes reconstruyen el argumento del cuento: dos ladrones entran a robar a una casa en la que se encuentra una mujer embarazada a punto de dar a luz. Frente a la situación, ella rompe bolsa y el niño nace. Los ladrones abandonan u olvidan su primer propósito y se empeñan en ayudar al niño a nacer. Se conversa sobre los protagonistas y las circunstancias: se observa que en los personajes más duros, más atroces y temidos, existe un trasfondo de ternura, una existencia que se debate en una lucha interna, en la que el sentimiento sumerge e inunda toda experiencia.



25 DE JULIO DE 2014

11.00 HORAS

Propuesta: Trabajamos a partir de imágenes:

Luego de la observación del retablo de El Bosco *Los pecados capitales*, se propone a los participantes elegir uno o dos de los pecados ilustrados y sugerir palabras asociadas a ellos. Luego de esto, se propone conectar las palabras, armando con ellas un texto narrativo, una idea o un conjunto de versos.







LOS AUTORES

JUAN E. FERNÁNDEZ ROMAR

Licenciado en Psicología (Facultad de Psicología, Universidad de la República [Udelar], 1992) y magíster en Psicología Social (Udelar, 2013). En 2012 ingresó al Doctorado en Ciencias de la Salud de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSAP, Cuba) que se desarrolla por convenio entre la Universidad de la República y la ENSAP. Se ha especializado también en Procesos Regionales de Evaluación y Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior, Costa Rica, 2011).

Desde 1993 investiga el impacto social y simbólico de las sustancias psicoactivas y sus eventuales usos problemáticos tema sobre el que ha publicado numerosos libros y artículos y sobre el que ha dictado una amplia diversidad de cursos de grado y posgrado.

MARCELO ROSSAL

Licenciado en Ciencias Antropológicas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE, Universidad de la República [Udelar]) y magíster en Antropología (FHCE, Udelar). Actualmente cursa el Doctorado en Antropología (FHCE, Udelar). Es docente en régimen de dedicación total en la FHCE (Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos y Departamento de Antropología Social) e integra el Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1).

Investiga acerca de usos y políticas sobre sustancias psicoactivas, en especial uso de cocaínas fumables, procesos de estigmatización y violencias institucionales. Ha publicado libros, artículos y capítulos de libro sobre esta temática.

